This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

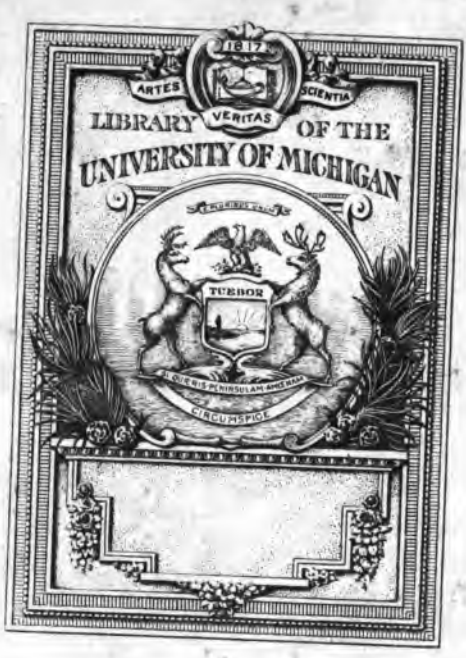
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

B 1,463,402


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

F
2230
.E77

Bought of
F. Perez de Velasco
October 1912.

RAFAEL
ALVAREZ

RAFAEL ALVAREZ.

SAN MARTIN Y BOLÍVAR

ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

15/2/93

El autor se reserva la propiedad

Dr. Soler 22 1874.

RAFAEL ALVAREZ.

RECUERDOS HISTORICOS

SAN MARTIN Y BOLIVAR

ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

(1822)

POR

Adolfo Herman.

EL CORONEL DE ARTILLERIA GERÓNIMO ESPEJO

Jerónimo

Antiguo Ayudante de Estado Mayor en el Ejército de los Andes

ILUSTRADA CON DOS RETRATOS

Buenos Aires

Imprenta de Tomás Goodby, Librero Editor.

1873

South
America
Cw
m873e

RAFAEL
ALV

Simon Bolivar

Lit. Grand Campaña. 198

UNIV. OF MICH.

Jose Ds.n Martin

Lit Grand Cangallo, 198.

UNIV. OF MICH.

Hist - Hisp Amer.
West
5-23-40
40973

SINOPSIS

DE LA VIDA DEL AUTOR *

05-25-40 69

" ....Le autorizo por el presente, para
" que pueda recordar con orgullo á cuantos
" participen los beneficios de la Indepen-
" dencia, que tuvo la gloria de ser del Ejér-
" cito Libertador....y *lo declaro acreédor*
" *al reconocimiento de la Patria y de la*
" *posteridad.*"
San Martin. (Despachos de Espejo)

I

El coronel de artilleria don *Gerónimo Espejo*, es hijo de Mendoza, donde nació el 30 de setiembre de 1801.

(*) El Editor de esta obra, ha juzgado oportuno precederla con la *Noticia* que publicó el Señor Doctor *Carranza*, sobre los antecedentes del benemérito veterano, autor de la misma.

I ——————————————— Ha-

Habiendo fenecido su padre, cuando en aquella provincia se aprontaban las huestes destinadas á emprender operaciones colosales—significó en postrer voluntad: *que al menos uno de sus hijos se sacrificára por la patria.*

Tal fué el orígen de la carrera de nuestro protagonista, que la empezó como *meritorio* en el departamento de Injenieros, el 1°. de noviembre de 1815.

Organizado el ejército restaurador de Chile, en sus filas escaló á víva fuerza los Andes, domando la naturaleza misma que parecia conjurada para perderlo entre esas moles empinadas, y fué á batirse con denuedo en Chacabuco y Talcahuano.

Siempre á las órdenes de San Martin, su espada vengó á Cancha-Rayada en el llano de Maipo, siendo uno de los héroes cuyas sienes orló el ínclito laurel de aquel dia!

Abierta la campaña del Bajo Perú, surca el Pacífico con los libertadores que guiados por el JÈNIO tutelar de la Independencia, se lanzaron al asalto de los castillos formidables del Callao, y á derrumbar sobre el Rimac el alcázar del despotismo colonial.

Estuvo en el sur de Colombia, en desempeño de comisiones delicadas, y mas tarde bajo el mando del jeneral Alvarado, cumplió su deber en Calana; afrontando con serenidad el estrago del sable y de la metralla enemiga, los dias aciagos de Torata y Moquehua.

Despues de contribuir á la emancipacion definitiva

 de

de las Repúblicas trasandinas, regresó al suelo nativo, y cual si fuera su destino vivir en el seno de las tempestades de la guerra—comprometido á la sazon el honor nacional, apenas se le dá tiempo para cambiar su montura de la ájil mula de cordillera al lomo fumeante del brindon de batalla—y marchando á invadir los territorios Brasileros, asiste bajo la conducta de Alvear, al áureo dia de Ituzaingo, en que la mañana de la naturaleza y de la víctoria, saludaron vencedor al pabellon celeste y blanco.

Empero, soplando luego los vientos malignos de la discordia, impelieron á la superficie política, caudillos de *chúza*, y con esa àrida resaca de la pampa, se implantó el aíslamiento, el desgobierno y la gangrena social.

El jóven Espejo, fiel á sus honrosas tradiciones, opúso tenaz resistencia á la barbarie, en los choques sangrientos del Puente de Marquez, Laguna Larga, Rodeo de Chacon y Ciudadela de Tucuman.

Mas, á pesar del éxito vario de estos, la lucha tornóse desesperada, insostenible, no tardando en asomar el desaliento en los pueblos convulsionados, para concluír en la decepcion lastimosa de Tumbaya, con la última esperanza de libertad...y la nacion magnánima de cuyo seno partiera el grito viril y titánico que conmoviendo la América operó su rejeneracion, fué envuelta por cuatro lustros en las sombras siniestras de atroz dictadura!!

.....

 Re-

Repilogando tantos títulos apénas burilados de este glorioso monumento vivo del ejército de los Andes, de inmortal memoria—agregaremos, que él concurrió á seis campañas, catorce batallas y acciones de guerra y tres sitios; habiendo servido *cincuenta y tres años y siete meses* hasta el primero de junio de 1870 en que se le formó la respectiva *foja*.

En prueba de ello ostenta en su pecho, las siguientes honorífficas condecoraciones—

Chacabuco--(U. P.) *Maípo* (Chile)--Cordon de id, por las *Provincias Unidas*, con el renombre de *Heróico Defensor de la Nacion*—*Libertadores del Perú* (de brillantes)—*Orden del Sol* (esmaltada) de la que es *Benemérito*—Cordon *de honor* de Ituzaingo y Escudo de id.

II

Afirmado el réjimen del terror, el comandante Espejo, se impone el ostracismo, antes que transijir con la tiranía.

Refujiado en Bolívia y en seguida en el Perú, buscó la subsistencia del proscrito, en el mismo suelo que en otra hora redimiera, dedicàndose al laboreo de minas en el cerro de Pasco.

Allí le sorprendió la feliz alborada de Caseros, y restituyéndose á su pais por la via de Chile, ha ocupado constantemente los puestos mas distinguidos, bien en el Congreso ó en la Administracion, mereciendo la entera confianza de la República y su gobierno, hasta que la lei justiciera de 24 DE SETIEMBRE DE 1868, se apresuró á inscribir su nombre en la lista especial

V ——————————————— de

de los Guerreros de la Independencia Americana, como al de uno de los que ya lo estaban en los fastos abrillantados de la gloria.

El peregrino hijo de las victorias, el militar laureado, cuyo recuerdo vivirá perenne en las pájinas lejendarias de la historia de nuestra revolucion, por sus honrosos servicios y las reminiscencias con que la ha enriquecido—hoi, en el ocaso de la existencia, se apresura á coordinar las que han de irradiar todavia nueva luz sobre la grande época en que figuró.

Marte no ha repudiado á Clio—por eso las letras platenses tendrán que agradecer á tan benemérito soldado, á mas del presente trabajo, otro de no menos largo aliento que prepara en la actualidad, basado en documentos enteramente ignorados, con el título bien modesto de—*El Paso de los Andes.*

En el se propone demostrar, que en la *hacienda* de CHACABUCO, alzado cien codos mas hácia los cielos por el aliento de la fama, no combatió y venció mas ejército, ni flameó otra enseña que la ARJENTINA.....!

Además de los enunciados, han salido de su pluma literata, que cual se verá, no ha estado ociosa en la década que finaliza—los siguientes escritos:

1

Compendio de las Campañas del Ejército de los Andes. Publicado por un jefe amante de las glorias de su patria.

(El coronel don José Maria Aguirre, con la colaboracion del Sr. Espejo) *Buenos Aires*--1825--20 *pájs.*

2

Asociado á su comprovinciano, don José Lisandro Calle, dió á luz en 1830 por la imprenta Lancasteriana de Mendoza, y tambien bajo el anónimo, una *Memoria sobre los acontecimientos mas notables de la provincia de Mendoza en* 1829 *y* 1830.

Estas son las materias contenidas en sus 204 pájs.

Sucesos anteriores al 10 *de agosto de* 1829. *Administracion del jeneral Alvarado. Epoca del Terror. Restablecimiento del órden. Sucesos del Chacay.*

3

Reflexiones sobre la muerte del doctor don Bernardo Monteagudo, con motivo de la publicacion del estracto de esa causa, por don Mariano Felipe Paz Soldan—Paraná, 1861.

4

El sarjento Vasconcelos.—Episodio de la batalla de Maipo—Buenos Aires, 1863.

5

Reflexiones acerca de las causas que motivaron el mal éxito de la espedicion á Puertos Intermedios, mandada por el jeneral Alvarado. (En contestacion á ciertos pasajes de la Historia de Salaverry, por el doctor Manuel Bílbao) Buenos Aires, 1863.

6

APUNTES HISTÓRICOS. *Sublevacion de la guarnicion del Callao en* 1824. *Retirada de Lima á Trujillo. El jeneral Bolívar y comandante Beltran. Jefes y oficiales arjentinos que regresaron del Perú—Naufrajio sobre las islas de Juan Fernandez—Arribada á Valparaiso.* Buenos Aires, 1865.

7

Apuntes sobre el coronel don José Segundo Roca y la

Campaña á la Sierra en 1820—Buenos Aires; imprenta de Mayo, 1866 (con retrato.)

8

Apuntes Históricos sobre la Espedicion Libertadora del Perú en 1820—Buenos Aires, 1867.

Por ùltimo, nombrado el doctor D. Francisco Pico, para redactar el Proyecto de Código Militar, la Inspeccion y C. J. de Armas del ejército, rejida entónces por el jeneral don Emilio Mitre, encargó al señor Espejo, cuya competencia le era bien conocida, la compulsa en el Archivo público y metódica reunion de todas las disposiciones de la materia á partir de 1810 hasta nuestros dias, con el propósito de que sirvieran al objeto indicado.

Tales son los hechos de este ciudadano verídico y de proverbial exactitud en el cumplimiento del deber militar.

Sumad esos años consagrados al lustre de las armas, y hallareis con sorpresa que representan mas de medio siglo !

Reunid esos servicios sustraidos al silencio, y notareis infinitas condecoraciones, obtenidas en el campo donde se daba y se recibía la muerte, por conquístarnos PATRIA y LIBERTAD !...

No escribimos una simple filatesis—No: custodia-

 mos

mos únicamente con respeto y veneracion lo que es averiguado y por lo tanto, digno de culto!

Basta pues de ingratitudes —y ya que la lava ardiente de nuestras luchas intestinas, no respetó sus largos padecimientos, é hizo que la patria, semejante á aquella cruel romana que pasó y repasó su carro sobre el cuerpo exánime de su padre—renegando el pasado magnífico de sus mejores hijos, los empujase al pátibulo ó les obligára á mendigar el pan en las horas angustiosas del destierro, legando su fama á la piedad de la história—vueltos los dias bonancíbles, nos hallamos en el deber de rendír la justicia merecida á los que aun sobreviven á tanta grandeza y á tanto dolor!

Cese del todo esa indiferencia inescusable y llénese deuda tan sagrada con estos varones excelsos, tipos verdaderamente olímpicos, por la mision sublime de que fueran investidos en la vida.

Brille de una vez la luz sonrosada de la espiacion jenerosa y solemne, para los últimos representantes de aquella juventud granada, de la que apénas quedan dispersas y aletargadas en el rincon desierto de la inopia ó del retiro, algunas frentes encanecídas y profundamente desengañadas, pero con la huella de sus servicios abnegados á la PATRIA que fué la beldad de sus afanes.

Por lo demás, losas veladas por el musgo melancólico del olvido, y sepulcros entreabiertos—he ahí

 cuan-

cuanto resta de los que treparon con brio audaz las sumidades coronadas de acero de los montes mas ásperos del globo!.....

Puesto que el Congreso y el Ejecutivo Nacional se dignaron rehabilitar esos servicios promulgando la célebre lei de setiembre, complétenla con una medida reparadora que obtendria el aplauso y las simpatias de todo corazon americano y realmente libre—proponiendo y acordándose por *aclamacion* un grado mas en su escala, al paladin con cuyo nombre esclarecido encabezamos estas líneas y á los mui contados que se encuentren en su caso.

Así, la nacion entera se asociaria á la augusta sancion, que despues de casi *medio siglo* de coronelato, los eleve á aquel alto rango, siquiera sea para que el reflejo de los entorchados de su nueva jerarquia, empañe para siempre las profanaciones de que han sido víctima mas de una vez.

Mui contados años quedan de vida á estos campeones cubiertos de cicatrices y de honrosas medallas.

Que su pais agradecido galardone debidamente esos sacrificios incomparables en los pocos faros que restan ya de nuestra consumada epopeya.

Que antes de apoyarse en el sepulcro heridos por el rayo esterminador, la mano jenerosa de sus compatriotas vierta el bálsamo de la consideracion y del consuelo sobre los esforzados adalides que no satisfechos con derramar su sangre en holocausto de la li-

bertad de un Mundo, hollando las rejiones del cóndor, cortejaron triunfante la bandera de Mayo hasta los volcanes encendidos del Ecuador!...

Tales sòn nuestros votos, acerca de un acto que hará encumbrado honor á los Arjentinos.

ANJEL J. CARRANZA.

AL LECTOR

Cada vez que me ocupo de la descripcion de algun punto histórico, ó episodio de la época de la Independencia, me asalta el temor de mortificar á los que me dirijo, con digresiones que mi escasa capacidad quizá no acierta á entresacar del conjunto que bulle en globo en mi memoria. En este concepto, y aunque en tales casos hago el mayor esfuerzo por separar lo supérfluo de lo sustancial, no se si á pesar de mi empeño llegue á lograrlo en la presente—Por si así no sucediere, ruego desde ahora una bondadosa disculpa.

ANTECEDENTES

I.

Tres sucesos notables tuvieron lugar en Lima el mes de setiembre de 1821, que si como una gran tempestad amenazaban la suerte futura del Perú, el jeneral San Martin con su perspicacia y estratéjia supo conjurarlos—El primero de ellos fué un ataque de los realistas sobre aquella capital. —El segundo, el triunfo que en esos dias obtuvo nuestro ejército sin dar batalla—Y el tercero, un hecho remarcable de Lord Cochrane almirante de la escuadra.

No me detendré en detalles por cuanto no hacen á mi propósito, sino en cuanto bastená dar idea de su orijen y resultados, para que se comprenda una de tantas situaciones complicadas que atravesó la espedicion libertadora del Perú.

El primero de los indicados sucesos fué, que el jeneral Canterac con el ejército realista verificó desde la sierra de Jauja un ataque sobre la ciudad de Lima, que como es de suponerse produjo una grande alarma en el nuestro y en el pueblo—En el ejército, por dos razones: primera, porque la mayor parte de la tropa de confianza, por veterana y aguerrida, estaba convaleciente de la gran epidemia que la habia diezmado en Huaura; y segunda, porque los reclutas con que se habian remontado los cuerpos, tenian apenas ochenta ó cien dias de instruccion, cuando el jeneral San Martin era tan positivo en todo como enemigo de ilusiones, especialmente en los lances de la guerra.

De paso permítaseme aquí decir, que es exajerado el número de fuerzas que los señores Torrente y Camba atribuyen en sus historias á nuestro ejército, sea por amenguar la magnitud de los descalabros de las tropas realistas, sea por inexactitud ó deficiencia de los datos de que se han servido, ó por considerar en fin, como fuerza patriota veterana, las partidas de guerrilla (montoneras de paisanos ó de indios) que les acosaban sin tregua en todas partes.

Esto, en cuanto al ejército: que respecto á la poblacion de Lima, su alarma era natural: sobresaltábala el temor de volver á caer bajo la dominacion despótica de los españoles, mucho mas, previendo las venganzas, crueldades y tropelías con que le harian espiar como insurgente, traidora y rebelde, el delito del juramento popular de independencia

que apenas hacia cuarenta dias que habia lanzado al mundo: así es que, todo esto unido á una ardorosa alocucion que el jeneral San Martin la noche del 3 dirigió al pueblo en el teatro, produjo tan entusiasta excitacion en todas las clases, que el 7, dia memorable para Lima, que el enemigo se presentó al frente de la ciudad, se vieron por las calles sacerdotes con crucifijos predicando el deber de la resistencia; mujeres armadas de sable ó de pistola, recordando la heróica defensa que las porteñas habian hecho en Buenos Aires contra los ingleses el año de 1807; y grupos de hombres de todas gerarquías y edades corriendo á las murallas, con las armas que cada cual podia, á defender la patria, su hogar, y cuanto el hombre tiene de mas caro en la vida—la esposa y sus hijos. [1]

Fué el segundo suceso que, desplegando sus columnas el ejército real en la mencionada fecha sobre el campo de San Borja, provocando al nuestro y amagando á Lima, el general San Martin con hábiles maniobras evadió el combate, dejando al enemigo franca su retirada á las fortalezas del Callao, defendidas por el general La Mar desde julio en que el Virei con su ejército se retiró á la Sierra: y aunque nuestro general ha muerto sin esplicar al parecer su

(1) Pueden verse los detalles en el tomo de la "Gaceta de Lima del año 1821 y en la "Coleccion de Leyes y Decretos por Quirós", los documentos oficiales números 44 á 58 de 1821, tomo 1°, pájina 24 á 30.

plan de operaciones en esa ocasion, á deducirlo de los sucesos y movimientos que presenciamos, puede colegirse con seguridad que lo dividió en dos partes: la primera, evadir un combate que el juzgaba desigual ó no tenia la seguridad del triunfo, dejando exprofeso que la fuerza de Canterac se uniese á la situada en el Callao, por que pasados algunos dias este mismo conoceria su error, pero ya no seria tiempo de correjirlo, pues las ventajas se habrian convertido en nuestro favor: y la segunda que, colocado en la peligrosa disyuntiva de sufrir un sitio ó emprender una nueva retirada á la Sierra, cuantos dias pasase en irresolucion, eran otras tantas ventajas que reportábamos, por la diminucion de sus provisiones y aniquilamiento de sus caballos.—Dicho y hecho, como reza el proloquio vulgar—Cuando á los ocho dias el general enemigo apreció su posicion, hizo dos otras tentativas de ataque sobre nuestro ejército pero fueron desdeñadas como la primera.

Entonces no quedandole otro recurso que una retirada á todo trance, por cuanto si permanecia por mas tiempo seria inevitable su completo descalabro; el 18 à alta noche la realizó por Boca Negra, (desagüe del rio Rimaj en el mar), dirijiendo su columna á la cordillera por la quebrada de Canta, no sin que nuestro ejército se presentara á picarle la retaguardia.

Esta mal calculada empresa realista dió á las armas de la Patria uno de esos incruentos triunfos que la opinion vulgar no supo valorar entonces, quizá por

no haber sentido el estruendo del cañon ó visto los cadáveres y heridos que inmortalizan los campos de batalla—Pero que fué un triunfo de bastante importancia por su trascendencia, nadie se atreverá á desconocer desde que los hechos dicen bien alto, que el poder español perdió en esa época el único punto de apoyo con que contaba en la costa, dejando libre por este acontecimiento el puerto principal del reino; manantial el mas positivo de las rentas del Estado que empezaba á crearse.

Pero no es esto solo—La impotencia que indujo al jeneral Canterac á dar la espalda á su adversario debilitó, como era consiguiente, ese espíritu orgulloso con que sus soldados se habian presentado quince dias antes—Y como es de suponer la desmoralizacion en casos de esa naturaleza, perdió gran parte de su fuerza entre dispersos y pasados á nuestras filas, contandose en estos, compañias enteras con sus oficiales, armamento y municiones. Mas lo que puso el sello á ese triduo de desastres que aflijio al ejército realista, fué la rendicion de los castillos del Callao el dia 21, segun capitulacion ajustada con el general La Mar.

Y para que no se juzgue que es una exajeracion apasionada de mi parte, veanse los términos con que los mismos escritores españoles la han trazado—Torrente en el tomo 3° páj. 185 de su Historia, dice:
" ...parece sin embargo, que no llegó á firmarse di-
" cha entrega (la capitulacion de los castillos) hasta
" que se supo *la horrorosa desercion de mas de* 800

" *hombres que sufrió la division Canterac, y entre ellos*
" 32 *oficiales*, algunos de los cuales fueron vistos en
" la capital por los mismos negociadores"—Y Camba que fué testigo presencial, en el tomo 1° páj. 429 de sus Memorias, agrega: "En consecuencia mar-
" chó el 19 de setiembre á Macas, el 20 al pueblo
" de Puruchuco y el 21 á Huamantanga, *continuando*
" *de tal modo la desercion en oficiales y tropa, que en*
" *estas tres jornadas perdieron los españoles casi la*
" *mitad de su infanteria y algunos caballos. El cuerpo*
" *de dragones del Perú que mandaba el teniente coronel*
" *Camba, tuvo 7 oficiales y 35 individuos de tropa*
" *desertados desde el valle de Carabaillo á Huaman-*
" *tanga.*"

Yo habria deseado ver documentos oficiales de unó y otro lado para formar un paralelo de las pérdidas y ganancias en la partida, pero no siendo posible obtenerlos de la nuestra, por cuanto el general San Martin creo que ni vestijio ha dejado siquiera de sus combinaciones ó designios como ya lo he insinuado, tengo que sujetarme á los de la contraparte—Bajo de este concepto, para completar el cuadro de datos del suceso que vengo describiendo, hai que tomar en consideracion el parte que segun Camba dirijió el general Canterac al virei Laserna, y el mismo que intercala por fragmentos en la narracion de sus Memorias.

Asi pues, en la páj. 418 del citado tomo 1° acomoda un período de el, que dice—"*Aseguro á V. E. que*
" *las tropas mas aguerridas y mas maniobreras no han*

" *ejecutado ni ejecutarán jamás con mas gallardia, órden*
" *y precision, los citados movimientos al frente del ejér-*
" *cito contrario*"—Y en ese florido estilo sigue describiendo todas las evoluciones y pasos que hiciera en los diez dias que permaneció en el Callao; mas al terminar la nota, porque necesariamente tenia que suceder, las ilusiones desaparecen sustituidas por lo verisimil, y con esa ingenuidad propia de los documentos oficiales, añade en la páj. 427:—

" *Desde ese dia* (18 de setiembre) *me ví precisado*
" *á abandonar la idea de volver al Callao, y me decidí*
" *á alejarme cuanto antes de las inmediaciones de Lima;*
" *pues la mas inaudita y escandalosa desercion de mas*
" *de* 30 *oficiales y* 500 *soldados de diferentes cuerpos*
" *de todas armas iba á exponer á un grande contraste*
" *las fuerzas de mi mando. A la vista de aquel pueblo*
" *recordaron estos infames los vicios en que habian vivi-*
" *do en él encenagados, y que tantos males ha traido á la*
" *disciplina de este ejército: compararon cobardes tan*
" *abominables placeres con los trabajos que al repasar los*
" *Andes podrian tener, y se abandonaron al mas detes-*
" *table crímen, olvidando el honor y constancia que siem-*
" *pre ha distinguido á los soldados españoles*" [2].

No me ocuparé de los comentarios á que da lugar el suceso y sus accesorios; ya por que no entran en el plan que me he propuesto; sea que el lector sin

(2) Véase, Historia de la Revolucion Hispano-Americana: por don Mariano Torrente, tomo 3º páj. 175 á 185 y Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú, por el General D. Andrés Garcia Camba, tomo 1º, páj. 416 á 429

gran dificultad puede deducirlos, ó en fin, porque alargarian demasiado la esposicion de un acontecimiento que he tocado solo como insidencia. Pasaremos pues adelante.

El tercero de los hechos indicados al principio, tuvo lugar en esos mismos dias de confusion y de zozobra, en que el gobierno, el ejército y el pueblo todo, estaban envueltos en una vorágine de sobresaltos y ansiedades que habian producido la presencia del ejército realista. El fué perpetrado por lord Cochrane en el puerto de Ancon, y para ejecutarlo abandonó el bloqueo del Callao. Aunque el capítulo 8° de sus Memorias páj. 184 á 201, edicion de Lima, es dedicado puramente á este hecho, añadiré sin embargo, algunos pormenores que el no contiene, por cuanto este es el orígen de mi ida á Guayaquil, á ser testigo de lo que me he propuesto referir en el presente opúsculo.

Asi que se tuvo en Lima la primera noticia de la invasion del ejército real, ordenó el gobierno se despachasen al puerto de Ancon los fondos de la tesoreria jeneral, los del tribunal del consulado (que era una especie de banco de hipoteca ó de descuentos), el gran monetario de oro y plata de la casa de moneda, como tambien las pastas de uno y otro metal que hubiese en depósito, cualquiera que fuera su procedencia, para ser asegurados á bordo en precaucion de todo lance eventual ó fortuito que llegase á suceder.

Mas, con este depósito acaeció lo que el mismo

Lord refiere en la páj. 187 de su Memoria, en los siguientes términos — " *Afortunadamente aconteció* " *un accidente que alejó el mal. Este accidente era,* " *que el Protector habia hecho embarcar en su yate "Sa-* " *cramento" grandes cantidades de dinero, del cual* " *se habia sacado el lastre para estibar la plata, y asi* " *en otro buque mercante. En el puerto no quedaba otro* " *barco que el "Lautaro". Este dinero habia sido en-* " *viado á Ancon, bajo el pretesto de ponerlo à salvo de* " *cualquier ataque de las fuerzas españolas, pero con el* " *ánimo quizá de hacerlo servir á las miras ulteriores del* " *Protector—Por esta casualidad la escuadra tuvo una* " *prueba ocular de que sus atrasos podían ser pagados.* " *Mi modo de ver coincidia con el de la escuadra, y co-* " *mo me hallaba determinado á que no se defraudase ni* " *destruyese, me di á la vela para Ancon, y* EN PERSONA " ME APODERÉ DEL TESORO *delante de testigos. Respeté* " *cuanto se decia pertenecer á particulares y lo que se* " *hallaba en el yate "Sacramento" perteneciente al Pro-* " *tector, considerándolo como de su propiedad privada,* " *cuando la procedencia de tal caudal no podia provenir* " *sino del pillaje hecho á los limeños—Independiente-* " *mente de este yate se encontraban tambien á bordo siete* " *zurrones de oro no acuñado, traidos por su comisiona-* " *do Paroissien y cargados á su cuenta.*"

Esta espontánea declaracion parece que ahorra todo comentario. Mas por consecuencia, la magnitud del hecho, fué motivo bastante para que á la escuadra de Chile se le separase de la espedicion libertadora—Y para que la curiosidad de algunos

no quede ansiosa, voi á estractar un oficio que el Lord inserta íntegro en la páj. 194 de sus Memorías y dice haber recibido del Ministro de Marina del Perú.

" Lima, setiembre 26 de 1821.=La nota de V. E.
" de ayer, en que espone los motivos que ha tenido
" para declinar del cumplimiento de las órdenes po-
" sitivas del Exmo. Sr. Protector del Perú, sobre la
" devolucion momentánea del dinero que tomó V.
" E. en Ancon á la fuerza, junto con otras propie-
" dades del Estado y de particulares, ha frustrado
" enteramente las esperanzas que habia concebido
" el gobierno, de una terminacion feliz del mas de-
" sagradable de todos los sucesos que han ocurrido
" en la campaña—.....Este ha sido ciertamente
" un golpe mortal para el Estado en sus actuales
" apuros, y de mas trascendencia que cuantos podia
" recibir de una mano enemiga—.....Salga V. E.
" inmediatamente para los puertos de Chile con la
" escuadra de su mando, devolviendo antes el dine-
" ro y pastas de particulares que ha tomado, y que
" no hay ni aun la sombra de un pretesto para de-
" tenerlos—.....Por conclusion, V. E. me per-
" mitirá hacer una observacion, que su propia dig-
" nidad y la del gobierno reclaman altamente: ha-
" blo del estílo habitual del secretario de V.
" E. que, sin vocacion para el destino que ocupa,
" manifiesta bien que no conoce el idioma, que no tie-
" ne nociones de delicadeza, y que su alma no ha sido

" formada para concebir ideas correctas, ni espresar-
" las con decencia=Bernardo Monteagudo "—[3].

Bien pues. Lord Cochrane entonces, sin entregar la presa de que se habia apoderado, se hizo á la mar con rumbo costa abajo, á bordo de la fragata "O'Higgins", llevando á sus órdenes la de igual clase "Valdivia", antes "Esmeralda", y el bergantin "Araucano", únicos buques de la escuadra de que hace referencia en sus precitadas Memorias. El objeto era, dice el Lord, *capturar ó destruir las fragatas de guerra de la escuadra española la "Prueba", la "Venganza" y corbeta "Alejandro"*, que habian logrado evadirse del puerto del Callao en octubre del año anterior, al establecerse el bloqueo por la escuadra libertadora.

Siguió rumbo al norte visitando las velas que encontraba en su derrota, así como los puertos de Paita, Tumbes, Guayaquil, Chocó, Panamá, &., llegando hasta Acapulco en la costa mejicana.

Mas el comandante en jefe de los buques españoles (capitan de navío D. José Villegas, á quien he conocido y tratado), asi que en este último paraje tuvo noticia de la persecucion que le hacia Lord Cochrane, puso mayor empeño en evadirla—Le oí decir, que tres eran los puntos de conviccion que le preocupaban: uno, la falsa posicion en que se encontraba:

---

(3) Este antecedente dá derecho á suponer, que el secretario á que alude la nota, sea el Sr. Stevenson, que lo fué en esa época de Lord Cochrane, y autor tambien de la Relacion Histórica que citan los Sres. Vicuña Mackenna, Bilbao, Camba y otros.

otro, la imposibilidad de obtener dinero, víveres ú otros auxilios que necesitaria si pensase en hacer ruta hácia las Islas Filipinas: y el tercero ó principal quizá, el riesgo inminente de ser apresado en la travesía por Cochrane que en esos momentos hacia los oficios de un corsario cualquiera.

Agregó tambien que en situacion tan premiosa, el mejor partido que le ocurrió fué, reunir un consejo de guerra de los comandantes de los buques, ante el cual espuso con toda sincerídad el cuadro de la en que se hallaban colocados: pero que ese consejo despues de considerar diversos pareceres que asomaron, resolvió de comun acuerdo, que como vulgarmente se dice, *hurtandole la vuelta á Cochrane*, retrocediesen las tres naves á la costa peruana, ya por escapar de ese pillaje, ó por que sería más noble y honroso entregarse por capitulacion á la causa de la libertad triunfante en el Perú, bajo la direccion del jeneral San Martin— En consecuencia de este convenio, emprendieron viaje todos ellos y sin contratiempo arribaron á Guayaquil, segun parece á principios de febrero de 1822— Luego de efectuado y sin mas espera, el Sr. Villegas abrió negociaciones con la Junta Gubernativa, y á invitacion de esta autoridad con el Ajente diplomático del Perú, jeneral D. Francisco Salazar y Baquíjano.

El 15 de propio mes concluyeron y ratificaron ambas partes el respectivo tratado (que se rejistra en la "Recopilacion de leyes y decretos del Perú"

Tomo 1°. pág. 135=138 Coleccion Quirós), y fué remitido al Gobierno de Lima por un correo de gabinete—El jeneral San Martin que vió en esta ocasion la mas oportuna para empezar á formar una escuadra al Perú que no tenia desde que se alejara Lord Cochrane, aceptó la capitulacion procediendo á remitir sin demora al Agente diplomático de Guayaquil, veinticinco mil pesos en oro y plata para que atendiese las indemnizaciones y compromisos estipulados.

Hasta aquí llega la descripcion de los tres sucesos que indiqué en la introduccion de este parágrafo. Ahora seguiré con otro jénero de antecedentes, que son los de legítima significacion en la materia del articulo.

No se como ni porque motivo el gobierno ó el jeneral se acordarian de mi para la comision de conducir los 25 mil pesos arriba indicados, pero ella fué la que orijinó mi mansion en Guayaquil desde febrero á julio de 1822, y la que me proporcionó la ocasion de ser testigo presencial de las referencias que me propongo hacer en este escrito.—Y bosquejado el cuadro de la situacion del Perú en setiembre de 1821, pasaré á hacer otro tanto de el de Guayaquil antes de tocar la materia principal, que hasta la actualidad ha sido refutada como un secreto Misterio que, si lo han tocado los señores García del Rio, Vicuña Mackenna, Guido, Paz Soldan, Baralt y Diaz, Barra y otros, á mi ver,

ha sido, mas como referencia incidental por no pasar en silendio esa fecha memorable, que por intencion de aclarar la oscuridad que entre nosotros aun conserva. Sin embargo de que yo acaso no adelante gran cosa sobre ese enigma, tengo voluntad de agregarle algunos perfiles y glosar aun lo mismo ya escrito, en el interès de preparar alguna solucion ó por lo menos, abrir un nuevo camino que guie á la claridad, para que á su turno hagan otro tanto los que asomen mas tarde—Y sobre todo, si la mesura y la verdad pueden hermanarse con la minuciosidad de la narracion, mucho mas cuando van á verse entremezclados los excelsos nombres de San Martin y de Bolivar, nombres que venero y respeto como el que mas; serán condiciones de que procuraré no apartarme, para que mis reminiscencias no sean desdeñadas en su ocasion.

Ademas de ello, habiendo encontrado una perfecta coincidencia entre este pensamiento y el del señor Larrazábal, que en la "Vida de Bolivar" tomo 1° páj. 139, dice:—" Mal de mi grado debo ser prolijo " en la narracionde los hechos, porque vienen en " gran parte á formar este capítulo, pues he obser- " vado que en ninguna obra se refieren: de mo- " do que, si dejara pasar esta ocasion de recordarlos " acaso para siempre habian de quedar en el olvido. " Y fuera lástima, porque los menores accidentes " interesan en la historia de los hombres grandes y " se leen con avidez. Ya lo observó Gibbon en sus " memorias cuando dijo: *el público es siempre avaro*

" *de detalles y de particularidad: quiere conocer bien,*
" *en la intimidad á los hombres que dejaron imágen de su*
" *alma. Los pormenores mas minuciosos concernientes á*
" *ellos, se recojen con cuidado y se leen con placer y gran*
" *deseo*"—Aceptando la idea del historiador de Bolivar vo á esforzarme en cuanto me sea posible para imitarla. Y en este concepto, perdóneseme si me excediese en algo al referir los pequeños accidentes de ese período histórico.

La ciudad de Guayaquil está situada en la ribera norte del rio Guayas, á 60 leguas sudoeste poco mas ó menos de la de Quito, colindando por el sur con la provincia de Piura, última del Perú. En 1820, ella contaba veinte mil habitantes. Dicho rio es navegable hasta por fragatas de guerra, no solo en las 36 leguas que dista la ciudad de la embocadura del golfo, sino por seis ó mas rio arriba; hallandose establecido en el arrabal del norte el principal ó único astillero de la costa del mar Pacífico. Desde la época de la conquista de Pizarro, fué Guayaquil provincia integrante del vireinato de Lima, y por circunstancias accidentales quedó interrumpida esta dependencia por unos pocos años á fines del siglo pasado, por haberla agregodo el Monarca al de Santa-Fé; mas por real órden del 7 de julio de 1803, volvió á reincorporarla al del Perú, como puede verse por el siguiente oficio del Virei al gobernador intendente de la provincia, documento quizá poco conocido en nuestros pueblos. Dice así:

" El Exmo. señor Virey de Santa-Fé con fecha
" 6 de Diciembre último, me ha comunicado la real
" órden de 7 de Julio del año próximo pasado, en
" que manda S. M. que el gobierno de esta plaza y
" su provincia, sea dependiente en lo sucesivo del
" vireinato del Perú, del mismo modo que lo ha
" sido hasta ahora de el de Santa-Fé: y habiéndose
" dado por mi el debido cumplimiento á la sobera-
" na determinacion, lo aviso á V. para su inteli-
" gencia—Dios guarde á V. muchos años—Guaya-
" quil y Enero 17 de 1804—Bartolomé Cucalon y
" Villamayor—Señor Administrador de Aduana. [4]

Y leyendo otra ocasion las crónicas de Lima, encontré confirmando este hecho, en las "Tres Epocas del Perú" páj. 146 pues se dice—" Año de 1804.
" Siendo virey el señor don Gabriel de Avilés y del
" Fierro, marques de Avilés, presidente que fué de
" Chile, teniente general, y virey de Buenos Aires,
" pasó de virey al Perú por la carrera de Potosí,
" á consecuencia de haber muerto en Lima D. Am-
" brosio O'Higgins marques de Osorno—Llegó nue-
" vamente la declaratoria de guerra contra Ingla-
" terra. — Con este motivo *se reincorporó á este*
" *vireinato el gobierno de Guayaquil.* "

Tal era el estado civil y político en que se hallaba esa ciudad, cuando dió el grito de libertad é

[4] Este oficio que orijinal existia en el archivo de la Aduana de Guayaquil, lo oí leer entonces muchas veces, y puede verse ademas en las Memorias de D. José de la Riva-Agüero [a] Pruvonena, tomo 1° páj. 235.

independencia el 9 de octubre de 1820, asi que tuvo noticia que la espedicion libertadora del Perú habia desembarcado en Pisco, pues esa era la consigna que el jeneral San Martin diera á los pueblos en sus proclamas.—Y si este grito pudo ser consecuencia de las chispas mal apagadas de las convulsiones de Quito en 1809 y 810, y de la conflagracion que el almirante Brown produjo en el Pacifico á principios de 1816, cuando con su escuadrilla paseó el pabellon arjentino por sus costas dilatadas, es cuestion que no se ha establecido ni ventilado todavia.

Pero lo que se puede asegurar es, que Guayaquil como pueblo del Perú, inflamado por el entusiasmo que las proclamas de San Martin habian difundido, declaró su emancipacion, y los magistrados que de ella surjieran, se colocaron bajo la ejida del Jefe que se los inspiraba.

Y es un hecho que nadie se atreverá á poner en duda, que el nuevo gobierno despachó de propósito una comision de los señores teniente cbronel don Miguel de Lotamendi y capitan D. José Villamil, solicitando la proteccion del jeneral San Martin, y ofreciéndole como primicias de su pronunciamiento varios trofeos militares como ser, un jeneral prisionero, (el brigadier D. Pascual Vivero, Intendente de la provincia), once entre gefes y oficiales, y la bandera del batallon de Granaderos de Reserva; trofeos que se recibieron en el puerto de Ancon el 4 de noviembre del mismo año 20, cuyos pormenores ya he descrito en otra vez.

Tambien aqui es el lugar, en mi concepto, de hacer notar una circunstancia que no dejará de llamar la atencion, cuando menos, de los que no han tenido oportunidad ó motivo de conocer esos acaecimientos como ocurridos en rejiones tan lejanas y tan sin contacto con nuestros pueblos.

El 9 de octubre de 1820, erijióse en Guayaquil, á imitacion de lo que hizo Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810, una Junta Gubernativa que la compusieron los señores Dr. D. José Joaquin de Olmedo, como presidente y como vocales, el ciudadano D. Francisco Roca y coronel D. Rafael Jimena, todos naturales del pais y de las familias mas principales.

Esta Junta en su programa de medidas de preferencia, tuvo el señalamiento de la bandera con que debiera darse á conocer como ciudad marítima, en el nuevo rol de *Estado independiente* con que asomaba al mundo. Puesto el asunto á resolucion, no elijieron los colores de la española que acababan de arriar, ni los de la holandesa ó inglesa que alguna vez pudieron ver en buques piratas ó de viageros que visitaran sus costas.

Tampoco recordaron los de la chilena que lord Cochrane hizo conocer en noviembre de 1819, y mucho menos los del iris de Colombia, su colindante por el norte; sino que se llevaron la preferencia el *azul y blanco* por razones que ni entonces ni despues he oído esplicar; pero quiza no falte quien atribuya alguna coincidencia con la que Brown desplegó en el Guayas en !816! Poco importa, empero, esta ó

cualquiera otra analojía de colores, por cuanto basta saberse que la insignia adoptada entonces por Guayaquil fué, sobre *un cuadrilongo blanco, un cuadro azul* en la parte superior en forma de escudo y encima de este *una estrella blanca de cinco picos al centro.* Asi pues, la bandera y la cucarda vinieron á ser *la azul y blanca.*

Fué otra de las medidas del nuevo gobierno, organízar inmediatamente una division de tropas de línea de las tres armas, hasta el número de 1400 hombres, sobre la base de las que dieron el grito de libertad el 9 de octubre. Mandó acuartelar ademas, como 2000 milicianos de infanteria y caballeria, bien armados, y municionados; con sus correspondientes Jefes y oficiales para contener cualquier tentativa reaccionaria que pretendiese su vecino el presidente de Quito.

Los Sres. Letamendi y Villamil instruyeron al jeneral San Martin de todos los pormenores, apoyandose en ellos para hacerle el pedido que su gobierno les habia encargado con encarecimiento, en particular si fueren necesarias operaciones de guerra.

En esta virtud, persuadido el jeneral de la necesidad y conveniencia de atender esa demanda, el 9 de noviembre de 1820, hizo marchar desde el puerto de Ancon y en la misma goleta "*Alcance*", al primer edecan suyo coronel D. Tomas Guido, en calidad de Ajente diplomático ó confidencial cerca del nuevo gobierno, *á cumplimentarlo* como dijo y que verificase algunos arreglos tendentes á la causa

americana (5); como asimismo, al jeneral D. Toribio Luzuriaga, para que tomase el mando de las tropas.

Algunos años despues en que ya empezé á ocuparme de mis trabajos históricos, necesité una vez ocurrir al diccionario jeográfico de Malte-Brun, y despues de satisfacer mi deseo, pasé á hojear la palabra *Guayaquil.* Saqué provecho de tan indeliberada ocurrencia—Vi que se fija la posicion de esta ciudad, en 2° 11' de latitud sur y 82° de longitud oeste del meridiano de Paris; y por sucesion de ideas, busqué en seguida á Pasto, hallando que coloca su distrito en 1° 15' de latitud norte y 79° 6' de longitud oeste.

Hasta entonces no habia detenido mi consideracion en estos datos, pero reflecionando un poco sobre ellos y los que recoji durante mi mansion en Guayaquil, me dieron motivo para preguntarme—¿cual sería la razon por que la autoridad que surjió del pronunciamiento de 9 de octubre, solicitó la proteccion del jeneral San Martin que ocupaba á Pisco, y no la del jeneral Bolivar que operaba sobre Pasto?—Por que á la verdad, no encontraba cohesion entre este procedimiento y aquellas palabras del ùltimo — " *Guayaquileños: vosotros sois*

(5) En la "Gazeta Extraordinaria de Buenos Aires" del jueves 21 de diciembre de 1820, puede verse un oficio del jeneral San Martin al gobierno de Chile dandole cuenta de estos asuntos y acompañandole esas comunicaciones de las nuevas autoridades de Guayaquil.

"*colombianos de corazon, por que vuestros votos y vues-*
"*tros clamores han sido por Colombia*"—que estampó en su proclama de 13 de julio de 1822, y la que mas adelante se leerá integra. Por entonces fué este un arcano inesplicable para mi, y el que aun no se ha revelado á la jeneracion presente: que á serlo de algun modo, por vago que fuese, ya habrian aclaradose muchas dudas y vacilaciones, y las mias entre ellas, que me ocupo actualmente de esos acontecimientos de que fuí mudo espectador.

Empero, abandonemos ya este punto, porque pienso haber acopiado en él los antecedentes bastantes para apreciar la situacion; mas no dejaré de añadir algunos sobre el estado social, por cuanto el claroscuro de su conjunto puede contribuir al juicio del drama.

Mi marcha la verifiqué de Lima en compañía del Sr. D. Pedro Roca (Ajente diplomático del gobierno de Guayaquil en el Perú, y hermano de uno de los Vocales de la Junta), que regresaba en la corbeta inglesa que llegó á dicho puerto en los últimos dias de febrero. El Sr. Roca tuvo la bondad de alojarme en su casa y no consintió saliese á otra parte, por cuya relacion y la de algunas familias de parientes mios que encontré, vecinos antiguos de la ciudad, adquiri en breve muchas y buenas, que en el trato confidencial me pusieron al cabo de diversas cosas que de otro modo quiza no habria conocido. Acto contínuo de mi arribo me presenté al Sr. Ministro Peruano y al Gobierno del Estado, quienes de acuerdo me ordenaron que el dinero que llevaba lo

entregase en la tesoreria. Asi lo verifiqué. Pocos dias despues llegaron en otro buque siete ú ocho oficiales arjentinos (entre ellos los capitanes D. Gregorio Sanchez, D. Ventura Alegre y D. Hilarion Guerrero), mandados tambien de Lima á pedimento del gobierno de Guayaquil.

La Junta habia hecho este pedido, para encargarlos de la instruccion y disciplina de la fuerza que precaucionalmente organizaba, como para reforzar en caso necesario al jeneral Sucre que ya habia emprendido su campaña que terminó con la batalla de Pichincha, ó como para defensa del Estado en cualquiera emerjencia estraordinaria. Debiendo advertir, que á todos los oficiales que en Lima eramos nombrados para marchar en comision á Guayaquil, se nos ordenaba presentarnos al jeneral en jefe á recibir sus órdenes é instrucciones. Comparecíamos pues á llenar ese deber, y las primeras se reducian á encargarnos, tal vez por acuerdo anticipado con el jeneral San Martin, la subordinacion, la disciplina y el respeto á las autoridades locales, los superiores y las costumbres de los pueblos; añadiendo, que se tenia noticia de que la poblacion de Guayaquil estaba dividida en partidos, y por ello se nos recomendaba la conducta mas moderada y circunspecta, á efecto de no comprometer la reputacion del ejército y el lustre de nuestro pabellon. Y era esta una verdad tan positiva y latente, que asi que llegábamos nos la confirmaban los compañeros que nos habian precedido y sin esfuerzo lo palpába-

mos á los pocos dias de haber tratado algunas familias.

Los partidos políticos en que Guayaquil estaba dividido, eran tres—El primero, liberal á la moderna, que formaba la mayoría, tenia por bandera su independencia como estado soberano; pero á condicion de que, en caso que ella peligrase por alguna circunstancia imprevista, se agregaria al Perú, de quien habian dependido en el acto de su pronunciamiento de octubre. El último intendente realista que tuvo la provincia, fué el jeneral Vivero, puesto por el virei de Lima—El segundo partido, era lejitimista conservador: estaba por la dependencia del Perú, como punto de derecho; siendo menos numeroso que el anterior—Y el tercero, que era de nna minoría bastante escasa, pero ultra-exaltada por Colombia, llevaba de bandera su agregacion á esta á todo trance.

Pero para los neutrales como nosotros, lo singular de los partidos no estaba en los debates ó cuestiones que los hombres agitasen entre sí, sinó el calor y exaltacion con que hasta el bello secso participaba de esa division; pues las señoras que se decian pertenecer al partido primero, siempre se presentaban con trajes, cinturones, lazos ó algun adorno celeste ó azul—Las del segundo con algo punzó ó rosado cuando menos.—Y las del tercero, con alguna cosa amarilla, verde y encarnada que denotase el iris—Y en este órden habia llegado la pasion á tal grado, que en una casa de altura que visitábamos con bas-

tante frecuencia, se erijió en un ángulo del salon una mesa ó altar adornado con un dosel, floreros, cuatro candelabros con bujías y un rico almohadon de seda, en el que descansaba *la espada de Bolívar, Vencedor en Carabobo*, que las señoras decian haberles enviado de regalo.

A mi desembarco en Guayaquil, era tan público como jeneralmente conocido el deseo del jeneral San Martin de tener una entrevista con el libertador Bolívar, pues todos tenian noticia de la invitacion que le habia dirijido desde su arribo á Pisco con la espedicion libertadora. Este anuncio lo vieron corroborado en el preámbulo del decreto de 19 de enero de 1822, al delegar el gobierno en el Marqués de Torre Tagle con ese espreso designio, pues decia— "Yo no tengo libertad sinó para elegir " los medios de contribuir á la perfeccion de esta " grande obra, porque tiempo há que no me perte- " nezco á mi mismo, sinó á la causa del continente " americano. Ella exigió que me encargase del " ejercicio de la autoridad suprema, y me sometí " con celo á este convencimiento: hoy me llama á " realizar un designio, cuya contemplacion alhaga " mis mas caras esperanzas: voy á encontrar en " Guayaquil al Libertador de Colombia: los inte- " reses generales de ambos Estados, la enérgica ter- " minacion de la guerra que sostenemos, y la estabi- " lidad del destino á que con rapidez se acerca la " América, hacen nuestra entrevista necesaria, ya " que el órden de los acontecimientos nos ha cons-

" tituido en alto grado, responsables del éxito de " esta sublime empresa"—(Véase la citada Coleccion de Leyes por Quirós, tomo 1°, página 117.)

Este antecedente y tantos otros que ya he relacionado, decidieron á las autoridades y vecinos mas notables de la ciudad, á preparar un alojamiento digno de tan ilustre huesped. El señor don Francisco Luzarraga que poseia la mas cómoda y lujosa casa del barrio del Malecon, la ofreció espontáneamente con ese objeto; se procedió á prepararla y se paramentó de un modo que llamaba la atencion.

La Legacion Peruana cerca del gobierno de Guayaquil, se componia del siguiente personal. El Mariscal de Campo D. Francisco Salazar y Baquíjano, que en el año de 1812 habia desempeñado la diputacion por la Provincia de Lima en las Córtes jenerales de España, era el Ministro Plenipotenciario. El coronel don Manuel Rojas, arjentino, su secretario. El sarjento mayor D. Julio Deslandes, francés, adjunto: y la completaban, un oficial de secretaría y un ayudante.

El Sr. Salazar como persona de gran fortuna, sostenia una lujosa mesa de estado á la que obligaba á concurrir á todo gefe ú oficial que fuese desde Lima en comision del gobierno, y en especial á los subalternos cuyos medios por lo jeneral son siempre escasos.

Nos juntábamos pues, á almorzar y comer todos los dias, y en las conversaciones de la mesa se sabia cuanto pasaba en la ciudad por mas trivial que pareciese.

Un dia de esos en que departiamos familiarmente en un círculo de nosotros mismos, viendo reunido en Guayaquil un número crecido de jefes y oficiales de nuestro ejército, se lamentaba que la ciudad no tuviese un teatro ó algun otro punto de cita que variase la monotonía. Entonces uno de los circunstantes, cuyo nombre no he conservado, dijo que ya que el señor Ministro Salazar tan generosamente nos brindaba asiento en su mesa, bien podiamos formar un fondo á escote de nuestro sueldo mensual, para establecer una tertulia de baile siquiera fuese en los domingos.

Bien acojido fué en jeneral el pensamiento, y esa misma tarde se espuso á la consideracion de los concurrentes en la mesa del Ministro.

Tuvo igual aceptacion el proyecto sin mas debate ni análisis, y promoviéndose una suscricion sobre tablas, la encabezaron los jenerales con sumas bastante crecidas, á las que añadiendo las que cada uno de nosotros pudo destinar en proporcion, pocos dias despues fué considerablemente aumentada con otras que agregaron varios comerciantes arjentinos que se hallaban presentes. Se organizó en seguida el plan reglamentario y presupuesto escrito, que establecia una comision directiva, tesorero, etc., etc., á manera de los clubs de la actualidad, que entonces aun no habian entrado en moda.

El coronel Rojas fué electo presidente de esa comision, quien con la enérjica actividad que le era característica, todo lo allanó; y lo mas esencial aun,

consiguió que el gobierno facilitase los principales salones de la gran casa de la Aduana.

Se procedió incontinenti á ataviarlos; se jiraron las invitaciones á las familias y caballeros, y al segundo domingo se dió la primera reunion, que conocimos habia sido bien aceptada, por la gran concurrencia y buen humor con que se sostuvo hasta la una de la mañana.

Por este medio adquirimos numerosas y buenas relaciones en el vecindario, y eran tan marcados los sentimientos de simpatía que nos dispensaba, que por mi parte los recuerdo y recordaré siempre con efusiones de entusiasmo y agradecimiento.

Esas tertulias continuaron por cuatro ó cinco domingos mas, con aumento de concurso y beneplácito, circunstancias que nos animaron á celebrar el aniversario del 25 de Mayo que se aproximaba.

El pensamiento fué acojido con aplauso en la tertulia del general Salazar, y allí mismo se formalizó una suscricion extraordinaria bajo la iniciativa del coronel Rojas.

La Junta Gubernativa con la mas patriótica deferencia concedió la licencia para la festividad, ofreciendo por su parte solemnizarla como fiesta cívica. En este concepto, en la tarde del 24 quedó establecido un gran tablado en el paseo del Malecon, delante de los balcones de la Legacion peruana, de cuyo centro se elevaba una pirámide de seis varas de alto, con el pabellon argentino en el remate.

El basamento fué adornado con concepto á iluminarse por la noche al trasparente, con algunas poesias que obsequió el Jenio que cantó los últimos triunfos de la guerra de la independencia, en la siguiente forma.

EN EL FRENTE 1°

Un hermoso cuadro de las armas arjentinas con sus trofeos.

EN EL 2°.

Al sol de Mayo

Tu luz pura disipó las nubes,
Que oscurecian el horizonte de la Patria,
El 25 de Mayo de 1810 en Buenos Aires.

¡Oh Sol¡

A los nombres de rei del cielo,
De fuente de la vida, de padre de la luz,
Añadirás desde hoi el mas glorioso
De astro de la libertad.

EN EL 3°.

Los Arjentinos despues de su rejeneracion,
Llevaron por mil leguas la libertad
A sus hermanos oprimidos del Alto-Perù.

—

Domando los Andes,
Restauraron solos á Chile su libertad perdida.

Surcando el Pacífico,
Vinieron á libertar el imperio de los Incas.
Y unidos hoi á sus hermanos
Del Perú, Colombia y Guayaquil,
Vuelan á derrocar en Quito
El último asilo de la tirania.

Y En el 4°.

Cual sales del oriente.
Oh Sol resplandeciente
Esparciendo en el mundo
Tú luz celeste y tu calor fecundo;
Pues así la libertad naciendo
Del confin arjentino,
Difundió por el suelo americano
Su don precioso y su calor divino.

La casa de la Legacion fué adornada con colgaduras y banderas é iluminada en ambas noches, y casi todas las del paseo del Malecon tuvieron la galanteria de imitarla—Una música en el tablado de la pirámide y vistosos fuegos de artificio realzaban el espetáculo, y el pueblo con entusiasmo vitoreaba el gran dia de la Patria Arjentina.

El 25 fué saludado con tres salvas de artílleria por los castillos y la escuadra, y solemnizado con una misa de gracias y Te Deum á que asistió el Gobierno con las corporaciones, contribuyendo á su lucimiento una brillante parada de tropas.

Ese dia fué de un verdadero regocijo público, y terminó con un suntuoso baile en los salones de la Aduana, en el que sobresalía en especial, la hermosura y la elegancia del bello seeso guayaquileño, tan bello en verdad, que un célebre viajero europeo lo ha calificado de la *Circasia de la América.*

Me asalta el temor de que acaso no falte quien califique de inconducentes algunos de los pormenores de esta relacion; pero á los que asi piensen les ruego desde ahora una disculpa, por cuanto, de una parte, mi caracter es asi minucioso hasta el fastidio quiza: por otra, me he propuesto hacer conocer de mis compatriotas diversas insidencias ocurridas en rejiones distantes; y sobre todo, por si alguna contribuyese al juicio de personas y sus hechos. Y para terminar este párrafo de antecedentes, he considerado que entre ellos merecen un lugar, dos comunicaciones alusivas á mi propósito de que por entonces tuve conocimiento superficial, pero que despues las he leido íntegras en las pág. 68 y 69 de "El Album de Ayacucho"—Son los siguientes:

" República de Colombia—Simon Bolivar, Liber-
" tador, Presidente de la República---Cuartel Jene-
" ral en Quito, á 17 de junio de 1822--Exmo. Señor
" —Al llegar á esta capital, despues de los triunfos
" obtenidos por las armas del Perú y de Colombia,
" en los campos de Bomboná y Pichincha, es mi mas
" grande satisfaccion dirijir á V. E. los testimonios
" mas sinceros de la gratitud con que el pueblo y go-
" bierno de Colombia ha recibido á los beneméritos li-

" bertadores del Perú, que han venido con sus ar-
" mas vencedoras á prestar su poderoso auxilio en la
" campaña que ha libertado tres provincias del sur
" de Colombia y esta interesantísima capital, tan
" digna de la proteccion de toda la América, porque
" fué una de las primeras en dar el ejemplo heroico de
" libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud
" un simple homenaje hecho al gobierno y ejército del
" Perú, sino el deseo mas vivo de prestar los mismos
" y aun mas fuertes auxilios al gobierno del Perú, si
" para cuando llegue á manos de V. E. este despa-
" cho, ya las armas libertadoras del Sud de América
" no han términado gloriosamente la campaña que
" iba á abrirse en la presente estacíon—Tengo la
" mayor satisfaccion en anunciar á V. E. que la
" guerra de Colombia está terminada, y que su ejér-
" cito está pronto á marchar donde quiera que sus
" hermanos lo llamen, y mui particularmente á la
" patria de nuestros vecinos del sur, á quienes por
" tantos títulos debemos preferir como los primeros
" amigos y hermanos de armas—Acepte V. E. los
" sentimientos de la mas alta consideracion con que
" soi de V. E. atento servidor—Bolivar--Exmo. Sr.
" Protector del Perù."

CONTESTACION

" Lima, julio 13 de 1822—Exmo Sr.—Los triun-
" fos de Bomboná y de Pichincha, han puesto el se-
" llo á la union de Colombia y del Perú asegurando

" al mismo tiempo la libertad de ambos estados. Yo
" míro bajo este doble aspecto, la parte que han te-
" nido las armas del Perú en aquellos sucesos y feli-
" cito á V. E. por la gloria que le resulta al ver con-
" firmados los solemnes derechos que ha adquirido
" al titulo de Libertador de Colombia—V. E. ha
" consumado la obra que emprendió con heroismo, y
" los bravos que tantas veces ha conducido á la vic-
" toria, tienen que renunciar á la esperanza de au-
" mentar los laureles de que se han coronado en su
" patria, si no los buscan fuera de ella—El Perú es
" el único campo de batalla que queda en América,
" y en èl deben reunirse los que quieran obtener los
" honores del último triunfo, contra los que ya han
" sido vencidos en todo el continente—Yo acepto la
" oferta jenerosa que V. E. se sirve hacerme en su
" despacho de 17 del pasado: el Perú recibirá con
" entusiasmo y gratitud todas las tropas de que pue-
" da disponer V. E., à fin de acelerar la campaña y
" no dejar el menor influjo á las vicisitudes de la
" fortuna: espero que Colombia tendrá la satisfaccion
" de que sus armas contribuyan poderosamente á
" poner término á la guerra del Perú, asi como las
" de este han contribuido á plantar el pabellon de
" la República en el sur de su vasto territorio—
" Ansioso de cumplir mis deseos frustrados en el
" mes de febrero por las circunstancias que concur-
" rieron entonces, pienso no diferirlos por mas
" tiempo: es preciso combinar en grande los intere-
" ses que nos han confiado los pueblos, para que

" uua sólida y estable prosperidad, les haga cono-
" cer mejor el beneficio de su independencia—An-
" tes del 18 saldrè del puerto del Callao, y apenas
" desembarque en el de Guayaquil marcharé á sa-
" ludar á V. E. en Quito—Mi alma se llena de
" pensamientos y de gozo, cuando contemplo aquel
" momento: nos veremos, y presiento que la Amé-
" rica no olvidará el dia en que nos abrazemos—
" Dignese V. E. aceptar los sentimientos de admi-
" racion y aprecio con que soi de V. E. su atento y
" obediente servidor—José de San Martin—Exmo
" Señor Libertador Presidente de la República de
" Colombia."

LLEGADA DE BOLIVAR A GUAYAQUIL

II

Por no alargar demasiado el párrafo precedente y por ello hacer molesta su lectura, dejé para el presente algunos datos y pormenores que antecedieron á la entrada del jeneral Bolivar en Guayaquil.

Son en mi concepto de bastante significacion para la materia de que me ocupo, tanto mas, desde que están redactados por un testigo el mas conspicuo que pudiera apetecerse (el coronel don Manuel Rojas, secretario que fué de la Legacion peruana en dicha ciudad,) en una Memoria ó compendio histórico que escribió en 1836, aquí en Buenos Aires, en consorcio del coronel don José Arenales, durante la administracion terrorista de Rosas. Tanto por esta circunstancia, cuanto por otras que no es del

caso esplicar, y la principal entre todas, que la muerte arrastró al sepulcro á su autor; han sido las causas de que ese trabajo notable quedase entonces y aun se conserve inédito. Empero, poseyendolo el publicista Dr. D. Anjel J. Carranza entre los manuscritos de su interesante coleccion, ha tenido la amabilidad de facilitármela para estractar lo conveniente á la situacion de Guayaquil en 1821 y 22, que el coronel Rojas describe en los siguientes tèrminos:

" ....En el mes de diciembre de 1821 salió de Lima para Trujillo el infatigable y valeroso jral. Arenales, como presidente (prefecto) de aquel departamento, con el objeto de formar un cuerpo de ejército, para operar con el capitan jeneral Aymerich, que se engrosaba en Quito, Pasto, Loja y Cuenca— En el mismo diciembre salió para Guayaquil el jeneral D. Francisco Salazar como Plenipotenciario del estado del Perú, siendo uno de sus objetos interesar á aquel gobierno para espedicionar contra Quito, con todas sus fuerzas disponibles, en combinacion ó reunidas con las de Trujillo—Para el efecto iba reunido á la comitiva el digno jeneral don Josè de La Mar, como comandante jeneral de armas de aquel estado, pedido por el gobierno guayaquileño, con varios jefes y oficiales que debian servir para la organizacion de las tropas."

"Colocado el jeneral Arenales en los confines del territorio independiente del Perú, limítrofe con la provincia de Cuenca que ocupaba el enemigo, desplegó una actividad propia de su jenio emprende-

dor y de su firmeza militar, que caracterizaron siempre sus dificiles y gloriosas empresas en todas las èpocas que tuvo mando: y en el corto tiempo de tres meses, organizó una fuerza de 1,600 hombres, que equipó y alistó para abrir la campaña contra Quito, situándolos á mediados de enero en Piura, frontera de su departamento, esperando el movimiento de las fuerzas combinadas de Guayaquil."

"A fines de diciembre llegaron á Guayaquil los generales Salazar y La Mar, quienes fueron recibidos por el gobierno y lo mas selecto de sus habitantes, con sinceras demostraciones de contento y todas las consideraciones debidas á su mérito y rango, quedando recibido desde el dia siguiente el primero de dichos Sres. en su caracter de Plenipotenciario, y el coronel don Manuel Rojas como secretario de esta legacion."

"Pocos dias necesitó la legacion del Perú, desde su llegada, para informarse particularmente por los Sres de la Junta de gobierno y por muchos individuos de las corporaciones y vecinos, de la posicion difícil en que se encontraba aquel pais, por la conducta hostil que manifestaba cada dia mas la division auxiliar de Colombia, la cual abusando de la fuerza que tenia y de la moderacion del gobierno, pretendia descaradamente y sin pararse en medios, la incorporacion forzosa de aquel pequeño estado á su república."

"Entre los sucesos que los Sres del gobierno refirieron á la legacion, uno fuè el siguiente—Que al

retirarse de Guayaquil el señor jeneral Luzuriaga en enero de 1821 para incorporarse en Huaura al ejército libertador, la Junta gobernativa en el conflicto en que este hecho la ponia, ocurrió al Libertador Bolivar solicitando un auxilio de fuerza, que sin demora despachó una division de 500 hombres al mando del jeneral don Antonio José de Sucre—Que esta fuerza permaneció por muchos meses sostenida de todo por el tesoro del nuevo estado, y que desde que pisó el territorio de Guayaquil, el jeneral Sucre distribuyó sobre 500 fusiles en la campaña, en la mayor parte de las tropas del pais, y habia pedido al gobierno igual número de los depósitados en el parque de la ciudad—Que en el mismo tiempo exijió autorizacion para poner comandantes militares de su confianza y á su eleccion en todos los pueblos, bajo el pretesto de temerse una pronta invasion de Quito; à lo que el gobierno fué obligado á conceder por evitar mayores males, con unos auxiliares què no conocia."

"Arreglada asi la campaña, la division pasó á situarse en San—Borombon, cinco leguas distante de la ciudad, residiendo frecuentemente cerca del gobierno los principales gefes, muchos oficiales, con el pretesto de enfermos ó en comision, y algunos soldados."

" Poco mas de un mes haria que la tropa habia ocupado aquel acantonamiento, cuando una noche se disfrazaron varios oficiales colombianos, y entran á caballo por las calles *gritando Viva España*; retirandose

en seguida á sus alojamientos, y poniendose sus uniformes, fueron al instante á reunirse al jeneral Sucre, con unos pocos del pais que estaban iniciados en esta miserable intriga; y alli acuerdan, se le pusiese una guardia de ellos al gobierno, para que no se comunicase con el pueblo—Se grita en la calle por este tumulto, que no se tiene confianza en las personas que forman la Junta, y que era preciso que el jeneral Sucre tomara el mando, y que se incorporase aquel pais á Colombia—Se ponen sobre las armas las tropas del gobierno en sus cuarteles, y no quieren obedecer órdenes de los jefes de Colombia mientras no fuese una persona de la Junta—La poblacion se sobresalta y se encierra, hasta esperar la luz del dia en que todo se disipa; retirandose los facciosos quienes se ocultan avergonzados de lo mal que les habia salido la empresa—Este suceso con todos sus detalles, fué referido á la Legacion del Perú á su llegada, por los mismos Sres. del gobierno."

"Desde el siguiente dia que desembarcaron los Sres. jenerales Salazar y La Mar, fueron visitados por el jeneral Sucre, su jefe de Estado Mayor coronel Morales, y el de la misma clase Ybarra, edecan de S. E. el Libertador, que permanecia á la inmediacion del primero hacia algun tiempo en la ciudad; manifestando en esta visita toda la franqueza republicana, aunque dejando apercibir no habia mucha sinceridad en el lenguaje con que se espresaba."

"Pasadas 48 horas, recibe el gobierno una acta del del pueblo de Puerto-viejo, declarando sus vecinos

que querian incorporarse á Colombia, para cuya reunion habian sido convocados por el comandante militar puesto por el jeneral Sucre. La autoridad llama inmediatamente al jeneral y se queja con enerjía de esta conducta, y de que se empleasen tales medios para forzar la opinion jeneral de los guayaquileños; exijiendole que en el acto se relevase aquel comandante y se dejase al pueblo en libertad, hasta la formacion de un congreso jeneral—Asi se hizo por entonces, protestando dicho jeneral, se habia hecho aquello sin su conocimiento, y ofreciendo interesarse con los inscritos en el acta para que dejasen las cosas en el mismo estado que antes."

"Dos dias despuaes, fué invitada la legacion del Perú con el señor jeneral La Mar, á la casa del señor presidente Olmedo á disfrutar de un obsequio con motivo de su llegada, preparado por el gobierno—Alli estaba reunido lo mejor del pais, inclusive el jeneral Sucre con uno ú otro de sus edecanes, habiendose escusado de asistir por enfermos los coroneles Morales, Ybarra y Ortega—Durante la mesa reinó la mejor armonia, singularizandose en los brindís el jefe de la division colombiana, por la fraternidad y union entre los estados de América; en los que enumeró mas de una vez à Guayaquil, elogiando la sabiduria y patriotismo de su gobierno."

"Retirados á las once de la noche, el señor Sucre tuvo la atencion de acompañar hasta su alojamiento á los señores Salazar y La Mar; mientras que los demas convidados estaban de-

tenidos sin poder retirarse á sus casas, por una guardia puesta esa noche á las diez, á cuya hora se habia hecho sublevar el unico batallon de infanteria de linea que perteneci al gobierno, quien despues de apoderarse del parque y sacar todo el armamento y municiones que quisieron, pasaron á tomar posesion del cuartel de artilleria—Esta tropa impidió la entrada á los sublevados, cargando sus cañones para hacerles fuego,si insistian en ocuparlo por la fuerza—Mientras esto sucedia, la Junta de gobierno ignoraba lo que pasaba, hasta la una de la noche, que el jeneral Sucre, haciendo retirar la guardia, le informó de lo que habia sucedido, y solicitaba se le permitiese volver á su cuartel al batallon sublevado (que habiendo fallado lo principal del plan, se retiró á extramuros,) pues no queria otra cosa que incorporarse á las banderas de Colombia.

El gobierno reprobó altamente estos manejos tan indecorosos para un militar del rango del Sr. Sucre, negandose á que entrasen al pueblo, que empezaba á reunirse con la artillería, y de cuya esaltacion en defensa de sus derechos, no podir responder la autoridad si algo sucedía contra los autores de aquellos trastornos--En este estado, se retiró el señor Jral. protestando por su honor, que ni él ni sus jefes tenian párte alguna en lo que pasaba: mientras tanto el gobierno fuè convencido antes de amanecer, que el jefe de Estado Mayor de la division colombiana y el coronel Ortega, habian estado desde prima noche con los sublevados y que ellos habian dirijido toda la

operacion hasta sacarlos fuera de la ciudad dondo despues de arengarlos y felicitarlos por su fidelidad á Colombia, enarbolaron la bandera de esta república, con gritos y vivas repetidos, pidiendo entrar á la ciudad al dia siguiente."

"Habiendo quedado en libertad la Junta, dictó sus providencias en el acto para armarse el pueblo en lo que restaba de la noche; y al amanecer contaban con mas de 500 ciudadanos, dispuestos á sostener con las armas su independencia y libertad —Amanece al fin el dia, y se vió la desgraciada Guayaquil semejante á un campo de batalla, en que solo esperan los ejércitos la voz del combate, para mezclarse y destruirse sin piedad—Las familias salieron despavoridas de sus casas, y ganaron los buques del puerto con sus pequeños hijos medio desnudos para retirarse á sus casas de campo, por no presenciar los desastres que se preparaban en aqueldia.

"Todo era confusion y llanto en esa mañana, pues amenazaban los sublevados entrar á sangre y fuego, hasta que al medio dia se conjura la tormenta, arreglandose un acuerdo privado con el mismo jral. Sucre, para que la tropa sublevada se incorporase á su division; salieron de la ciudad los jefes y oficiales colombianos para su acantonamiento de Samborombon, y facilitando el gobierno cuanto se necesitase para abrir la campaña contra Quito, debiendo mandarla en jefe dicho sr. jeneral—Todo se tranquilizó inmediatamente, cooperando á este feliz resultado la prudencia estremada y la sabíduria de los sres. del gobierno y jenerales Salazar y La Mar

recibiendose este último en seguida de la comandancia jeneral de armas—Efectivamente 20 dias despues rompió su movimiento con direccion á Cuenca la division auxiliar de Colombia, reforzada con 300 soldados guayaquileños, á mas de los sublevados,y toda la artilleria y parque que quiso llevar, habiendo precedido una convencion acordada en Piura, con el jefe de las tropas espedicionarias del Perú que estaban listas--La ocurrencia de Guayaquil, fué la verdadera y única causa de que el Sr. jeneral Arenales no hubiese dirijido en jefe esta campaña."

"Empezaba recien á tranquilizarse el estado de Guayaquil viendo alejarse de su territorio *los auxiliares de Colombia*, y reparando su hacienda pública arruinada con las crecidas sumas que habian gastado para su marcha, cuando á principios de febrero (1822) arribó al puerto un teniente coronel con pliegos del Sr. jeneral Bolivar para aquel gobierno, datados en su cuartel jeneral de Cali á mediados de enero, cuyo contenido estaba reducido á amenazarlo fuertemente, sino enarbolaba el pabellon de Colombia antes de su llegada, poniéndose en marcha al efecto con fuerzas respetables; y habiendo dispuesto que el jeneral Latorre se adelantara con dos mil hombres."

"En estas comunicaciones usa S. E. de un lenguaje, mas propio de un Emperador de la Turquia que de un republicano, como pretendian sus ajentes hacerlo aparecer; pues dice entre otras cosas"—*Que si la ciudad de Guayaquil con su pequeño rio*

se obstina en ser independiente, ó incorporarse al Perú correrán arroyos de sangre; y que al efecto ha dado sus órdenes al jeneral Sucre, para que, en caso de no franquearsele todos los auxilios que necesite, se los proporcione por los medios que esten á su arbitrio"—Parte de la fuerza del jeneral Latorre llegó á Montecristi el mismo dia de recibirse los pliegos (pequeño puerto de aquel estado), donde habia desembarcado, y pedia víveres y auxilios para 400 hombres de que se componia la primera division."

"Con este suceso se exaltan de nuevo los ánimos de los habitantes: se reunen las corporaciones y el gobierno, fluctuando en un mar inmenso de reflexiones y temores; se resuelve al fin, mandar un enviado al Libertador Bolivar; se diese cuenta por estraordinario al Protector del Perú, con copia de las comunicaciones recibidas, interesándolo de nuevo en la futura suerte de aquel estado; y se previniese á la tropa desembarcada, que por el estado de agitacion en que estaba la ciudad, era prudente siguiese su marcha á incorporarse á la division del jeneral Sucre."

"No se habia acabado de tranquilizar el pueblo, cuando á los cinco dias siguientes entra en un bote un oficial parlamentario de la escuadra española, que acababa de fondear en la boca del rio, solicitando víveres en cambio de devolver la goleta "Olmedo" y otro bergantin peruano que tenia apresados, por quienes se sabia, que ocho dias despues de su salida del Callao, debia dar la vela la goleta Motezu-

ma trayendo á su bordo á S. E. el Protector del Perú—En el acto el comandante jeneral de armas puso la ciudad en defensa, reforzando las baterias de entrada al puerto con cañones de á 24 y 18, y alistando seis cañoneras que salieron á situarse en su proteccion—Al mismo tiempo la legacion del Perú despachó un estraordinario, ganando horas, con oficios á Tumbes, Paita y presidente de Trujillo, para que salieran botes á cruzar y avisaran á todos los buques que no entrasen al puerto de Guayaquil; avisando tambien al ministro del Perú de esta novedad, por si todavia no hubiese salido S. E. el Protector, que oficialmente sabia la Legacion que se dirijia á aquella ciudad à verse con el Libertador Bolivar."

"Despues de haberse tomado estas medidas, mandó el gobierno dos comisionados al jefe de la escuadra, solicitando bajase á tierra para arreglar un convenio, y que se instruyese de la situacion del Perú, que ignoraba su señoria por venir de Acapulco—Al efecto escribieron por dichos comisionados los Sres. Salazar y La Mar interesandose en lo mismo, y haciendo valer sus antiguas relaciones de amistad con el capitan de navío comandante en jefe D. José Villegas, quien desde el momento de recibir estas cartas, no trepidó en tomar un bote y venirse á la ciudad."

"El mismo dia se nombraron comisionados de ambas partes, para entrar en negociaciaciones y celebrar un tratado, el cual quedó concluido y ratifi-

cado el 16 de febrero de 1822, garantiendo su cumplimiento el gobierno de Guayaquil por el Estado del Perú, á quien fueron entregadas *las fragatas Prueba, Venganza y corbeta Alejandro*, devolviéndose á sus dueños los buques mercantes apresados—Este tratado se halla impreso en gaceta extraordinaria de Lima de 12 de marzo del mismo año."

"El gobierno del Perú al dar las gracias al de Guayaquil por las anticipaciones de fondos que habia hecho para este objeto, y á la Legacion del Perú por el gran servicio que habia rendido á la causa jeneral de América, le dice, despues de aprobarlo en todas sus partes: *que será cumplido relijiosamente este tratado, que con propiedad puede llamarse el de la última garantia de la libertad del Mar Pacífico.*"

"El coronel arjentino D. Manuel Rojas, que era secretario de la legacion desde la salida de Lima, intervino en este tratado y se halla firmado por él como representante del estado del Perú, nombrado plenipotenciario por el señor jeneral Salazar. La importante adquisicion de la escuadra española fué inmediatamente comunicada de oficio al libertador de Colombia y al jeneral Sucre, con una proclama entusiasta y llena de fuego patriótico del comandante jeneral de armas de Guayaquil, á los habitantes de Cuenca y Quito. El 21 de febrero la primera de estas es ciudades tomada por las fuerzas combinadas de Colombia, Guayaquil y Perú, sin oposicion alguna, habiéndose reunido el coronel Santa-Cruz (hoi presidente de Bolivia) que mandaba la division del Perú, pocas jornadas antes de llegar á Cuenca."

"Durante estos sucesos de gran importancia y trascendencia por la parte norte del Perú, en el Callao al mismo tiempo se habian embarcado nuevas tropas para Ica, para abrir por tercera vez la campaña de la sierra, y obligar al enemigo á desocupar las provincias de Tarma y Jauja y que se replegase al interior—El Protector habia zarpado tambien del Callao, dejando de Supremo Delegado al jeneral Marqués de Torre Tagle, y se dirijia á Guayaquil á verse con el Libertador de Colombia, en circunstancias del arribo á aquel puerto de la escuadra española, por la cual debió haber sido tomado, si no es la gran casualidad de haber arribado á Huanchaco, puerto de Trujillo, donde la Legacion del Perú habia pasado avisos de aquel peligro."

"Esta causa y la de saber el Protector que el jeneral Bolivar retardaba su viaje á Guayaquil, lo obligaron á regresar á Lima á principios de marzo—A los pocos dias (7 de abril), la division de Ica fué sorprendida y dispersa, sin haber sído batida, en la hacienda de Macacona, haciendo su primera jornada sobre la sierra—De resultas de este desgraciado suceso se reconcentran los cuerpos del ejército sobre la capital, se procede con premura á la remonta de su fuerza, y se preparan trasportes para una grande espedicion sobre Puertos-intermedios, segun se sabia jeneralmente por las órdenes y aprestos que se hacian sin ninguna reserva—Se llama á Lima al jeneral Arenales relevandole de su presidencia de Trujillo, para ser empleado con preferencia en la ejecu-

cion de los planes de la próxima campaña—Todo parecia estar listo á principios de junio, en que fueron revistados personalmente por el jeneral S. Martin los cuerpos del ejército unido libertador en el campo de San Borja, anunciándoles en su proclama del dia 4 que iban á buscar al enemigo mui pronto."

"Desde el 21 de febrero que las fuerzas combinadas del norte estaban en posesion de Cuenca, permanecieron estacionadas hasta 14 de abril que rompieron su marcha sobre Quito; bien fuese esta demora debida á órdenes que el jeneral Sucre tuviese del Libertador Bolivar, ó bien á consecuencia del contraste que sufrió el ejército colombiano en Juanambú, al intentar á principios de marzo el ataque á las fortificaciones de ese caudaloso rio, que divide la provincia de Pasto de la de Popayan. Siete dias despues del movimiento de Cuenca ocupó el jeneral Sucre la villa de Riobamba, precediendo ese mismo dia un importante triunfo sobre la caballeria enemiga, que consiguió el 1er. escuadron de Granaderos á caballo, arjentino, mandado por el bizarro comandante don Juan Lavalle, con el cual dió dos brillantes cargas á cuatro escuadrones enemigos, que acuchilló y puso en derrota matàndoles tres oficiales y mas de 50 hombres, hasta que se protejieron de su infanteria que marchaba en retirada."

"El 14 de mayo el jeneral Sucre continuó sus operaciones sobre Quito, y el 24 dió la célebre batalla en las faldas del Pichincha, una legua de la capital, en que obtuvo la victoria mas completa, combatien-

do ambos ejércitos con la mayor obstinacion por mas de dos horas, y dejando los españoles mas de 500 cadáveres en el campo de batalla."

"Los restos en su derrota se refujiaron al "Fuerte de Panecillo" protejidos por sus fuegos, pero intimándoles rendicion capitularon al siguiente dia, entregandose prisioneros mas de mil hombres de tropa, como 180 oficiales incluso los principales jefes, y entre ellos el jeneral Aymerich.—La capitulacion permitia el pase á Europa á toda la oficialidad y tropa europea con los honores de la guerra, siendo estensiva á todo el departamento inclusa la fuerza que ocupaba la provincia de Pasto como se rindió en consecuencia.—De este modo concluyó la guerra del norte, y libre ya de enemigos aquel pais hasta Juanambú, el libertador Bolivar marchó sin dificultad hasta Quito, donde hizo su entrada triunfal el 16 de junio."

"Dos dias despues decretó una lei como presidente de Colombia, en tributo de gratitud á la division del Perú, declarando—*Benemérita de Colombia en grado eminente:* al coronel Santa Cruz, el empleo de jeneral de brigada con una medalla de oro, lo mismo que á los jefes y oficiales, y á la tropa de plata, con la inscripcion *Libertador de Quito en Pichincha—Gratitud de Colombia á la Division del Perú*—reconociendo ademas á todos los individuos de la division *ciudadanos beneméritos de Colombia;* y por ùltimo, al primer escuadron de granaderos á caballo, le concede el nombre de *Granaderos de Riobamba.*"

"Hácia fines de junio del mismo año 22 regresó de Quito la division del Perú, embarcándose en julio en los trasportes remitidos del Callao—Desde que el señor jeneral Bolivar entró en Quito, habia oficiado al protector del Perú ofreciendole 4000 soldados colombianos si los necesitaba para concluir la guerra contra los españoles; y al mismo tiempo se dirijió oficialmente al gobierno de Guayaquil, *pidiendo permiso para pasar por su territorio con aquella fuerza, y dirijirse al Perú.*—En su consecuencia, salió el señor comandante jeneral de armas, jeneral La Mar, con la contestacion mas satisfactoria del gobierno, y encargado de felicitarlo á su nombre saludandolo como al ilustre héroe de la libertad de Colombia.—Este comisionado lo encontró en marcha con su ejército á pocas jornadas de la ciudad, y verificó su entrada solemne en Guayaquil el dia 11 de julio por la tarde."

Conocidos los notables fragmentos de la Memória del coronel Rojas que acaban de leérse, voi á continuar ahora la narracion de mis reminiscencias de esa época.

El dia que llegó á Guayaquil la noticia de la victoria de nuestras armas en Pichincha, fué inmenso el regocijo pùblico, y el gobierno lo festejó con salvas de los castillos y la escuadra, con iluminacion jeneral y fuegos artificiales preparados de antemano.—Por nuestra parte le dedicamos una tertulia improvisada, que por cierto fué de las sobresalientes, porque hubo una especie de competencia entre las señoras y caballeros que concurrieron á ella.

El 5 de junio llegó el parte oficial de la batalla de Pichincha, que por lo respectivo à la division del Perú, correspondia al jeneral Santa Cruz pasar al ministerio de guerra en Lima.—Venia bajo cubierta al jeneral La Mar con encargo de que le diese direccion segura á su título, y se leyó en la mesa del ministro Salazar con todos sus anecsos. Los pormenores eran los mismos que acaban de verse en la *Memoria* del coronel Rojas, y ademas se encuentran publicados en las pájinas 61 á 68 del *Album de Ayacucho.*

Como veinte dias despues llegaron hasta Guayaquil los jefes y oficiales realistas prisioneros en Pichincha, para trasladarse á España de conformidad á las condiciones de la capitulacion.—En esta ocasion conocimos al mariscal Aymerich, jeneral Tolrá, coronel Aparicio y otros jefes, porque asistieron á una de nuestras tertulias á que los invitó la asociacion.—Entonces supimos tambien que Bolivar habia verificado su entrada á Quito el 16 de junio, por dos ó tres cartas que se leyeron en la mesa del ministro Salazar—En ellas se relacionaban algunos pormenores de la recepcion, y en particular un lance que tuviera lugar en uno de los banquetes de esos dias.—Y sin embargo de que antes lo he mencionado por incidencia, voi á permitirme repetirlo aqui, como mas adelante lo haré con otros del mismo jénero, ya por que para nosotros en el tiempo eran de no pequeña significacion, ó bien porque complementan la crónica de esos cuarenta dias que terminaron en un denominado misterio.

En las indicadas cartas se decia, que entre los diversos obsequios con que el pueblo de Quito habia festejado la entrada de Bolivar, se hizo notar un banquete á que asistieron los jefes de los cuerpos vencedores en Pichincha.—Que hubieron varios brindis encomiásticos, y en uno de los del Libertador, felicitando al ejército por su triunfo del 24 de mayo y la completa independencia que por él habia logrado la República Colombiana; en la ecsaltacion de su entusiasmo y su verbosidad, habia esclamado, *que no tardaria mucho el dia en que se paseara el pabellon triunfante de Colombia* HASTA EL SUELO ARJENTINO—Pero que de cinco jefes de esta última nacionalidad que estaban en la mesa, D. Felix Olazabal, D. Juan Lavalle, D. Antonio Sanchez, D. Francisco Villa y D. Florentino Arenales, el segundo pidió la palabra para aclarar el error de concepto que le parecia encontrar en el discurso que acababa de oirse, y agregó—"Que la República Arjentina se hallaba libre é independiente de la dominacion española, y lo habia estado, desde el memorable 25 de mayo de 1810 que declaró su emancipacion. Que si los españoles hicieron algunas tentativas para reconquistar el estinguido vireinato, en todas habian sido derrotados quedando en consecuencia el territorio en completa libertad. Que en memoria de esos triunfos, los arjentinos consagraron una estrofa de su *Himno Nacional* y entonaban con entusiasmo—

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucuman,

La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen
Aqui el brazo arjentino triunfó,
Aqui el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló."

.....

A fines de junio llegó á Guayaquil la escuadra del Perú, compuesta de las fragatas *Protector* (antigua *Prueba*), *Venganza* y corbeta *Alejandro*—La mandaba el Vice-almirante, mariscal de campo don Manuel Blanco Encalada y fué despachada por el gobierno de Lima como para convoyar la division Santa Cruz, que debia bajar de Quito á embarcarse en Guayaquil y regresar al Callao.

Por esos mismos dias corrió la noticia de que el jeneral Bolivar pasaria á Guayaquil; nueva que corroboró la llegada de cuatro ó cinco batallones de infanteria y dos ó tres escuadrones de caballeria, que por su orden habian hecho marcha directa desde Pasto.—Algunos atribuian la venida de estas tropas, á que las enviaria el Libertador para que se embarcaran de regreso á Colombia por Panamá; pero unos cuantos dias mas revelaron que no era ese su verdadero objeto. — Ellas permanecieron en Guayaquil—No tardó mucho tampoco en confirmarse el viaje de Bolivar, con cuyo motivo la junta gubernativa mandó paramentar para hospedarlo la casa de la Aduana, que queda sobre el gran paseo del *Malecon*.—Simultaneamente se procedió tambien á otros

preparativos para la recepcion—Entre ellos sobresalieron un magnifico arco triunfal, como de treinta pies de elevacion, con tres pórticos, el que se erijió en el antedicho malecon, delante de los principales balcones de la casa—Fué pintado con elegancia y y decorado con trofeos y banderas; y en el entablamento de ambos frentes se leian las siguientes inscripciones en letras doradas—

EN EL DEL SUR

A Simon Bolivar,

Libertador, Presidente de la República de Colombia,

El Pueblo de Guayaquil.

EN EL DEL NORTE

A Simon Bolivar,

Al rayo de la guerra, al iris de la paz

El Pueblo de Guayaquil.

Se construyó tambien como á cuatro ó cinco cuadras al sur de la aduana, sobre la ribera del *Malecon*, un gran muelle provisional con una portada figurando la principal avenida de la ciudad—Luego llegó un oficial conductor del itinerario de las marchas que haria el Libertador, fijando la última jornada en el pueblo de "Las Bodegas de Babahoyo," y el dia 11 de julio el de su entrada á Guayaquil—El gobierno mandó que la escuadrilla, compuesta de once grandes cañoneras con colisas de á 24 y otras piezas de

menor calibre, formase en línea poco mas arriba de Ciudad vieja, para que hiciera los primeros honores.— Habia despachado tambien á Bodegas con destino al ilustre huesped, una magnifica falúa con veinte remeros, ornamentada con toldo y almohadones de damasco mordoré con franjas y flecaduras de oro.— Y como las mareas periódicas de la ria son de seis horas de alta y seis de baja, con la 1ª del dia 11 la Legacion peruana se puso en marcha en el órden siguiente:

1ª FALUA

El Ministro Plenipotenciario, mariscal de campo don Francisco Salazar y Baquíjano, peruano.

Secretario de la Legacion, coronel don Manuel Rojas, arjentino.

Adjunto, el sargento mayor don Julio Deslandes, francés.

Comitiva: los capitanes don Gregorio Sanchez, don Ventura Alegre, don Hilarion Guerrero y Gerónimo Espejo, todos arjentinos.

2ª FALUA

El Vice-almirante de la escuadra, mariscal de campo don Manuel Blanco Encalada.

Dos comandantes de los buques.

Dos oficiales de marina.

Ademas de estas embarcaciones, eran innumerables las de los buques surtos en el puerto y de los vecinos de la ciudad que habia llevado la curiosidad de

presenciar un acto que se les ofrecía por primera vez, y lo que era aun mas, conocer á uno de los mas prominentes personajes de la América—Es difícil se repita un panorama mas pintoresco que el que ofrecia en esa mañana el rio de Guayaquil, por el inmenso núm. de velas y banderas esparcidas sobre aquella superficie, imprimiendole el aspecto de un verdadero jardin; tanta era la variedad de colores.—Y á poco de haberse pronunciado la bajante, al doblar una de las curvaturas del rio, se descubrió de improviso la comitiva de que venia acompañado el Libertador.—La falúa en que iba su persona sobresalia entre todas por el lujoso aparato, y al acercarse á ella la de los jenerales Salazar y Blanco, alzaron remos, como es de práctica, para dirijirle su saludo.—Bolivar puesto de pié les correspondió, invitandoles al propio tiempo que se trasbordaran á la suya,—como lo verificaron, quedando por este hecho la falúa en que yo iba, mas inmediata que otras á la del Libertador; circunstancia que coincidia con nuestros deseos, y nos proporcionó la ventaja de observarlo todo y no desperdiciar aun los mas pequeños accidentes—Conocimos pues, personalmente al gran guerrero del Orinoco y primer majistrado de Colombia, cuyos esfuerzos y sacrificios por la independencia de su patria llamaban la atencion del mundo.

La estatura de Bolívar nos pareció como de cinco pies ó poco menos; vestia en esta ocasion su grande uniforme militar—Casaca de paño azul toda

bordada de oro con los entorchados y charreteras de jeneral—Una rica espada del mismo metal con sus correspondientes tiros bordados—Pantalon mui ancho de paño grana de idéntica labor al costado. Grandes botas de montar con espuelas sobrepuestas.—Sombrero elástico mui alto, festoneado de franja de oro por la orilla esterior y orlado de pluma blanca al interior; y tres grandes plumas derechas, del tricolor de la bandera (azul, amarillo y encarnado) en lugar de penacho, formaban el remate de aquel.—Una faja y banda de seda, igualmente tricolor, con bellotas y rapacejo de oro, bajando del hombro derecho al costado izquierdo, terminaba ciñendole la cintura—Completando su uniforme, tres condecoraciones colocadas al lado izquierdo del peto de la casaca.

Acompañaban al Libertador, dos jenerales que bien se distinguian por sus grandes uniformes bordados, y ademas tres edecanes.—Pero no habiendo entre nosotros en ese momento quien los conociera, en los dias siguientes que los vimos repetidas veces, se nos dijo que eran don Antonio José de Sucre (el vencedor de Pichincha y mas tarde de Ayacucho), y don Bartolomé Salom; y los edecanes, Mosquera, Wilson y O'Leary.

Organizada de nuevo la comitiva y continuando la marcha rio abajo, luego que se acercó al alcance de los cañones de la escuadra, rompió esta una salva de veintiun disparo que el gobierno habia ordenado se hiciese al Libertador como capitan jeneral con man-

do de ejército.—Los comandantes de las cañoneras, cual es de práctica, desde el primer tiro arriaron el pabellon del estado izando el de Colombia: mas al suceder aquel cambio, supimos se le habian escapado á Bolivar las palabras—*¿porque tan pronto...?* que profirió no en secreto; sin recordar seguramente, que era un procedimiento de fórmula: y asi sucedió que, terminada la salva, se bajaron las banderas de Colombia y volvieron á ondear las de Guayaquil.—Con motivo de este incidente, los jenerales peruanos repitieron esas palabras comentandolas en la mesa del ministro Salazar, deduciendo en último análisis, que probablemente alguno de los ecsaltados del partido colombiano, habria hecho entender ó escrito al Libertador, que tan luego como se aproximase á la ciudad, se levantaria el grito aclamando su agregacion á Colombia.

Durante nuestra marcha por el río, se habian ocupado en tierra de otros aprestos para el recibo que notamos al desembarcar.—Las tropas formaban calle en toda la estension del Malecon, desde el muelle provisorio hasta el portal de la Aduana.—La municipalidad acompañada del tribunal del consulado, clero y gran número de vecinos notables, esperaba al ilustre huesped del lado de adentro de la hermosa portada del muelle, cuyas hojas se abrieron de par en par al atracar la falúa á las escalas, y adelantándose el alcalde de primera nominacion don Esteban Amador, le dirijió un discurso á nombre de la corporacion y del pueblo, dándole la bienvenida.

El Libertador lo escuchó con el sombrero en la mano y el pié derecho sobre el umbral del pórtico; contestándo sin vacilar, con aquella brillante locuacidad que le era habitual.—En ese momento los tres castillos rompieron su salva de 21 cañonazos cada uno, siguiendo á estos la fragata "Protector," la "Venganza" y la corbeta "Alejandro," empavesando su arboladura al primer disparo.—Complementose tan animada escena con el repique jeneral de los templos, cohetes, músicas militares y vivas del inmenso concurso que habia acudido de todas partes.

Como las casas de la ciudad estaban de gala para esta solemnidad, adornadas con banderas y colgaduras, descollaba sin embargo sobre ellas la de las señares Avilès, que quedaba frente à frente del muelle de desembarco.—Contribuia á llamar la atencion hácia dicho edificio un grupo de cuarenta ó cincuenta señoras y señoritas elegantemente vestidas, con trajes blancos, cinturones, lazos y adornos de flores celestes; colores emblemáticos de la enseña del nuevo estado.—Pues este coro se hizo notable en el momento—Asi que el Libertador terminó su alocusion de respuesta á la municipalidad, se dejó oir un grito unísono de *¡viva Guayaquil independiente!!* Vitor que probablemente no hizo una impresion favorable en su ánimo, por cuanto se le vió levantar la cara, mirar al balcon, y calandose el elástico, seguir la marcha que le indicaba el cortejo hasta su casa.—Estable-

cido en el salon y terminado el acto de etiqueta, se retiró el gobierno, las corporaciones y tambien el ministro Salazar con su comitiva.

En el resto de la tarde no ocurrió cosa notable, fuera del inmenso jentio que paseaba el Malecon, y una multitud apiñada delante de los balcones de la casa, á que de cuando en cuando asomaba el Libertador y era vitoreado.—Por la noche hubo iluminacion jeneral; el arco triunfal adornado con faroles, grandes fogatas de barricas de alquitran, dos músicas en sus tablados al frente y lucidos fuegos artificiales. — Pero mas que todo llamó la atencion, que esa noche se diera puerta franca á la tropa, la que recorria las calles en serenatas, y repartiendoseles licores espiritosos llevados en cajones, no tardó en acaecer pendencias y variados desórdenes, por lo que muchas familias tuvieron que encerrarse.

El 12 desde la mañana volvió á darse puerta franca á los soldados que como en la noche anterior paseaban las calles en grupos con banderas de Colombia y música, haciendose notar muchos ébrios por los alcoholes que se les prodigaba, siguiendose en consecuencia diversos episodios y excesos.—En este dia como en la tarde que le precedió, huyo un pueblo inmenso delante de los balcones del Libertador, llevado iududablemente por el deseo de conocerle los que no habian tenido la fortuna de lograrlo hasta entonces.

Empero, lo mas notable para nosotros fué, un banquete con que el señor don Bernardo Roca (hermano del vocal de la junta) obsequió al Libertador, con reunion de baile por la noche—Fueron invitados á el, de los nuevos huèspedes, los jenerales Sucre, Salom y Mires, y cuatro ó seis jefes colombianos sin escluir á los edecanes de Bolivar.—Del vecindario, los señores de la Junta Olmedo, Roca y Jimena: don Francisco Luzarraga, capitan del puerto, don Esteban Amador, alcalde de primer voto, don Anjel Tola, administrador de aduana, y cuatro ó seis ciudadanos distinguidos—Peruanos, como alli se nos denominaba entonces, los jenerales Salazar, Blanco Encalada y La Mar: el coronel Rojas, el comandante Uguarte, el teniente coronel Ruiz, edecan del jeneral La Mar, el mayor Deslandes, y los capitanes Sanchez, Alegre, Guerrero y Espejo.

Nosotros que anhelabamos estudiar al hombre estraordinario, que por primera vez teníamos tan cerca, no desperdiciamos ocasion de satisfacer este deseo, buscando puntos de comparacion siquiera fuese en sus esterioridades, con las de nuestro jeneral.—Lo que advertimos desde el primer instante fué, la diferencia de estatura entre uno y otro: Bolivar bajo y delgado, cuando San Martin era alto y corpulento.—Aquel ostentaba con profusion el lujo militar de sus entorchados, contrastando con la sencillez espartana del segundo, que en los actos mas públicos se presentaba con su

casaca llana del uniforme de granaderos, pantalon azul sin franja, elástico forrado de hule, y siempre sin condecoracion alguna.—El aspecto del primero era poco simpático, la vista de continuo gacha y ceñuda, en nada comparable por supuesto, con la popularidad atractiva de San Martin.

Pero para que se forme una idea cabal sobre este punto; y escusar de mi parte todo esfuerzo por retratar la verdad, prefiero valerme del juicio emitido por el mismo Protector, que Mr. Laffond refiere en sus Viajes del modo siguiente"...Los signos mas caracte-
" rísticos del jeneral Bolivar eran, un orgullo mui
" marcado, lo que presentaba un gran contraste con
" *no mirar de frente á la persona que hablaba*, á menos
" que no fuese mui inferior. Su *falta de franqueza*
" me fué demostrada en las conferencias que tuve
" con él en Guayaquil, en las que jamas contestó á
" mis propuestas de un modo positivo, y siempre
" en términos evasivos. *El tono que empleaba con*
" *sus jenerales, era estremadamente altanero* y poco
" digno de conciliarse su afeccion. Noté, y él
" mismo me lo dijo, que su principal confianza la
" depositaba en los jefes ingleses que tenia en su
" ejército: por otra parte, sus maneras eran distin-
" guidas, y demostraba haber recibido una buena
" educacion: *y aunque su lenguaje fuese algunas veces*
" *algo grosero*, me pareció no le era natural el tener-
" lo, sino que lo empleaba para darse un aire mas
" militar—..... .....*Bolivar era mui popular*
" *con el soldado, á quien permitia mas licencias que las*

" *que prescriben las leyes militares; por el contrario, lo*
" *era mui poco con los jefes y oficiales; á los que tra-*
" *taba del modo mas humillante*"....He ahí unos cuantos rasgos del retrato físico y moral del Libertador.—Ahora continuemos las reminiscencias de ese dia.

Colocados á la mesa los concurrentes segun las tarjetas de los asientos, el jeneral Bolivar ocupaba el sitio principal, y en la línea del frente, como Vice, el señor Olmedo—Los vocales de la junta, jenerales y demas señores, fueron distribuidos simetricamente en ambos lados segun la jerarquia de destinos.—El coronel Rojas obteniendo la cuarta ó quinta silla fronteriza al Libertador, podia verlo con frecuencia y mas facilidad que los que estabamos en los estremos.—Ya habia notado que este lo miraba de hito en hito, aunque disimulando un tanto con la conversacion que seguia con sus vecinos los señores Luzárraga y Tola.—Más en una vez que el jeneral Bolivar levantó la vista para recorrer las personas sentadas á su frente, se encontró con la mirada de Rojas que parecia observarlo.—Bajó los ojos el Libertador con signos de desagrado, pero pocos minutos despues sucedió segunda escena en todo igual á la anterior: y momentos antes de los postres se repitió un tercer encuentro, que dando motivo á un diálogo en alta voz, todos escuchamos en silencio.

Bolivar—(con ceño)—¿Quien es usted?

Rojas—(con sonrisa y tono dulce)—Manuel Rojas.

—¿Qué graduacion tiene usted?

—(Inclinando el hombro izquierdo y enseñando con el índice la pala de su charretera)—Coronel.

—¿De que pais es usted?

—Con el rostro encendido, sonriso aparente, la cerviz erguida y tendiendo la mano derecha sobre cuatro ó cinco medallas que lucia en el peto de la casaca, —Tengo el honor de ser de Buenos Aires.

—Bien se conoce por el aire altanero, que representa!

—(Centelleando los ojos pero en tono de satisfaccion)—Es un aire propio de hombres libres.....!!

Aquí terminó el diálogo bajando ambos la cabeza—Todos quedamos mústios y en un silencio profundo por unos cuantos minutos, siendo mui marcada la frialdad impresa en los ánimos.—A los arjentinos, sin duda nos hizo doble impresion ese lance, ya por la increpacion hecha á nuestro carácter nacional; sea por el lenguaje y la ocasion elejida, ó en fin por el alto rango del protagonista.—Hubo uno que otro brindis, que no recuerdo porque mi cabeza estaba preocupada, pero luego terminó la mesa pasando la concurrencia al salon de baile.

En el ocurrió otro incidente, que como el anterior, no dejó de afectarnos.—Cuando la reunion se trasladó del comedor al salon, ya contenia él un gran número de señoras y caballeros, que habian sido invitados á tomar el café.—Los oficiales de Colombia eran por lo jeneral mui aficionados á la danza, con especialidad del vals aleman, y el Li-

bertador fué el primero que se ecshibió con cierta señorita en uno de estos que á la sazon tañia la música.—A su ejemplo salieron otras parejas á acompañar los, entre las cuales fué una la del coronel don Rafael Cuervo con la jóven doña Rosario Pareja.—Aqui tuvo lugar el caso que acabo de indicar.

La oficialidad de Colombia, por moda ó quien sabe porque causa, tenia la costumbre de hacer una cortesia ó genuflecsion violenta al costado, en cada vuelta del vals; adherencia que era por primera vez que veiamos en esta clase de baile; y en una de esas violentas vueltas, se le zafó el talon del zapato á la citada señorita quien previno luego á su acompañante Cuervo pidiendo le permitiese calzárselo; mas este le respondió con una frase tan desaforada como impropia de la alta sociedad—*siga no mas no sea* pen.... [8] ¡Y era un coronel el que tales palabras proferia, en una reunion presidida por el primer majistrado de su patria!—Todos los que oimos semejante lenguaje y presenciamos tan insólito lance, lo estrañamos como es de suponer, por el singular conjunto de la situacion. Pero Cuervo siguió su vals, y no bien dió dos ó tres vueltas mas, cuando el zapato saltó al medio de la

(6) Acabó la palabra con las dos ultimas sílabas de *ban-deja* que le daban un significado tan grosero como obsceno--Interjeccion que mas tarde oimos á los Colombianos aplicarla con frecuencia en el Perú, para denotar aprecio ó enfado.

sala, y la señorita enrojecida de vergüenza se sentó en la primera silla que encontrára vacia diciendodole: *estoi cansada.*

Se sirvió el café, y al poco tiempo empezaron á retirarse algunas familias, haciendolo en seguida el general Salazar con su comitiva.—Desde nuestras casas, escuchábamos el resto de esa noche los cantos y la música de las serenatas, asi como la algarada del populacho que la seguia como en la anterior.

AGREGACION DE GUAYAQUIL Á COLOMBIA

III

Los sucesos de que fuimos neutrales espectadores el 13 de julio, fueron de muy diverso jénero de los que habiamos visto los anteriores dias. Se hizo relacion en la casa del ministro Salazar, que el Libertador enrostraba, y con vehemencia, á los corifeos del partido colombiano, que le habian asegurado que al momento de su llegada se aclamaria su agregacion á Colombia, y que por los síntomas que él veia, este paso se dilataba mas de lo que se presumiera—Pero seria como á las once de la mañana que estos rumores se comentaban, cuando de repente se oyó una voceria en el muelle de la aduana.—Salimos á los balcones movidos por la curiosidad, y vimos un grupo de jente que rodeaba el asta-

bandera; que fué arriado el pabellon del estado, y acto continuo enarbolado el de Colombia.

Estaban haciendose conjeturas diversas acerca de este insidente, cuando entró un señor Elizalde, que presenciara el acto desde una tienda inmediata al muelle, y con algunos pormenores que refirió, dijo— " Que habia visto salir de la aduana à *Pachi-camba* (nombre con que vulgarmente era conocido don Francisco Camba, padre de una de las familias notables del país), acompañado de los señores Luzcando y Gorrichátegui, y que entre un grupo de populacho y militares, habia ido á la asta-bandera del muelle y verificado el cambio en medio de vivas y aclamaciones"—Tales fueron los preliminares de la nueva forma asumida por Guayaqnil; la cual desde que por sus esfuerzos propios declaró su independencia de la dominacion española, no alcanzó á contar veintidos meses como estado libre é independiente.

Una ó dos horas despues circuló impresa una proclama del Libertador, haciendo saber al pueblo su sometimiento á la República de Colombia, en los términos siguientes:

" Simon Bolívar, Libertador, Presidente de Co-
" lombia—¡Guayaquileños!—Terminada la guerra
" de Colombia ha sido mi primer deseo completar
" obra del Congreso, poniendo las provincias del sur
" bajo el escudo de la libertad, de la igualdad, y de
" las leyes de Colombia. El ejército libertador no
" ha dejado á su espalda un pueblo que no se halle
" bajo la custodia de la constitucion y de las armas

" de la república. Solo vosotros os veiais reducidos
" á la situacion mas falsa, mas ambigua, mas absur-
" da para la política, como para la guerra. Vues-
" tras posicion era un fenómeno que estaba amena-
" zando la anarquia; pero yo he venido Guayaquile-
" ños á traeros el arca de salvacion. Colombia os
" ofrece por mi boca, justicia y órden, paz y glo-
" ria—Guayaquileños: Vosotros sois colombianos
" de corazon, porque todos vuestros votos y vues-
" tros clamores han sido por Colombia, y porque de
" tiempo inmemorial habeis pertenecido al territo-
" rio que hoi tiene la dicha de llevar el nombre del
" padre del Nuevo Mundo; mas yo quiero consulta-
" ros, para que no se diga que hai un colombiano
" que no ame sus sábias leyes—Cuartel general en
" Guayaquil, á 13 de julio de 1822 — 12° — Bolí-
" var".

A la hora de comer, se hablaba esa tarde en la mesa del ministro Salazar sobre nuestra posicion: y un conmensal dijo, haber sabido de una nota del Secretario general del Libertador á la Junta gubernativa, en la que le comunicaba de su órden, que desde esa fecha S. E. asumia la autorida civil y militar de la provincia.—Esta pieza oficial de que entónces apenas tuve conocimiento en globo, como á los ochenta dias la vi íntegra en la "Gaceta de Lima", y mas tarde la encontré en "Pruvonena" reunida á la proclama que acaba de leérse—Su tenor era este:

" Secretaria jeneral—Guayaquil, 13 de julio de
" 1822—A los señores de la Junta Gubernativa—
" S. E. el Libertador de Colombia para salvar el
" pueblo de Guayaquil de la espantosa anarquía en
" que se halla, y evitar sus funestas consecuencias,
" acoje, oyendo el clamor jeneral, bajo la protec-
" cion de la República de Colombia, al pueblo de
" Guayaquil, encargandose S. E. del mando político
" co y militar de esta ciudad y de su provincia:
" sin que esta medida de proteccion coacte de ningun
" modo la absoluta libertad del pueblo, para emitir
" franca y espontáneamente su voluntad, en la pró-
" xima congregacion de su representacion—El se-
" cretario general de S. E. el Libertador—José Ga-
" briel Perez". [7]

Se hacian algunas reflecciones por los generales y otros señores sobre la situacion del país, cuando en ese momento entró un edecan de la Junta y entregó un pliego al ministro Salazar—Lo leyó, en silencio y se lo pasó al coronel Rojas su secretario.—Se impuso tambien de él, y así que concluyó su lectura, le dijo el ministro, lealo usted en alto pues á todos nos toca en parte.—Este leyó, y su contenido sustancial se reducia á darle aviso, de la cesacion que se le imponia por órden del Libertador; previniéndole, que para los asuntos que en adelante le ocurriesen, debia entenderse con dicho señor, que

(7) Vease "Gaceta de Lima", Tomo 3 ○ N. 14, del sábado 10 de agosto de 1822—y "Pravorena" Tom. 1. ○ pág. 234.

desde esa fecha habia asumido el poder político y militar del territorio.—Terminada la lectura todos quedamos en silencio, y pasados algunos segundos, el ministro Salazar agregó: señores, mi mision y la de ustedes ha concluido aqui. Es preciso pues, que nos preparemos para regresar á Lima.

Posco otro dato que carrobora estos antecedentes; dato oficial que es probable se conserve orijinal en el archivo de los misterios del gobierno del Perú.—Es un oficio que con calidad de reservado habia dirijido la Junta veinte dias antes al Supremo Delegado del Perú, en el que le revelaba de un modo que no deja duda, que la agregacion de Guayaquil á Colombia, no era un hecho reciente ó emanado de circustancias eventuales, sino premeditado por el jeneral Bolívar desde largo tiempo antes.—Ese oficio se encuentra publicado en la "Las tres Epocas del Perú", y su contenido es el siguiente:

" La Junta de Gobierno—Reservado—Guaya-
" quil, junio 24 de 1822—Exmo. Señor—La victo-
" ria de Pichincha debida á las tropas del Perú,
" apresuró la entrada á Quito del Libertador de
" Colombia. El gobierno fió al señor mariscal La
" Mar, la honrosa comision de pasar á felicitarlo á
" su nombre.—La felicitacion, los varios objetos que
" comprendia, y el personaje á quien era dirijida,
" exijieron la eleccion de un sujeto del mérito y re-
" putacion del señor mariscal—En el momento mis-
" mo de su partida hemos recibido la comunicacion
" de ese Supremo Gobierno fecha 7 del corriente,

" por la cual nos participa el nombramiento que ha
" hecho en el mismo, de Jefe de Estado Mayor Je-
" neral del Perú, y la órden que se le habia diriji-
" do para que saliese inmediatamente á servir su
" destino. Esta ocurrencia inesperada nos hizo en-
" trar en un sério acuerdo, y pesando por una y
" otra parte los inconvenientes, las ventajas y las
" críticas circunstancias de esta provincia, no he-
" mos podido menos que exijir del señor mariscal
" su partida á Quito. Esperamos que V. E. no de-
" saprobará esta necesaria resolucion, teniendo pre-
" sentes los poderosos motivos que nos han im-
" pulsado—V. E. debe recordar las intimaciones del
" Libertador á este gobierno, sobre la agregacion
" de esta provincia á la República; y su derecho pa-
" recerá mas fuerte, sostenido hoi por tres mil ba-
" yonetas. Los jefes, oficiales y parciales que se
" han reunido en Quito y sítian á S. E., le han da-
" do los informos mas siniestros de este gobierno
" y las noticias mas equivocadas de la situacion,
" espíritu y opinion de este pueblo. Se le ha hecho
" creer (y S. E. no se ha desdeñado de descender á
" dar crédito á pueriles imposturas), que toda la
" provincia está decidida por la República, y que
" solo el gobierno se opone oprimiendo y violentan-
" do la voluntad jeneral. Era pues forzoso que se
" remitiese á S. E. un sujeto de respeto, de crédito,
" y con toda la presuncion de imparcialidad, que
" despues de cumplimentarle, aprovechase la mejor
" oportunidad de informarle de la verdadera situa-

" cion de esta provincia, de la libertad sin límites,
" que sin dejenerar en licencia, le permite el go-
" bierno en materia de opinion; que le impusiese de
" la honradez y liberalidad de nuestros principios,
" y de las artes que han puesto en obra los enemi-
" gos del órden: todo con el fin de descubrir los pla-
" nes que se hubiese propuesto el Libertador sobre
" este pueblo, y de suspenderlos ó neutralizarlos si
" fuese posible.—Tenemos sospechas, y no leves,
" de que los jefes de la República, persuadidos de
" que el gobierno del Perú ha puesto todos los me-
" dios de disolver el batallon de Numancia, proyec-
" tan hacer lo mismo con la division de Santa Cruz,
" y que ya han empezado á protestar demoras para
" su regreso. El señor La Mar hará desvanecer los
" inconvenientes, apresurará su salida, y aun espe-
" ramos que á mas de la fuerza propia de la divi-
" sion peruana, traiga mil hombres mas de la Re-
" pública para que todos se embarquen en este punto,
" y vayan con su cooperacion á apresurar el dia de
" gloria que nos prepara V. E.—Para este efecto es
" indispensable que V. E. remita trasportes; si la es-
" cuadra no estuviese ocupada en algun otro objeto
" podria venir; y entonces, la conduccion de las
" tropas al Callao seria mas fácil, mas cómoda y
" menos costosa. Pero si la division baja de la sier-
" ra á este punto y no llegan los trasportes, enton-
" ces echaremos mano de los buques de esta bahia,
" y haremos los mayores esfuerzos para aprestar su
" marcha, V. E. conocerá fácilmente que ningun

" otro que el señor La Mar podia preparar, facilitar
" y ejecutar estas operaciones complicadas y sobre-
" manera importantes al estado del Perú—Desde
" que recibimos la mencionada intimacion del Li-
" bertador, el gobierno ha creido iniciada la agre-
" gacion de esta provincia y que era inevitable un
" compromiso entre Perú y Colombia, pues ni
" esta podria desistir de su intento en que ha cifra-
" do la parte principal de su prosperidad, ni aquel
" podria ver pasivamente el ultraje de un pueblo
" puesto bajo su proteccion.—En conclusion: salvar
" la division del Perú; aumentar su fuerza; hacerla
" útil á la próxima campaña; precaver diferencias
" desagradables entre los dos Estados (cuyos resul-
" tados podrian ser una guerra civil que aumentan-
" do la desolacion de América, nos desconceptuase
" y envileciese á los ojos de la Europa;) desimpre-
" sionar al Libertador de las absurdas y detestables
" ideas que se le han sujerido contra este gobierno;
" y en fin, evitar que los horrores de la discordia
" sean el fruto de los sacrificios de este pueblo por
" su libertad, por la de las provincias comarcanas,
" y por la causa americana; tales han sido los moti-
" vos poderosos que nos han obligado á creer que
" el señor mariscal La Mar haria un servicio mas
" importante á la patria y al Perú particularmente,
" partiendo á Quito antes de ir á servir el destino
" con que acaba de honrarle su gobierno.—Dios
" guarde á V. E. muchos años—José J. de Olme-
" do—Exmo Sr. Supremo delegado del Perù."

Largos y variados comentarios podrian acerse de los conceptos y hasta doble sentido que parecen revelar algunos periodos de la precedente nota, pero considerándolos inoportunos por su pretericion, voi á proseguir la narracion de las ocurrencias que siguieron, y que con la digresion han quedado interrumpidas.

Uno ó dos dias despues del cambio de pabellones, la municipalidad ofreció al Libertador otro banquete y baile en la casa consistorial, que llamó la atencion por la lujosa ornamentacion interior y exterior del edificio; la profusion y lucidez de la iluminacion con varios trasparentes de mérito artístico, y los esquisitos manjares con que se cubrieron las mesas.

Asistieron á él las personas ya conocidas en los que he decrito mas arriba, amen de algunos vecinos notables de la ciudad—En la reunion hubo otra animacion y franqueza que en las anteriores, circunstancias que lució mas en los diversos brindis que se pronunciaron.

Antes de servirse el café, sufrí una lijera indisposicion que me obligó á retirar, cuyo motivo privóme la satisfaccion de presenciar el baile.—Sin embargo á otros compañeros que permanecieron, les oí decir al siguiente dia, que habia estado bastante alegre con festivos, aunque no faltaron ciertos excesos de confianza ó libertades opuestas á la delicadeza social, ocurrido entre algunos subalternos de Colombia con señoritas de elevada clase y mérito: que á no ser contenidos en tiempo, quizá hábrian producido sé-

rios disgustos—Que por lo demás, la reunion fué tan amena como agradable, habiendo terminado á la madrugada.

En consecuencia de la comunicacion de la Junta Gubernativa, el ministro Salazar dirijió una nota á la Secretaria del Libertador, anunciándole, que habiendo terminado la mision que en nombre del gobierno del Perú habia desempeñado cerca del de Guayaquil, como estado independiente, creia llegado el caso de regresar á Lima, y en su virtud solicitaba el respectivo pasaporte para su persona, comitiva, la escuadra que debia trasportarlo—Al siguiente dia de recibidos estos papeles, fuimos en corporacion á hacer nuestra despedida del Libertador y pedirle órdenes para el Perú—Todos ibamos, por supuesto, en uniforme de parada, con las condecoraciones que cada uno disfrutaba—Bolivar nos recibió con atencion y deferencia: hizonos sentar y preguntó á algunos su nombre, graduacion, patria y otras cosas: y cuando su silencio nos indicó haber satisfecho su deseo ó curiosidad, nos paramos para salir y nos dió á todos la mano.

Desde ese dia empezamos nuestras despedidas de las familias que nos habian honrado con su amistad; en cuyo acto algunas de ellas manisfestanban un verdadero pesar por nuestra separacion.—Hacian reflecciones sobre la situacion violenta en que quedaban, por los compromisos que algunas habian contraido emitiendo opiniones opuestas á las del círculo dominante.—En verdad que tenian razon, por

cuanto la efervesencia de los partidos habia llegado hasta producir escisiones entre parientes que temian serles funestas—Finalmente, nuestra salida de Guayaquil causó sin duda impresiones diver-, sas.

Como los oficiales del ejército libertador del Perú que por entónces residimos en aquella ciudad, habiamos festejado con una lertulia de baile el triunfo de Pichincha, obsequiado con otra al jeneral Aymerich y oficiales prisioneros de Panecillo, y celebrado con pompa el gran dia de nuestra patria; consideramos lójico dedicar una demostracion igual, á los jefes y oficiales de Colombia que acababan de llegar. Tratamos el punto de una reunion y todos convinimos en que asi se hiciera, para lo cual formalizamos un escote para los gastos de luces, etc., etc.

Mas habiendo presenciado tantos episodios como ocurrieran desde el arribo del Libertador, temimos quo repitiese alguno semejante á los de las reuniones de don Bernardo Roca ó la municipalidad, que llegase á comprometer nuestras relaciones individuales—Se renovó con este motivo la proposicion en la mesa del ministro Salazar, procurando el mejor acierto. Se cambiaron algunas ideas y reflecciones, y como dicho señor tuviese el pensamieuto de ofrecer á Bolivar un banquete de despedida, quedó acordado que la invitacion se le hiciera en nombre del ministro y de nosotros, añadiendo de nuestra parte para la mayor abundancia y lucimiento de la mesa, algunas cosas al cubierto de los postres.

El banquete se realizó en la Legacion, siendo el personal invitado el mismo que en los precedentes: y como él tenia lugar en la casa que habitaba el coronel Rojas, juzgó indispensable asistir para que no se notara su falta—La mesa fué cubierta con profucion y esplendidez, no ocurriendo en los principios circuntancia que merezca mencion especial—Pero llegada la hora de los brindis, se pronunciaron los de etiqueta á Colombia, el Perú, y las virtoelas ultimamente alcanzadas, con el entusiasmo patriótico que era del caso.—Se habian apurado ya algunas copas, cuando el Libertador pidió la palabra, se paró, y despues de hacer un largo y elocuente discurso á la Independencia de la América, terminó diciendo.—*Brindo, señores, por que cuando antes tremole el pabellon de Colombia en la plaza de Buenos Aires* (aqui hizo una lijera pausa esgarrando, y agregó) *dando un abrazo de paz á los que con tanto valor como decision han sabido sostener los derechos de la libertad, etc, etc.*

Los argentinos que nos hallabamos presentes, al oir tales conceptos y recordar el otro brindis á que contestó en Quito el comandante Lavalle, nos cambiamos una mirada de intelijencia, pues como subalternos, en un circulo de tan altos personajes, creimos que no nos tocaba otro rol.

Pero el coronel Rojas que por su clase y posicion se hallaba en mas alta esfera, momentos despues pidió la palabra, y en otro brindis descubrió los sucesos mas remarcables de nuestra historia en el presente siglo.—Poco mas ó menos dijo: que toma-

da por sorpresa la ciudad de Buenos Aires en 1806 por un ejército inglés, la reconquistó el coraje de su vecindario inesperto en el arte de la guerra.—Que invadida segunda vez en 1807, por otro ejército Británico de doce mil hombres, fué tan heroica y esforzada su defensa, que todo el mundo sabe que los venció y rindió en sus calles,—Que el 25 de Mayo de 1810, Buenos Aires proclamo su emancipacion del poder despótico de España, y ese grito sagrado resonó en toda la América—Que el 24 de setiembre de 1812, el general Belgrano con un puñado de soldados derrotó en Tucuman un ejército realista de mas de tres mil hombres que el verei de Lima despachara á sofocar la revolucion de Mayo—Que el tres de febrero de 1813, el general San Martin triunfó de los españoles en San Lorenzo.—Que el 20 de ese mismo mes, el general Belgrano alcanzó segunda victoria en Salta sobre otro ejército realista, rindiendo á discrecion desde su general hasta el último tambor.—Que en 20 de junio de 1814, el general Alvear despues de un sitio de dos años, rindió por capitulacion la plaza de Montevideo.—Que el 25 de mayo de 1815, el general Arenales derrotó en la Florida (Alto Perù) otro ejército realista.—Que habiendo Chile vuelto á caer bajo el despotismo español en octubre de 1814, el general San Martin le reconquistó su libertad en la batalla de Chácabuco el 12 de febrero de 1817. Que habiendo despachado el virei de Lima un segundo ejército á recuperar á Chile, el mismo San Martin lo destrozó el 5 de abril de 1818 en el llano Maipo,

con cuyo golpe quedó agonizante el poder español en el hemisferio del Sur.—Que perseverante San Martin por la libertad é independencia de la América, pensamiento que le inspiró su traslacion de Europa; con la poderosa cooperacion de la República de Chile, realizó en 20 de agosto de 1820, su anhelada y grande empresa de libartar el imperio de los Incas.—Qué como preludios de su nueva carrera de triunfos, daban tesmonio los combates de Nasca, Jauja y batalla de Pasco, alcanzados por la division Arenales en su laboriosa campaña de la Sierra en el mismo año 20—Que posesionado el ejército Libertador de la capital de Lima el 9 de julio de 1821, San Martin despachó una division de tropas, que unida álas de Colombia y de Guayaquil, hacian recojido inmarcesibles laureles en Riobamba y en Pichincha; y como corolario de tan notorios hechos, dijo por conclusion: "*que las Provincias Unidas del Rio de la Plata, lejos de necesitar auxilios estraños para conservar la emancipacion que proclamaron sin mas que la fuerza de su voluntad; con el sobrante de su poder y elementos, habian restaurado á Chile, acometido la empresa de libertar al Perú y contribuido á complementar la independencia de Colombia.*"

Todos quedaron ensimismados al terminar este discurso, pero el general Bolivar, sin muestras visibles de impresion, aunque concentrado y con la cabeza baja.—Siguieron varios brindis encomiásticos en memoria de algunos otros hechos del Libertador y la guerra de Colombia, y por la emocion

que uno de ellos causó en el espíritu del coronel Cuerbo, dominado de un entusiasmo frenético, despues de agotar su copa, la rompió dándole mordiscos con los dientes: y habiendo los pedazos del cristal causádole algunas heridas en la lengua y los labios, empezó á gotearle la sangre por el peto de la casaca.

Este incidente extraordinario causó algun trastorno en la reunion, y el general Salazar mandó á varios de nosotros en busca del primer médico que se encontrára: pero cuando regresamos, otros compañeros y amigos del herido, ya lo habian trasladado á su casa.—Terminó el convite dejando en los ánimos desagradables impresiones, y el Libertador se retiró despues de tomar el café, acompañado de sus generales y edecanes.

Resuelto nuestro regreso á Lima como habia quedado el 13, los buques de la escuadra procedieron desde luego á preparar localidades para recibirnos, y al segundo dia del banquete nos embarcábamos con nuestros equipajes—En la fragata *Protector* (antes *Prueba*) el almirante blanco Encalada, los generales Salazar y La Mar, el coronel Rojas, comandante Ruiz, Mayor Deslandes y los cuatro capitanes.

Habiéndose improvisado con cortinas de lona, divisiones en forma de camarotes en las chazas de la bateria del entrepunte, donde cómodamente se podia colar una persona en un coi, allí fuimos acomodados; y los oficiales subalternos, distribuidos en los otros buques.—Nos ocupábamos de este arreglo, cuando vimos entrar tambien en la fragata, con sus

respectivos equipajes á los señores don Joaquin Olmedo, coronel don Rafael Jimena con su esposa doña Dolores Roldan, don Francisco Roca, don Esteban Amador y teniente coronel de injenieros don Francisco Ugarte, que emigraban al Perú por temor de ulterioridades del partido dominante.—Estos señores refirieron, que ademas pasaban á embarcarse en la fragata *Venganza* y corbeta *Alejandro*, el oidor don Francisco Muñoz con su esposa doña Manuela Sanz, y la señora doña Josefa Montoya con sus dos hijas: añadiendo que por falta de lugar en los buques de la escuadra peruana, muchos otros caballeros y señoras no tomaban ese asilo, viendose precisados á emigrar á los pueblos mas inmediatos del Perú como Saruma, Sarumilla y Tumbes, y no pocos á las *haciendas* de la campaña.

En la mañana siguiente, al pronunciarse la baja marea, los tres buques se pusieron en marcha rio abajo, y llegando al puerto de la isla Puná, fondearon para continuar los aprestos de navegacion al Çallao.

LLEGADA DE SAN MARTIN

IV

La conversacion jeneral de ese dia y durante la navegacion, se contrajo esclusivamente á las ocurrencias y episodios que los emigrados habian presenciado ó sabido desde el 11, en particular los de polícia elevados al conocimiento de la autoridad. Asi fué, que nos pusimos al corriente de muchas incidencias de que no teniamos noticia, de antes y despues de la llegada del Libertador á Guayaquil.

Luego de fondear en Puná, el Vice-Almirante ordenó á los buques, se proveyesen de víveres frescos para las tripulaciones y pasajeros, en concepto á seguir en alguna de las baja-mareas del siguiente dia.

Al aclarar el inmediato, se avistó una vela por el "Muerto" (islote elevado á la boca del golfo), con

yac almirante del Perú al tope mayor—De pronto, y por no haberse recibido comunicaciones de Lima en los últimos doce ó quince dias, los jenerales hacian diversas conjeturas acerca de aquella novedad.

En tal incertidumbre, ordenó el jeneral Blanco que en el acto marchase el primer teniente de la fragata, en un bote á vela y remo, á reconocer mas de cerca el buque avistado—Dispuso á la vez que un vijia trepase incontinenti al tope mayor con el mismo objeto—Se elijió entre los guardianes el mas diestro y avisado en esta clase de operaciones, quien luego de subir á la cruzeta y fijar su atencion en el horizonte, dio el grito de que reconocia en esa nave á la goleta de guerra *Macedonia*, correo de la escuadra—Este anuncio y el yac que flameaba al tope, produjeron la casi evidencia de que fuera el jeneral San Martin el personaje que conducia; sacando por induccion que quiza teniendo este noticia de la llegada del Libertador á Guayaquil, se habia embarcado para realizar su anhelada entrevista—Como la goleta á todo paño se acercase cada vez mas á nuestra posicion, los anteojos de la fragata la reconocieron tambien por su casco y arboladura, lo cual haciendo cesar la incertidumbre, significó el Vice-Almirante á los demas buques preparasen su artilleria para rendir los honores correspondientes.

Pocos momentos despues, regresó el primer teniente confirmando los datos, y nos vestimos de uniforme para estar listos á todo evento.

A làs dos horas, poco mas ó menos, la *Macedonia* largó su ancla en el puerto de Puná, y al fondear, las fragatas y la corbeta hicieron salva de ordenanza—Acto contínuo los jenerales Blanco, Salazar, La Mar y coronel Rojas pasaron á bordo de la primera á saludar al Protector, y como una hora despues regresaron al suyo respectivo

Es de presumir que entonces informaran al Protector de las ocurrencias mas esenciales desde el dia 11. Este no se hizo esperar á bordo de la *Prueba*. —Los tres jenerales y los señores de la disuelta Junta, Olmedo, Roca y Jimena, lo aguardaban en el portalon de la escala, y asi que pisó la cubierta le fueron ellos presentados, pasando todos juntos á la cámara.

Acompañabanle sus dos edecanes, los coroneles don Rufino Guido y don Salvador Soyer, quienes quedaron con nosotros, y formando círculo sobre cubierta, nos dijeron que toda la comitiva que llevaba el jeneral estaba reducida á ellos y al teniente don Luis Perez con una escolta de 25 húsares.

Por nuestra parte les hicimos una sucinta relacion de lo acaeido en los últimos seis meses del año, pero con detalles desde la llegada del Libertador hasta ese dia—Por conversaciones que en los posteriores se hicieron en la mesa, supimos que en la cámara se habian ocupado del mismo tema, y asi que el jeneral se hubo instruido bien de los antecedentes y situacion de Guayaquil, se despidió para regresar á la *Macedonia* seguido de sus edecanes,

Pocos momentos despues, vimos desprenderse de esta un bote á vela y remo, el que hizo rumbo hácia dicha ciudad.

En seguida, se trasbordaron á la goleta los señores Blanco, Salazar, La Mar y coronel Rojas, invitados por el jeneral San Martin para que le acompañaran—Yo supliqué con empeño al segundo me llevase como su ayudante; pero me disuadió haciendo presente el gran número de personas que iban en aquella y su escasa capacidad.

Todo esto sucedia en cuatro horas mas ó menos, y pronunciandose en esos momentos la altamarea, vimos continuar su viaje á la *Macedonia* rio arriba.

Para mi no era dudoso que el jeneral San Martin fuese de Lima perfectamente instruido del estado y situacion de Guayaquil; ya por la incesante correspondencia oficial y confidencial de la Junta y del Ajente diplomático, ó bien por los informes verbales que indudablemente esos señores debieran trasmitirle en su última visita—Esto supuesto, es como para asegurarse, que el primero marchara con sobrados datos para no vacilar en sus juicios y resoluciones, y que solo le faltaba conocer la persona del Libertador Bolivar.

Los que permaneciamos en Puná contemplamos con pesar el alejamiento de la goleta, y poseidos de una ansiosa curiosidad, envidiabamos la suerte de los que iban á presenciar un acto que quizá no lo veriamos repetir en el resto de nuestra vida!

LA ENTREVISTA

V.

Setenta y dos horas aprocsimadamente duró esta ausencia del jeneral San Martin, y cada una que pasaba nos parecia mas larga que la anterior.

El 25 de julio subió; el 26 llegó á Guayaquil y desembarcó; el 27 permaneció allí, y el 28 regresó á Puná; y sin detenerse mas tiempo que el necesario para que se trasbordaran á la *Prueba* los jenerales que aumentaron su comitiva, la *Macedonia* siguió marcha al Callao. Los buques de la escuadra que esos tres dias habion continuado sus aprestos de viaje, luego que el Almirante volvió á la capitana, hizo disparar pieza de leva, y poco despues se pusieron en movimiento con el mismo rumbo.

Las contínuas conversaciones de los jenerales en ese dia y los siguientes, tanto en la mesa y en la tertulia de la noche, cuanto en los círculos que se formaban sobre cubierta, eran para nosotros las mas interesantes. Todas se ocupaban esclusivamente de las reminiscencias, detalles y episodios de que habian sido testigos en tan memorable ocasion—Voi á hacer su referencia, para que nuestros compatriotas conozcan ese hecho hasta en sus minuciosidades—Mas no obstante conservarlas frescas en la memoria, cual sucede por lo jeneral con toda ocurrencia que hondamente impresiona en la juventud; algunos años despues escribi al coronel D. Rufino Guido pidiendole datos sobre el particular, como testigo presencial que habia sido en esa ruidosa escena, y tuvo la amabilidad de responderme con los que siguen, cuya descripcion autógrafa conservo orijinal entre mis papeles—Ella refiere:

"....Que tan luego como el jeneral San Martin llegase á Puná y se le instruyera de la situacion, le ordenó embarcarse en un bote con doce remeros, encargandole fuese á felicitar al Libertador por su feliz arribo, y anunciarle que al siguiente dia tendria el gusto de hacerle una visita—A vela y remo navegó toda esa noche, llegando á Guayaquil como al mediodia, y en el acto de desembarcar se encaminó á la morada de Bolivar á cumplir su comision."

Presentado á este, fué recibido del modo mas cumplido y caballeresco; y asi que le espresó

la enhorabuena que le dirijia el jeneral San Martin por su intermedio, contestó"—*que estimaba mucho la atencion y el anuncio de la visita, que podria haber escusado, pues que él ansiaba por verle: que inmediatamente iba á mandar dos ayudantes que le encontrasen en su camino á darle la bienvenida en su nombre y que le acompañaran hasta el puerto*—En seguida ordenó se le sirviera un buen almuerzo. Le hizo muchas preguntas sobre distintas cosas, y terminado el desayuno, se despidió para regresar con la respuesta, esparciéndose por la ciudad como la luz del relàmpago la noticia de la llegada del jeneral San Martin.

" A su regreso á la *Macedonia*, encontróla cerca de Guayaquil, y cuando subió á bordo, ya vió alli los dos edecanes que le indicara el Libertador; dando cuenta al jeneral de su comision é instruyendole de cuanto habia ocurrido y observado."

" Poco rato despues, fondeó la goleta en el puerto, y algunos momentos mas tarde llegaron otros dos edecanes de Bolívar á saludar de nuevo á San Martin, y anunciarle en su nombre que deseaba verle cuanto antes—Como desde la mañana todos estaban listos para desembarcar, lo verificaron por el muelle que hai frente á la casa del Sr. Luzarraga en que debia hospedarse."

" El jeneral bajó á tierra con toda su comitiva, y desde el muelle hasta aquella, se hallaba formado un batallon de infanteria en orden de parada, el que le hizo los honores correspondientes á su alto rango."

" Bolivar de grande uniforme y acompañado de

su Estado Mayor, le esperaba en el vestíbulo de la misma y al acercarse San Martin, se adelantó unos pasos, y alargando la distra dijo—*al fin se cumplieron mis deseos de conocer y estrechar la mano del renombrado Jeneral San Martin.*—Este contestóle congratulandose tambien de encontrar al Libertador de Colombia, agradeciendo tan cordial demostracion, pero sin admitir los encomios. Juntos subieron las escaleras siguiendoles ambas comitivas, hasta el grán salon de la casa en que tomaron asiento—En seguida se retiró el batallon qne habia hecho los honores, dejando á la puerta una guadiar de honor mandada por un oficial."

" Bolívar presentó á los jenerales que le acompañaban principiando por Sucre, y á pocos momentos empezaron á entrar las corporaciones de la ciudad á felicitar á su nuevo huesped.—Luego apareció un grupo considerable de señoras con igual objeto, dirijiéndole una alocucion la matrona que las encabezaba.—San Martin contestó con aquella cortesana galanteria con que acostumbraba tratar al bello sexo; y pasado un momento de silencio, adelantándose una jóven como de 17 años, dirijió á este, (que al lado del Libertador se mantenia en medio de la sala) un discurso lleno de encomios patrióticos, y al concluir colocó sobre sus sienes una corona esmaltada de laurel.—Sonrojado por su natural modestia con aquella demostracion inesperada, quitándosela con aire de simpática amabilidad, espresó á la señorita *que estaba persuadido que él no merecia*

semejanee muestra de distincion, pues habia otros cuyo mérito era mas digno de ella: pero que tampoco pensaba deshacerse de un presente de tanto mérito, ya por las manos de quien venia, como por el patriótico sentimiento que lo habia inspirado, y que se proponia conservarlo como recuerdo de uno de sus mas felices dias.— Terminada aquella escena, se retiraron las corporaciones, la reunion de señoras y el cuerpo militar. Quedando el Libertador con solo dos edecanes, los coroneles Guido y Soyer invitarou á estos á pasar á otra habitacion, á efecto de dejar solos á los dos grandes personajes que tanto habian ansiado verse reunidos."

" Ellos cerraron las puertas por dentro y los edecanes estaban á la mira de que nada les interrumpiera—Asi permanecieron por hora y media, siendo este el primer acto de la entrevista, que segun la espresion de ambos, habia sido por tanto tiempo deseada."

Callan los Apuntes que voi reproduciendo, acerca de los tópicos de que se ocuparan en esta vez, ni si al jeneral San Martin, en la condicion reservada que le era característica, en ese dia ó los siguientes, se le escapara el mas leve indicio sobre la materia.

" Que terminada dicha conferencia abrieron las puertas del salon y el Libertador salió para retirarse á su morada seguido de sus dos edecanes, acompañándole San Martin hasta el pié de la escalera donde le hizo un cumplimiento de despedida."

" Desde la llegada de este á Guayaquil, se veia una inmensa masa de pueblo agrupada al frente de la casa en que se hospedó, la que aclamaba sin cesar al Libertador del Perú; y despues que el jeneral Bolívar se retirase, saliendo á los balcones, saludó la reunion con palabras de benevolencia y gratitud, por las espresiones patrióticas con que se le distinguia—En esos momentos se anunciaron otras visitas de vecinos notables de la ciudad, por lo cual tuvo que dejar el balcon para pasar al salon á recibir aquellas nuevas atenciones de conocida simpatía."

" Asi que esos señores se retiraron, aprovechando el paréntesis de tan incesante afluencia, salió el jeneral acompañado de sus edecanes á visitar al Libertador Bolívar en su casa—Este cumplimiento duraria media hora mas ó menos, despues del cual regresó, acordándose la hora de comer, lo que hizo en su morada sin mas compañia que sus edecanes y el oficial de la escolta, y por la noche recibió otras visitas y entre ellas algunas de señoras."

" Al dia siguiente á la una de la tarde, volvió el jeneral á casa de Bolívar, pero dejando ya arreglado y listo el equipaje y la escolta, con la órden de que se embarcaran en la *Macedonia* á las once de la noche, pues en esa misma debia verificarlo él tambien, al salir del baile á que estaba invitado—Luego que llegó á lo del Libertador, despues de los cumplimientos sociales, ambos se encerraron en el salon, encargando que no se les interrumpiera—Asi permanecie-

ron por cuatro horas aprocsimadas, siendo este el segundo acto de la entrevista.

Serian las cinco de la tarde cuando abrieron la puerta, porque á esa hora empezaban á llegar los jenerales y otros señores, como hasta el número de cincuenta, á un gran banquete con que el Libertador obsequiaba al jeneral San Martin—En seguida pasó la reunion al comedor que estaba espléndidamente preparado y la mesa cubierta con suntuosidad—El primero ocupó la cabecera, colocando al segundo á su derecha—Llegada la ocasion de los brindis, los inició Bolivar; parándose con su copa en la mano, é invitando á que lo acompañaran los señores concurrentes, dijo: *Brindo Señores, por los dos hombres mas grandes de la América del Sur, el jeneral San Martin y Yo*—Pasado un momento, llenando este su rol, contestó con la modestia que le era característica: *Por la pronta terminacion de la guerra, por la organizacion de las nuevas Repúblicas del Continente Americano, y por la salud del Libertador.*—A estos siguieron otros dos ó tres brindis de los jenerales, y siendo como las siete de la noche se levantaron de la mesa."

" Despues del banquete, nuestro jeneral regresó á su casa á descansar, volviendo á salir á eso de las nueve para asistir al baile á que habia sido invitado por la Municipalidad—Cuando llegara, ya estaba alli el Libertador con sus jenerales y el cuerpo de jefes y oficiales."

" Para llenar mejor por mi parte la descripcion de

esa fiesta, me permito copiar literalmente la que se hace en los Apuntes que me sirven de base."

Fué mui agradable, prorumpe Guido, *la impresion que nos hizo la casa de Cabildo, por el brillante conjunto del adorno de los salones y aposentos. La iluminacion era sobresaliente y profusa pero sobre todo, la hermosura de las damas guayaquileñas que realzaba tanto mas la elegancia y el esmerado gusto de sus trajes y cuyos encantos y mérito son reconocidos en toda la costa del Pacífico.—Este fascinador golpe de vista formaba un incombinable contraste con el grupo oficiales colombianos, de aspecto poco simpático, de modales algo agrestes y que asi cortejaban y bailaban con aquellas preciosas criaturas. El vals era su danza favorita. No podiamos esplicarnos como era que ellos alternasen con los jenerales y con el Libertador mismo, cuando sabiamos que lejos de tolerarlos en otros actos de la vida y del servicio, los trataba con altivez, sobrada dureza y casi sin la menor consideracion-Pero á poco andar comprendimos que era costumbre jeneral y mui admitida entre ellos, pues vimos al propio Bolívar sacar á una niña mui linda á bailar un vals, y que lo hacia por el mismo sistema que los subalternos: modales que nos parecian opuestos á su alto rango, quizá por que los observáramos por la vez primera.—Despues que los colombianos pasaron á Lima vimos repetido ese estilo en los bailes, áunque conociendo ellos que se hacian notables por cuanto nadie los imitaba, se modificaron algun tanto.*

" El jeneral San Martin (continuan los Apuntes) se conservó puramente como espectador sin tomar parte en el baile, preocupada su cabeza al parecer,

de cosas de otra magnitud, hasta que á la una de la noche se acercó á Guido, diciéndole: *llame vsted al coronel Soyer ya no puedo soportar este bullicio*—El jeneral hizo su despedida del Libertador sin que nadie se apercibiera de ella, lo que probablemente asi habia sido acordado entre ambos, para no alterar el buen humor de la concurrencia—Un ayudante del segundo dirijiólos por una escalera secreta por donde salieron á la calle, acompañándolos hasta el muelle en el que los esperaba un bote de la *Macedonia*—San Martin se despidió del edecan, se embarcó, y en cuanto montó á bordo, la goleta levó sus anclas y se hizo á la vela. Al otro dia llegó á Puná, y solo se detuvo el tiempo necesario para que se trasbordaran los jenerales que habian ido en la comitíva, y sin mas continuó su navegacion al Callao."

" Alsiguiente dia de nuestra partida, se levantó el jeneral al parecer mui preocupado y pensativo, y paseándose sobre cubierta despues del almuerzo, dijo á sus edecanes--*Pero han visto ustedes como el jeneral Bolívar nos ha ganado de mano? Mas espero que Guayaquil no será agregado á Colombia, porque la mayoria del pueblo rechaza esa idea—Sobre todo, ha de ser cuestion que ventilaremos despues que hayamos concluido con los chapetones que aun quedan en la Sierra--Ustedes han presenciado las aclamaciones y vivas, tan espontáneos como entusiastas, que la masa del pueblo ha dirijido al Perú y à nuestro ejército*.....En efecto (agregan los *Apuntes* que voi estractando), esos fueron los sentimientos que los guayaquileños espresaban incesantemente á San Martin en

los dos dias de su permanencia en la ciudad, y el tema jeneral que los mas notables de ellos tomaban para sus conversaciones con aquel y con los edecanes—Pero apenas llegó al Callao y fué instruido por el capitan del puerto y comandante jeneral de marina. jeneral don Luis de la Cruz, del estado de Lima y de la deposicion y estrañamiento del ministro Monteagudo, la escena cambió, y el jeneral, concentrado y taciturno, desembarcó en el acto y pasó á su casa de campo de la Magdalena—Desde ese momento se persuadió San Martin que la anarquía asomaba en el Perú, y que las aspiraciones se desencadenarian sin respetar nada—En seguida asumió el mando supremo, y todas las medidas que dictó fueron tendentes á reunir el Congreso Constituyente, alejarse de los negocios públicos y dejar el pais entregado á su propio destino." [8]

Aqui terminan los *Apuntes* concernientes á tan grande acontecimiento—*La Entrevista*—de que en parte fué testigo el pueblo guayaquileño y el coronel Guido, quien teniendo la fortuna de acompañar al jeneral San Martin en esa ocasion solemne, todavía existe entre nosotros.

Mas siendo estas referencias sobre las exterioridades del hecho, voi á consignar ahora las de carácter

---

(8) Esta misma descripcion con algunas adyacencias, se publicó posteriormente en "La Revista de Buenos Aires" Tomo XV páj. 66.

esencial que hace el señor don Felipe Larrazábal en su "Vida de Bolívar," Tom. II. capítulos 38 y 39.—No debiendo ocultar, que ellas tanto mas han llamado mi atencion por los términos positivos de que se vale, desde que no recuerdo haber visto su fisonomía ni oido su nombre, entre los de la comitiva que acompañaba al Libertador á su entrada en Guayaquil-

Pero llevando su minuciosidad hasta relatar los diálogos que pasaron á puerta cerrada, y valiéndose aun de frases y conceptos de que solo hizo uso el Libertador en documentos oficiales; me hace sospechar que, ó conferenció íntimamente con el jeneral Bolívar sobre esos puntos, ó por lo menos, se ha esmerado en la interpretacion de la correspondencia y manuscritos compilados.—Empero sea de ello lo que fuese, los fragmentos que siguen, son en mi concepto los mas esenciales de su narracion al respecto.

" Contado está en el capítulo 32 y principio del 33 (escribe en el 38, pájina 142) que Guayaquil se declaró independiente de la España en octubre de 1820. y que el Libertador ordenó al jeneral Sucre trasladarse á aquella plaza á negociar con su gobierno provisorio la incorporacion del territorio á Colombia."

" Ya desde los dias del armisticio ajustado en Santa Ana por Bolívar y Morillo, Guayaquil habia quedado fuera de las demarcaciones establecidas en dicho pacto, porque el jeneral Aymerich decia que aquella provincia dependia del Perú, lo que no era cierto."

" Los gobernantes de Guayaquil, singularmente don José Joaquin Olmedo que habia sido diputado á las Cortes de España, cuyos talentos y buena literatura le daban merecido influjo, deseaban conservar la providencia libre del yugo peninsular é independiente al mismo tiempo de Colombia: situacion absurda, pero que entonces llegó á considerarse políticamente posible".

" El Protector San Martin que conocia la importancia de poseér á Guayaquil, no vaciló un momento en despachar un comisionado, el jeneral don Tomas Guido, á solicitar la anexion de Guayaquil al Perú [9] — Esta idea estaba tambien favorecida con

---

[9] Me es sensible tener que hacer advertencias al lector, antes de pasar adelante en esta trascripcion, por pequeños descuidos ó terjiversaciones (salvos sean los propósitos) que se hán deslizado al autor en tan corto periodo: mas me veo precisado á ello, siendo como es mi objeto dejar establecida la verdad histórica desde que como el mismo, sienta: *los menudos accidentes interesan en la historia de los hombres grandes y se leén con avidéz*—La 1ª advertencia consiste, en que cuando S. Martin despachó á Guido para Guayaquil, que fué desde el puerto de Ancon el 9 de noviembre de 1820, no tenia tal titulo de *Protector* sino solo el de jeneral en jefe de la Espedicion Libertadora, pues hacian apenas 61 dias que habia desembarcado Pisco: y cuando asumió el título de Protector, fué un año despues, 3 de agosto de 1821 (como puede verse en la Coleccion de Leyes y Decretos del Perú, á consecuencia de haber sido tomada la capital de Lima, de jurar ella su independencia, y haber creado el primer gobierno provisorio de los departamentos libres del Perú La 2ª es, que cuando Guido fué despachado á Guayaquil, no era jeneral aun como se dice sino coronel y primer edecan del jeneral en jefe— Y la 3ª, que la mision que llevó en esa vez, no era la de solicitar la anexion que se supone, pues apenas hacian treinta y un dias de su pronunciamiento por la independencia, sino á felicitar á la nueva autoridad y al pueblo guayaquileño para propiciarse su adherion. puesto que no se habia erijido en el Perú el sistema republicano, ni San Martin tenia otra representacion que la de jeneral del ejército—Todo esto consta de documentos oficiales que son del dominio público.

ahinco por un partido fuerte que obraba en el propio Guayaquil; pero la Junta, que presidia Olmedo, evadió la instancia, reconociendose sin facultades para un paso de tan graves consecuencias."

.....

" Llegó á la sazon el coronel Diego Ibarra, edecan del Libertador, con pliegos de este para Sucre, San Martin, O'Higgins y otras personas influyentes del sur—Bolívar ofrecia al Protector del Perú su generosa ayuda para libertar la América, y le añadia, que al frente de alguna fuerza marchaba para Guayaquil—En el acto el Protector, que deseaba acelerar la realizacion de aquellos planes que Bolívar desde Caracas le anunciara, envió á Guayaquil al jeneral Don Francisco Salazar con el plausible encargo de felicitar al Libertador cuando llegase; mas en secreto llevaba otro, mui estrechamente recomendado—*promover la imcorporacion de Guayaquil al Perú*".

" En tanto Sucre permanecia en sus estancias de Babahoyo—Era su plan defender los rios y pasos difíciles mientras le llegaban refuerzos de Colombia para moverse sobre Loja, Cuenca &—Cuando á pocos dias volvió á Guayaquil, halló la ciudad mas dividida aun, ó mejor dicho, mas fuertemente dividida en el punto de incorporacion á Colombia—Querian unos (entre estos el mas considerable era Olmedo), que la provincia se erijiera en República independiente, especie de territorio anseático intermedio en-

tre Colombia y el Imperio de los Incas—Querian otros que resueltamente se agregara al Perú; y de este modo de pensar eran los señores don Rafael Jimena y don Francisco Roca, miembros con don Joaquin Olmedo de la Junta Gobernadora—Otros; en fin, estaban por la incorporacion á Colombia, señalandose entre los mas fervorosos el Canton de Portoviejo, de los mas poblados é importantes de Guayaquil".

" Sucre obró con tino, como siempre, en aquella crítica emerjencia; habiéndose dedicado á suavizar los partidos opuestos á Colombia—El era mui diestro en esos propósitos de calmar las pasiones tempestuosas—Astuto, dilijente, lleno de ardides y de sutílezas de ingenio, valerosisimo en la guerra, en las materias diplomáticas habilmente avisado, rara vez dejaba de obtener éxito en lo que proyectaba".

" Pero las cosas tomaron entonces un curso peligroso".

" El Libertador queiba á abrir la campaña sobre Pasto, ordenó á Sucre que hiciera una diversion al enemigo por Cuenca y Riobamba—Sucre obedeció, como sabemos, sacando la mayor parte de sus fuerzas de Guayaquil, donde quedó el jeneral La Mar con el cargo de Comandante jeneral de armas de la provincia que la Junta le confiriera—La Mar se habia declarado peruano, contra los intereses de su patria; era amigo íntimo de Salazar, el enviado de San Martin, y se sabia que no cejaba en el intento de adquirir á Guayaquil".

" Temia Sucre con razon, que las intrigas se redoblaran durante su ausencia, y que quiza triunfaran por un golpe de mano los enemigos de Colombia, mas á pesar de tan triste consideracion, obedeció la órden de Bolívar y distrajo la atencion del enemigo, que de otro modo, habria caido de lleno sobre las reducidas fuerzas que iban á someter á la indomable Pasto".

" El Libertador cuya atencion estaba en todo y que no olvidaba los deberes políticos por atender á los cuidados del capitan, ofició á la Junta de Guayaquil instándole á que realizase pronto la incorporacion de la provincia á Colombia—Y este paso lo llevó mui á mal San Martin, quien convocó al Concejo de Estado para que le consultara *si declararia ó no la guerra á Colombia*—El Consejo opinó que *si*, con escepcion de Monteagudo y del jeneral Alvarado. —Por fortuna, los sucesos que no daban lugar para nada, llamaron entonces hácia otros puntos la atencion de San Martin, y no le permitieron consumar el escándalo de hacer la guerra á sus hermanos, cuando no estaban libres de las cadenas de la opresion comun".

" La fama de los triunfos de Bomboná y Pichincha no dejaria de entrar por algo en dulcificar la acritud del gobierno del Protector ¡que tanto vale vencer!—Pero debo confesar para ser justo, que ya desde poco antes se notaba menos tirantéz en la cuestion Guayaquil".

" Ya para esta época se hallaba el Libertador en Quito; y miraba con disgusto que faltase aun Guayaquil para completar en el sur la integridad de Colombia. Resolvió pues ir personalmente á aquella ciudad á terminar el estado fastidioso de indecision —Hizo marchar tres batallones, y que siguiera la misma ruta la division peruana de Santa Cruz que se restituia à su patria".

" El jueves 11 de julio, á las cinco de la tarde, entró el Libertador en Guayaquil—Apenas pudo divisarse la falúa en que venia, cuando empezó una salva jeneral—Toda la ciudad se puso en movimiento y corrió ansiosa al punto del desembarco—Anhelaban conocer á Bolívar—Todos querian ver, y si fuera dable, tocar aquel hombre extraordinario que tenia la propulsion fecunda y radiante del jenio; que obraba sobre las masas por el brillo prodijioso de las victorias: sobre los jóvenes por la bizarría y nobleza de su caracter: sobre los pensadores por la razon: sobre todos por la deslumbrante investidura del destino—En el puerto se habia construido una sencilla portada, desde la cual hasta el arco de triunfo levantado frente al palacio que debia habitar el Libertador, estaba tendida la tropa—Las baterias hicieron los honores de la guerra—Toda la carrera estaba vistosamente colgada—El arco era notable: en su frente tenia ésta inscripcion—*A Simon Bolívar, Presidente de Colombia el Pueblo de Guayaquil*—En el otro se leia—*A Simon Bolívar, al rayo de la guerra, al iris de la paz, el Pueblo de Guayaquil*".

" El 13 de julio, el Libertador hizo distribuir copiosamente una proclama al pueblo de Guayaquil, diciéndole que deseaba consultarle sobre la cuestion de incorporacion. (Aquí copia la misma que ya se ha leido en el § 3°)—Tan primoroso documento produjo un efecto extraordinario—El pueblo reunido pedia á gritos ser *colombiano*; [10] y el Libertador fué rogado por la jeneralidad de los guayaquileños para que los recibiese bajo la proteccion de Colombia, encargándose del gobierno de la provincia—Accedió Bolívar, declarando que esa proteccion sería toda paternal, y que de ningun modo coartaría el principio de libertad de los representantes de los pueblos para espresar francamente su opinion en la asamblea—(Y por una nota al pié de esta pájina,

---

[10] Aunque me considero sin la capacidad suficiente para descubrir el primor que encuentra el doctor Larrazabal en la proclama del jeneral Bolívar; proclama que apareció simultánea con el acto de despojar de su autonomia al pueblo guayaquileño y someterlo al poder militar; tengo sin embargo, la bastante para declarar dos cosas: primera, que por los términos de lo que narra, abrigo el convencimiento de que el autor no pudo estar presente en ese momento, pues es una afirmacion gratuita la de *que el pueblo pedia á gritos ser Colombiano*: y segunda, que los jenerales Salazar, Blanco La Mar, coronel Rojas y yo entre otros que sería molesto enumerar, fuimos testigos presenciales de esa escena y no vimos mas que lo que he relacionado en el tercer parágrafo: debiendo advertir, que no es dificil que en el andar de los tiempos, salgan á luz algunas descripciones de los mencionados ú otros lejítimos, que confirmen la veracidad de mis referencias, por mas que el autor se empeñe en metamorfosear las suyas.

agregar—"Parecerá estraño que Bolívar hiciese marchar fuerzas sobre Guayaquil, cuando se trataba de un acto que debia nacer de la libre voluntad del pueblo. La razon no fué coaccionar á Guayaquil, sinó oponerse á la realizacion de un plan de que tuvo en Quito formal noticia el Libertador. Como se sabía que la division peruana que regresaba al Callao se embarcaria en Guayaquil, se formó el proyecto de aprovechar la estancia de aquella fuerza en la ciudad y de la escuadra peruana que debia venir á recibirla, para proclamar la anexion de Guayaquil al Perú. San Martin habia ofrecido dar mayor vigor al hecho, viniendo con cualquier pretesto a esta ciudad. El Libertador frustró la intriga haciendo marchar sus batallones y trasladándose él mismo á Guayaquil".

" La representacion de la provincia, conforme á la convocatoria de la Junta de Gobierno, debia tener lugar el dia 30 de julio".

" El Libertador, pues, esperó á que corriera el término, sin consentir en abreviarlo, como deseaban algunos consejeros de corta prudencia, [11] ignoran-

---

[11] No me es posible dejar pasar este período, sin llamar la atencion del lector, sobre los hechos y circunstancias que mediaron—El jeneral Bolívar entró á Guayaquil el dia 11 de julio—El 13 disolvió la Junta Gubernativa asumiendo el mando político y militar de la ciudad y su provincia—y el 30 del mismo mes, era el fijado para la instalacion de la asamblea convocada por la autoridad depuesta ¿Puede deducirse de estos hechos, que son del dominio público y fijados por el mismo autor, que el Libertador *esperó á que corriera el término sin consentir en abreviarlo*?—Y aun suponiendo que esa asamblea se reuniese el 30, que no lo sé, ¿qué clase de declaratoria espediria bajo la presion de las bayonetas.....

do ser la prisa, enemiga de la madurez, que mereció ser acusada de *imprévida y ciega*—Festinatio improvida est et cœca."

"En la realizacion ó cumplimiento de estas cosas tuvo lugar un suceso de alta trascendencia, que no solo fijó la suerte de Guayaquil, sinó que influyó en la independencia del Perú—Me refiero á la entrevista del jeneral San Martin con el Libertador: escena que tuvo detalles primorosos y que merece un capítulo especial."

"Al embarcarse San Martin con direccion á Paita (dice Larrazabal en el mismo tomo II, capítulo XXXIX, pájina 151,) en la noche del 6 de febrero de 1822, resuelto á encontrar á Bolívar en Guayaquil, esplicó de este modo el objeto de su viaje. (Aquí el autor cópia el exordio del decreto que espidió el Protector al delegar el mando en el Marqués de Torre-Tagle, y cuyo estracto ya se ha leído en el párrafo 1°)—San Martin regresó de Paita á los pocos dias, porque recibió aviso qne Bolívar no podia entonces ir á Guayaquil—Para el 2 de marzo se hallaban de nuevo en Lima—Allí guardó mejor coyuntura de ver al Libertador, y esta se le ofreció á poco—En la carta que le anticipó el 13 de julio le anunciaba su visita y le decia," aunque frustrados mis deseos en el mes de febrero por las circunstancias que ocurrieron entonces, pienso no diferirlos por mas tiempo: es preciso combinar en grande los intereses que nos han confiado los pueblos, para que una sólida y es-

table prosperidad les haga conocer mejor el beneficio de su independencia. Antes del 18 saldré del Callao, y apenas desembarque en Guayaquil, marcharé á saludar á V. E. en Quito. Mi alma se llena de pensamientos y de gozo cuando contemplo aquel momento—Nos veremos, y presiento que la América no olvidará el dia en que nos abrazemos."

" Por su parte, Bolivar que habia llegado á Guayaquil el 11 de julio, escribió luego á San Martin una carta oficial, mui importante que concluia con estos conceptos—"Al acercarme al Perú, me hallo fuertemente animado del deseo de conocer á V. E. y de emplearme en servicio de la nacion peruana"—Esta carta que con otras dirijidas al mismo sujeto se hallará en la coleccion, estuvo acompañada de una nota de carácter privado en que Bolivar, con aquel estílo encendido y feliz, que era su estílo, escribió íntimamente á S. Martin invitandole á venir, y le decia:

" Guayaquil, julio 25 de 1822—Es con suma satisfaccion, dignísimo amigo y señor, que doi á vd. por primera vez el título que mucho tiempo há mi corazon le ha consagrado. Amigo le llamo á vd. y este nombre será el solo que debe quedaros por la vida, por que la amistad es el único vínculo que corresponde à hermanos de armas, de empresas y de opinion: así, yo me doi la enhorabuena, por que usted me ha honrado con la espresion de su afecto."

" Tan sensible me será que usted no venga hasta esta ciudad, como si fueramos vencidos en muchas batallas; pero no, usted no dejará burlada la

ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi corazon y de mi patria— ¿ Como es posible que usted venga de tan léjos para dejarnos sin la posesion positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer y si es posible, tocar?"

" No es posible, respetable amigo: yo espero á usted y tambien iré á encontrarle donde quiera que usted tenga la bondad de esperarme; pero sin desistir de que usted nos honre en esta ciudad. Pocas horas como usted dice, son bastantes para tratar entre militares; pero no serán bastantes esas mismas pocas horas para satisfacer la pasion de la amistad que vá á empezar á disfrutar de la dicha de conocer el objeto caro que se amaba solo por opinion, solo por la fama."

" Reitero á usted mis sentimientos mas francos con que soi de usted su mas afectuoso apasionado servidor y amigo—BOLIVAR."

" Serian las siete de la mañana, cuando, no bien acabara el Libertador de escribir y despachar esta carta, vinieron á anunciarle que el buque conductor del jeneral San Martin echaba anclas en la Puná (25 de julio.)"

" Su regocijo fué inmenso."

" San Martin se hallaba á bordo de la *Macedonia*— Así lo participaba el vijía."

" En el acto el Libertador destinó cuatro de sus edecanes á cumplimentar al Protector y ofrecerle

alojamiento en la ciudad—Uno de aquellos debia volver á participar la hora de la entrada."

"El Libertador habia hecho preparar la magnífica casa de Luzarraga para hospedar al Jefe Supremo de la República Peruana."

"San Martin agradeció las finezas de Bolívar, y ofreció desembarcar al dia siguiente."

"En efecto en la mañana del 26 de julio saltó á tierra. El Libertador, acompañado de todos sus edecanes y de los jenerales que estaban con él, habia ido á recibirle fuera del tiro del cañon, y dispuso que se hisiesen al ilustre huesped los honores militares que correspondian. El pueblo manifestó grande alborozo y victoreaba incesantemente al Libertador y al Protector—Las corporaciones y notables felicitaron á San Martin, y las damas le hicieron la mas delicada y amable acojida."

"El jeneral Salom con el Estado Mayor Jeneral, el coronel Morales con el estado mayor divisionario del sur, y el Síndico procurador, á nombre de la ciudad, presentaron al ilustre husped el homenaje de sus respetos."

"Era San Martin hombre alto y bien formado; de continente sério, y de maneras francas y sencillas—Hablaba poco, aunque su conversacion revelaba un hombre de mundo—Escuchaba al Libertador con aire respetuoso y circunspecto, y manifestaba en su admiracion haber encontrado á su nuevo ilustre amigo mayor de lo que él se lo habia imajinado."

"Por su parte el Libertador se esmeró en su afa-

bilidad y elegante trato—En la mesa estuvo al lado de San Martin y le obsequió con deferencia."

" Por la noche, despues de la comida en que reinaron la alegria y la franqueza, se retiraron á una pieza solitaria para tratar sobre los asuntos que hacian necesaria la entrevista—El Libertador se paseaba—La fiebre de su alma no le dejaba quietud—San Martin hizo lo mismo; pero luego abrumado quizas por el peso de aquella situacion inquietante y dificil de fijarse, tomando una silla se sentó—Bolivar se sentó tambien—Pero volvió al movimiento que era la necesidad de su naturaleza."

" ¿Qué pasó en tan larga, secreta y no interrumpida conferencia? Qué puntos se debatieron entre aquellos dos ilustres personajes que se veian en las riberas del Guayas, habiendo combatido el uno desde el Golfo Triste hasta el Ecuador sereno; el otro, desde las orillas del Plata hasta las costas del Perú?"

" San Martin fijó tres graves y trascendentales puntos, que Bolívar discutió con su soltura y superioridad habitual—El Protector no sostuvo ahincadamente sus ideas—Necesario es confesarlo—Oyó al Libertador, y si no quedó convencido, no tuvo caudal para la réplica, envuelto desde el principio en una atmósfera prestijiosa, en los lucimientos del sol que no le permitian observaciones sinó aplausos."

" Las cuestiones de que se ocuparon fueron estas."

" ¿Pertenecerá Guayaquil á Colombia ó al Perú?"

" ¿Será monárquico el gobierno que convendria dar á aquella seccion de América en que ondeaba todavia el pabellon español y que dentro de poco debia libertarse?"

" ¿Ayudaria Colómbia al Perú para adquirir su independencia, y á qué precio ó condicion?"

" Hasta cierto punto, la primera cuestion estaba ya resuelta en favor de Colombia: sin embargo, el jeneral Salázar, ministro del Perú cerca del gobierno de Guayaquil, La Mar y otras personas influyentes, trabajaban aun por la anexion al Perú; y la presencia del jeneral San Martin y sus dudas, ó mejor dicho, sus esperanzas en este punto, avigoraron los partidos que no eran colombianos [12] —El manifestó que sentiria en estremo que causara su presencia algun conflicto en el país por la diversidad de opi-

---

(12) Por mas que me he esforzado en que esta parte de mi esposicion no ofrezca los visos de una impugnacion, el señor Larrazabal ha redactado algunos periodos de su biografia, como el presente, que me obligan á esclarecerlos para que no se vacile en su jenuina apreciacion.
Son hechos tan históricos como incuestionables, que Bolívar entró á Guayaquil el dia 11 de julio: que el 13 disólvió la Junta Gubernativa asumiendo el mando de la Provincia: que en consecuencia de esa disolucion, el jeneral Salazar cesó en su legacion y pidió sus pasaportes para regresar al Perú, embarcandose en seguida en la escuadra que estaba á su disposicion: que en virtud de todos estos antecedentes, los señores La Mar, Olmedo, Jimena, Roca y otros vecinos notables, se asilaron en ella y emigraban al Perú: por último, que la escuadra en viaje ya para el Callao, desde el 24 estaba fondeada en la Isla Puná—Y ¿sería posible que el 26 el biógrafo los suponga todavia en Guayaquil y trabajando por la anexion al Perú, avigorados por la presencia del jeneral San Martin?—Es aseveracion que el lector quiza acierte mas bien que yo á darle el nombre que mejor le cuadre.

niones que sobre el territorio habia—Bolívar le repuso, mostrandole con decision los derechos de Colombia á la posesion de Guayaquil—" Despues " de todo, añadió, los padres de familia y las perso- " nas mas notables de esta ciudad me han dirijido " una representacion pidiendo la incorporacion de " Guayaquil á Colombia. Sin embargo, estan lla- " mados espresamente los Representantes para de- " cidir sobre la materia, y en breves dias que- " dará resuelta. Yo he dejado al pueblo del Esta- " do, toda la libertad necesaria para constituirse."

" San Martin pareció satisfecho, é hizo varias preguntas al Libertador, cuyas respuestas le dieron mas luz en aquel delicado negocio—¿ Cuál será, inquirió, el jeneral que mandará la division auxiliar que debe ir al Perú á reforzar el ejército uniéndose á Numancia?—He destinado al jeneral Juan Paz Castillo, dijo Bolívar, que ha servido á las órdenes de usted y tiene por usted una decidida estimacion."

" San Martin quedó mui complacido y habló en términos mui lisonjeros del jeneral Castillo."

" Despues trataron estensamente del objeto de la campaña, presentando el Libertador ideas mui luminosas sobre la América y sus destinos futuros, ideas que oia como sorprendido el Protector—El estilo de Bolívar ejercia su poderosa fascinacion.—San Martin que no era partidario del sistema republicano, manifestó á Bolívar, que en su concepto, no podia fundarse sólidamente la independencia de estas rejiones americanas bajo la forma de gobierno adop-

tada—Le hizo una relacion sucinta de los pasos que habia dado con el virei Laserna para establecer en el Perú un gobierno monárquico, á cuyo efecto habia enviado á España de Plenipotenciario á don Juan García del Rio, ministro de estado y ardiente partidario de los tronos, y al jeneral Paroissien—Bolívar se sorprendió, y no tuvo embarazo en impugnar la conducta del Protector, esponiéndole lo mucho que habian trabajado los colombianos para aclimatar instituciones democráticas, inculcando en el pueblo ideas de propia dignidad en el hombre, y estirpando el sentimiento de abnegacion que era natural en los súbditos coloniales—Le hizo ver, con rasgos de una vivacidad elocuente, el espíritu que animaba á los granadinos y venezolanos, y que no se convendria jamás en reconocer en Colombia, como jefe de la nacion, á un monarca—"*Creé usted, le dijo,*
" *que sin ese sentimiento republicano los soldados de Nu-*
" *mancia, todos colombianos, se habrian resuelto á seguir*
" *el impulso de unos pocos oficiales prisioneros de Cun-*
" *dinamarca y el Cauca que estaban condenados á servir*
" *como individuos de tropa y que obligaron á los jefes y*
" *oficiales de Numancia á pasarse á su campamento?—*
" *¿No le hizo á usted impresion, que esos hombres al lle-*
" *gar á su cuartel jeneral le declararan que iban como*
" *auxiliares de Colombia á cuya patria pertenecian?—*
" *Advierta usted jeneral, que esa distinguida oficialidad*
" *de Numancia, con pocas excepciones, es venezolana, la*
" *mayor parte de familias distinguidas, que sosteniendo*
" *la causa del rei, destinaron á los jóvenes de que hablo,*

" *á la carrera militar, y no obstante la educacion que*
" *recibieron y haberse formado en la campaña combatien-*
" *do contra nosotros, ha llegado á ellos el espíritu repu-*
" *blicano y podemos contar con su lealtad y patriotismo.*"

" En seguida, y despues de haber hecho una relacion de los nombres de tantos colombianos ilustres que no transijirían con la idea monárquica, le agregó " ¿qué diría el mundo de mi, que he proclamado
" la libertad de los esclavos; que la he dado á los que
" heredé; y que dije al Congreso de Guayana que
" la recompensa que podrian merecer mis servicios
" era la lei de emancipacion en favor de seres des-
" graciados, nuestros hermanos y compatriotas?
" —Jamas, jeneral, contribuiré á trasladar al Nue-
" vo-Mundo los retoños de las viejas dinastías de
" Europa. Si tal cosa pretendiéramos, Colombia
" en masa me diría que me habia hecho indigno
" del nombre de Libertador con que me han honra-
" do mis compratriotas."

" El jeneral escuchaba con atencion, y cuando hubo concluido Bolívar, le contestó "—Bien se conoce, Libertador, que las crueldades de Morillo y de otros jefes españoles en Colombia, han ecsaltado el espíritu republicano y creado una opinion que no será facil variar, si hombres como usted, Sucre y Santander no le dan la direccion que exijen las verdaderas necesidades de estos reinos. Considere usted la poca civilizacion de las colonias españolas: la eterojeneidad de sus razas: el modo como está dividida la propiedad: la unidad de relijion: la

aristocracia del clero: la ignorancia de la jeneralidad de los curas: el espíritu militar de las masas, que es consecuencia de estas guerras civiles prolongadas todos estos elementos presajian una anarquía desconsoladora, cuando háyamos concluido la guerra de la independencia; y acaso entonces tendremos que arrepentirnos de haber querido fundar repúblicas democráticas en eete país—Si esceptúa usted á Caracas, Bogotá y Buenos Aires, en donde el estudio y los talentos han formado algunos hombres, en el resto de la América, incluyendo las capitales de Méjico y Perú, no encontrará usted elementos republicanos; en mi concepto, es mui fácil establecer monarquías como en el Brasil. Cuando yo dejé la España alucinado con los escritos de Buenos Aires y Colombia, creí encontrar en todo este hemisferio pneblos dispuestos á establecer la república; y con el mas vivo patriotismo vine á trabajar por ella, Pero confieso á usted, que no tengo esperanza de ver realizada una república en estos países; y tambien confieso, que si usted se opone á apoyar el [illegible] y [illegible] guerra del Perú, y que á usted le toque la honra de afianzar la independencia; pnesto que Colombia ha iniciado, bajo la direccion de usted, la alianza y confederacion de las nnevas repùblicas de la América española."

El Libertador le contestó rebatiendo estos argumentos y manifestando, que la proclamacion que se

habia hecho de los principios republicanos en el Nuevo Mundo, no era un hecho aislado; que era la consecuencia de una gran revolucion de ideas que se habia apoderado del mundo, de la civilizacion cristiana, cuyo primer fruto era la República de los Estados Unidos del Norte, la fundacion de la cual habia producido grandes resultados en Europa, haciendo brotar la revolucion francesa que habia conmovido al universo entero: le habló de las instituciones de Inglaterra, como una lumbrera de la civilizacion, y de donde habian salido las instituciones de la república modelo; y que era mas fácil aclimatarlas en el suelo vírjen de la América, que traer á ellas simulacros de monarquía, en donde no habia el elemento aristocrático sino en caricatura.

" ¿Qué son á los ojos de usted jeneral, le dijo, esos
" condes y marqueses de Lima y los de México,
" cuyas grandes fortunas reunidas no pueden ser
" suficientes para establecer la aristocracia de una
" corte?—No hablaré á usted de los títulos de cas-
" tilla en Venezuela, Nuevo Reino de Granada, Chi-
" le, Guatemala y Buenos Aires, por que son tan
" pobres que no pueden dar una comida á un prín-
" cipe; y basta saber que para ir á sus estados, si
" así pueden llamarse sus haciendas, tienen que ca-
" balgar en una mula ó en nn caballo mal doctrina-
" do, armados de polainas ó zamarros, con una manta
" y un sombrero de paja con funda de hule, á guisa
" de mayordomos de sus mismas propiedades.—
" No hai pues, mi querido jeneral, elementos de

" monarquía en esta tierra de Dios—Deje usted que
" se forme la república, y ella producirá dignidad
" en el hombre; se crearán necesidades y el hábito
" del trabajo para obtener el bienestar social; este
" producirá riquezas territoriales que traerán la in-
" dustria comercial y con ella la inmigracion de la
" Europa en donde falta tierra para los proletarios
" y la encontrarán entre nosotros—Querer detener
" al jénero humano, no es posible; y si usted consi-
" guiera plantear monarquías en el Nuevo Mundo,
" su duracion seria efímera; caerian sus reyes por
" sublevacion de sus guardias de honor, para esta-
" blecer la república; por que una vez difundida la
" idea, como ha sucedido entre nosotros, ella no se
" estingue—Yo convengo con usted que puede so-
" brevenir una nueva revolucion despues de conquis-
" tada la independencia, sino hai buen sentido para
" la eleccion de majistrados—Grave y trascenden-
" tal es la cuestion que hemos tocado; pero de difícil
" resolucion cambiar el principio adoptado despues
" de doce años de una lucha gloriosa, llena de
" ejemplos de abnegacion y patriotismo—*Ni nos-*
" *otros, ni la jeneracion que nos suceda, veremos el brillo*
" *de la República que estamos formando—Yo considero*
" *la América en crisálida; habrá una metamórfosis en la*
" *existencia física de sus habitantes; en fin, habrá una*
" *nueva casta de todas las razas que producirá la homo-*
" *jeneidad del pueblo—No detengamos la marcha del*
" *jénero humano con instituciones que son exóticas, como*
" *he dicho á usted, en la tierra vírgen de América.* "

" En cuanto á pasar al Perú y tomar la direccion del ejército, el Libertador dijo que no podia hacer ni una cosa ni otra sin la autorizacion del Congreso; pero dejó entender con mucha claridad al jenerel San Martin. que si el ejército de Colombia entraba en los términos del Perú, él iria personalmente á su cabeza sin ceder á ninguno la direccion de la guerra."

"Quedaron pues resueltas las tres graves cuestiones, y la entrevista terminó. "

" Al separarse, el Libertador preguntó á San Martin como estaba la opinion por su gobierno en Lima: San Martin contestó: *satisfactoriamente.*—Y bien, repuso el Libertador, á mi se me ha amargado el placer de haber visto á usted con la noticia de la revolucion que habrá estallado á la fecha en Lima—¡Cómo! dijo San Martin—Entonces Bolívar, sacando de la faltriquera una carta del teniente coronel Juan María Gomez, secretario de la Legacion de Colombia, se la dió á Sau Martin—Este la leyó: conoció la defeccion de sus propios Jefes, sospechó la caida de su Ministro y favorito Monteagudo y el trastorno de Lima, y dijo—"si esto ha sucedido, me iré á Eropa y diré un adios eterno á la América del Sur."

En efecto, durante la ausencia del Protector, tuvo lugar una conmocion (28 de julio), escitada por las [illegible] del impopular ministro de estado don Bernardo [illegible].

" San Martin no permaneció en Guayaquil sino solo veinte y cuatro horas—Hubo fiestas, bailes, regocijos.....; pero su espirítu no estaba para otra cosa que para retirarse y abandonar la vida pública que ya le hastiaba."

" Disimuló toda su amargura, y se embarcó para volver al Callao."

" Guayaquil quedó unido á Colombia....."

" El Perú no fué monárquico....."

" Bolívar mandó las fuerzas que libertaron á los hijos del Sol....."

" ¿Qué partido quedaba á San Martin?"

" Llegó al Callao á las dos de la tarde del 19 de agosto y reasumíó el mando el 21.

.....

" El Protector del Perú sabia ocultar por una conducta reservada todo lo que no convenia á sus planes é intereses—En esta coyuntura fué modelo de prudencia, de desinterés y de consumada moderacion."

" El Libertador juzgó al jeneral San Martin como debia juzgarlo: un hombre sin dobléz y bueno. —Escribiendo al señor Peñalver desde Cuenca, le decia—"el jeneral San Martin vino á verme á " Guayaquil, y me ha parecido lo mismo que á los " que mas faborablemente juzgan de él, como Fran- " cisco Rivas, Juan Paz Castillo y otros"--En efecto, San Martin no era hombre de artificio—Tenia mas sinceridad que astucia—Su semblante no inspiraba reselo, y su opinion la emitia con candor—

Educado en España, hijo de español y poco conforme con las ideas republicanas, creia, de mui buena fé, que podia gobernar un príncipe el Perú—No vino á Guayaquil, como asienta el mas instruido Torrente, "*à conferenciar con el revolucionario Bolívar sobre el modo de fundar para ambos dos monarquias en la América del Sur: ni se agrió el ánimo de los dos campeones, por que Bolívar aspirase al mando jeneral encubriendo todavia sus planes de régia ambicion*"—San Martin, partidario de la monarquía, no pretendia él ser rei; ni se imajinó siquiara ofrecerle á Bolívar una corona; porque desde luego vió en aquella figura *el ángel de la libertad*—"El Libertador no es lo que habiamos pensado por allá", escribia el Protector á O'Higgins; y en la entrevista sobre el Guayas no ocurrió otra cosa que lo que dejo referido—Bien lejos de haberse separado agriados aquellos dos campeones, Bolívar estimaba á San Martin, y San Martin, entusiasta de Bolívar, le recordaba siempre con cariño."

" Es el señor Torrente quien tiene el secreto de agriar el ánimo de sus lectores imparciales."

No son estos dos los únicos expositores de la *Entrevista de Guayaquil*--Hai un tercero, que siendo edecan del jeneral Bolívar, y á mayor abundamiento, testigo de ella como él mismo lo declara, me coloca en el imprescindible deber de tomar en consideracion.

Debiendo advertir, que en su calidad de colombiano, pláceme sobremanera hacer aqui un lugar á su relato, pues el lector dejando á un lado la parte encomiástica en qne es pródigo como el señor Larrazabal, y mirando descarnado el esqueleto de la verdad historica, podrá formar jnicio al respecto.

Hago referencia al jeneral don Tomas Cipriano de Mosquera, quien trató el punto *entrevista* en la esposicion que diera á luz en Nueva York en abril de 1851, al impugnar algunos conceptos vertidos en una necrolojía de San Martin, la misma que reprodujo la "Revista del Paraná" en las pájinas 10 á 14 del tomo II.

El señor Mosquera al refutarla, se espresa en estos términos:

" La necrolojía del jeneral don José de San Martin, escrita en Bolonia de Francia el 22 de agosto de 1850, refiere ciertos hechos conexionados con la historia colombiana y con el Libertador Simon Bolívar, que siendo inexactos, me veo en el deber de rectificar, porque tales relaciones pueden ocasionar errores y confusion en la historia; y siendo ofensivos á Bolívar, toca á los contemporáneos presentar las cosas como son, para que no se defraude la gloria de un héroe hispano-americano en honra de otro. —Amigo de Bolívar y su antiguo ayudante de campo, su secretario privado, secretario jeneral y Jefe del Estado Mayor Jeneral á sus órdenes, he tenido ocacion de presenciar muchos acontecimientos, y tomar parte aunque mui pequeña, en los que de-

cidieron la suerte de las Repúblicas de Colombia y el Perú."

" Al concluir la campaña del sur de Colombia con las batallas de Bomboná y Pichincha, mandadas las fuerzas republicanas por Bolívar y Sucre, estos dos ilustres jenerales se unieron en Quito en el mes de junio de 1822—El sur de Colombia quedó enteramente libre, y los españoles que capitularon en Quito y Pasto (á las órdenes del mariscal de campo don Melchor Aymerich, capitan jeneral interino del antiguo vireinato de Nueva Granada, y del coronel don Bacilio Garcia, comandante jeneral de la tercera division del ejército llamado *pacificador*) recibieron sus pasaportes para restituirse á España. —En el vireinato del Perú y algunas provincias de Buenos Aires, que hoi forman la República de Bolivia, existia un ejército de cerca de 20,000 hombres á las órdenes del vireí Laserna, y los jenerales Canterac, Valdés, Rodil, Carratalá, Monet, Olañeta y otros, sobre quienes habia emprendido operaciones el ejército republicano de la Confederacion Arjentina y Chile, mandado por el jeneral San Martin—Al aproximarse este ejército á Lima, el batallon 1° de Numancia, compuesto en su mayor parte de oficiales venezolanos y de soldados granadinos reclutas en la provincia de Popayán, se pasó al ejército republicano con lo cual se dió una fuerza mui importante á la causa de la independencia."

" El gobierno de Colombia, que habia sabido

apreciar dignamente la revolucion de Guayaquil contra las autoridades españolas, tomó á su cargo auxiliar al gobierno provisorio que se instaló en esa parte del territorio del antiguo vireinato de Nueva Granada, que conforme á la lei fundamental que dió el Congreso de Guayana en agosto de 1819, hacia parte de la República Colombiana. Los sucesos de la guerra fueron varios, y despues de las derrotas que sufrieron los republicanos en Guachi por dos veces, nuevos esfuerzos del gobierno colombiano fueron bastantes para sostener á Guayaquil, desde donde emprendió por última vez sus operaciones el jeneral Antonio José de Sucre, mientras que por el norte del Ecuador obraba el ejército colombiano á las órdenes del Libertador—Al jeneral Sucre, se le unió una division de dos batallones peruanos de nueva creacion, y un escuadron de Granaderos del Rio de la Plata, cuyas tropas reclamó el jeneral San Martin para sus operaciones, y que no le fueron devueltas porque él tenia á sus órdenes el batallon de Numancia, que era superior á aquellas fuerzas."

" La batalla de Pichincha permitió que estos cuerpos se restituyeran al Perú y se les completó reponiendo las bajas que tuvieron en la campaña, con soldados colombianos. No solamente se tomó esta medida por el Libertador, sino que dispuso la marcha de una division colombiana, compuesta de los batallones "Vargas" y "Vencedor en Boyacá" Al tercer dia de haber entrado el Libertador en

Quito, dispuso la marcha de ambas divisiones, y fuímos comisionados para ir á Guayaquil y preparar los buques en que debian embarcarse las dos divisiones, el sargento mayor Arenales de la division peruana y yo, que era ayudante de campo del Libertador Bolivar. A mas de la comision de preparar buques, llevé la de examinar el estado de la opinion de Guayaquil, para su incorporacion á la República de Colombia, á que pertenecia por derecho, pues el Libertador no quería hacer uso de la fuerza para cumplir con la mision que tenia de libertar y someter al réjimen constitucional todas las provincias de la república.—Habia un empeño en sustraer aquella provincia de la unidad colombiana, y era necesario obrar con prudencia, porque una disputa entre la república colombiana y la naciente del Perú podria ser aciaga á la causa de la independencia—Los acontecimientos fueron favorables al Libertador, me cupo la honra de tomar una pequeña parte en ellos, como puede verse por la nota oficial que como secretario jeneral del Libertador pasé al Poder Ejecutivo, comunicándole la incorporacion de Guayaquil á la república, y que corre impresa en la Gaceta de Colombia, número 51 de 1822."

"A esto hace alusion el escritor de la necrolojía de San Martin, cuando dice: "que dicho jeneral, "colocado en una estrema posicion, tornó sus mi-"radas hácia Bolívar, que venia del norte con un "ejército victorioso, que posesionado de Guaya-"quil, la habia agregado TEMERARIAMENTE á sus

" conquistas "—Y continúa el escritor mui *temerariamente* con el siguiente capítulo—" ¿ Qué queria
" este hombre y cuales eran sus secretos designios ?
" ¿ Qué objeto premeditado y ardientemente perse-
" guido le inspiraba la osadía de tratar como con-
" quistador, una provincia americana, sin respeto
" alguno á sus tradiciones históricas ? ¿ Era codicia
" personal ? ¿ Quería ser emperador ? ¿ Quería for-
" mar de la América del Sur un vasto reino para
" coronarse ?—Nadie podia penetrar esas intencio-
" nes, que aun se ignoran, porque la tumba de Bo-
" livar ha sepultado al héroe con sus secretos. "

" Bolívar no tenia designios secretos, cuando no hacia otra cosa que protejer la incorporacion de una provincia del antiguo vireinato de Nueva-Granada, que formaba parte de la union colombiana—No era como conquistador que obraba, sino cumpliendo el mandato del Congreso constituyente de que libertase al sur de la república y la sometiese al réjimen constitucional—Si habia algunas tradiciones históricas que respetar, eran las de unir en un solo cuerpo de nacion á la capitanía jeneral de Venezuela y al Vireinato de Nueva Granada. Sin la pronta ayuda del gobierno, Guayaquil habria sucumbido bajo el peso de las armas españolas, y Mires y Sucre fueron los jenerales colombianos que obtuvieron los los triunfos de Iaguachi y Pichincha, á que se debió la libertad de esa parte de la República Colombiana."

" Bien se vé que que el escritor de la Necrolojía." del ilustre San Martin no conoce la historia de las

guerras de la independencia, y enfáticamente pregunta, para echar una sombra sobre la vida de Bolívar, si queria ser emperador, ó formar de la América del sur un vasto reino para coronarse—Por fortuna se ha escrito este papel, cuando vivimos aun testigos presenciales de los hechos, y que podemos dar una respuesta, desmintiendo semejantes calumnias, por que los secretos de Bolívar no se han sepultado en su tumba, y en un trabajo que preparo sobre la vida y hechos gloriosos de este gran capitan, se presentarán al mundo de Colon y al universo entero, para rectificar las inexactas producciones con que pretende mancillar al héroe, que como lejislador y guerrero ha ilustrado su nombre y el de la Amèrica española."

" Interpretando las intenciones del jeneral San Martin, continúa su necrolojista diciendo, que—
" inquieto este con semejantes sospechas, se de-
" terminó á estudiar personalmente al hombre
" célebre que aun no conocia—Dejó pues Lima, de-
" legando el gobierno á un presidente interino, y
" marchó con destino á Guayaquil en donde esta-
" ba Bolívar. La entrevista de estos dos personajes
" tuvo lugar el dia 22 de julio, y fué solemne. En
" San Martin todo fué patriotísmo y abnegacion.
" Aunque contaba cinco años mas de gloriosa edad
" que su rival, le ofreció su ejército, le prometió
" combatir bajo sus órdenes, y le conjuró á marchar
" junto con él al Perù á fin de terminar la guerra

" hasta consolidar el reposo de que tanto necesita-
" ban aquellos pueblos."

" Valiendose de vanos pretestos, rehusó Bolívar
" la propuesta. Su pensamiento no parece dificil de
" adivinar: quiera agregar el Perú á Colombia, del
" mismo modo que habia agregado el territorio de
" Guayaquil: para lo cual era menester que *solo él*
" terminase la conquista. Aceptar la ayuda de San
" Martin, era lo mismo que fortificar un adversario
" de sus míras ambiciosas. Bolívar sacrificó pues
" su deber á sus intereses."

" Me encontraba en Guayaquil con el Libertador como su ayudante de campo y secretario privado, en julio de 1822, y voi á antícipar la relacion que pensaba publicar mas tarde, y que antes de ahora habia anunciado cuando dije en 1843, en una obra que que escribí con otro objeto político, lo siguiente:

" Estaba presente cuando se vió el Libertador con el ínclito jeneral San Martin, el 26 de julio de 1822, en Guayaquil. Allí logré ver reunidos los dos capitanes de mas nombradía que desde las márjenes del Orinoco y del Rio de la Plata habian subido hasta el Ecuador, venciendo las huestes españolas, y que parece que buscaban al jigante Chimborazo para testigo de sus glorias. Si dado me fuera hablar en este escrito de los grandes hombres que he nombrado, pudiera decir algo de esta célebre entrevista, que tanta curiosidad ha causado hasta hoi, y en que tan injustas conjeturas se han hecho. Si no estuvieron de acuerdo en los medios que cada uno

creía necesario adoptar para la Libertad de la América meridional, al menos se convinieron en los de conseguir la independencia. No es, no, la relacion de la vida pública de un mero soldado el lugar de mencionar sucesos de tamaña importancia, y lo reservo por el trabajo que he indicado tengo emprendido." 13

"La circunstancia de haberse publicado en un periódico oficial del Perú el estracto de la necrolojía del jeneral San Martin, me obliga igualmente á rectificar los hechos, y á no dejar que por ello se logre prevenir el ánimo de los que no conocen nuestra historia. Ya he desvanecido el punto de partida de las sospechas sobre la ocupacion de Guayaquil. Desde que el jeneral San Martin desembarcó en las costas del Perú, proyectó establecer una monarquía en esa parte de la América, para coronar á un príncipe de la casa de Borbon. Al acercarse á Lima mandó una legacion cerca del virei Laserna, confiada á su ministro don Juan García del Rio, para que se acordasen en la proclamacion de una monarquía constitucional, y los arreglos que se hicieron no pudieron tener lugar, porque no todos los jenerales españoles estuvieron de acuerdo en el plan. Luego que Laserna evacuó á Lima y la ocupó San Martin, resolvió enviar una Legacion á Europa, confiada al

(13) Exámen crítico—Valparaiso, Imprenta del Mercurio—N. del A.

mismo ministro y al jeneral Paroissien, para arreglar por medio del gabinete británico este árduo negocio. San Martin no lo habia comunicado á los otros gabinetes libres de la América. El de Colombia habia mandado una legacion á las repúblicas de la América meridional, que fué confiada á mi hermano el señor Joaquin de Mosquera, y otra á las de la América setentrional, de orijen español, confiada al señor Miguel Santamaría, invitándolas á la formacion del Congreso de Panamá, y á una confederacion para no hacer la paz con España aisladamente y obligarla á reconocer la independencia. Este proyecto grande y ominentemente americano, contrariaba en el fondo el proyecto de San Martin, y resolvió verse con el Libertador Bolívar para comunicarle sus miras y concertarse en el plan de obrar para la conclusion de la guerra de la independencia."

"Este era el misterio de aquella conferencia, y tal el objeto principal del viaje de San Martin. Hablo como testigo presencial, y cuando están vivos en Méjico mi amigo el señor García del Rio, que fuè el comisionado para tratar con los españoles, y en España los jenerales Valdés, Espartero y otros que tuvieron conocimiento del plan propuesto al virei Laserna y jeneral Canterac—¿Y qué dirán los hombres de juicio cuando vean al necrolojista turbar en su tumba al ínclito San Martin para suponerle sospechas, inquietud de ánimo, y débil curiosidad de ir á estudiar personalmente al hombre célebre que aun no conocia?"

Cuando el jeneral San Martin llegó á la Puná se encontró á bordo de la escuadra peruana á los señores Olmedo, Roca y Jimena que habian abandonado la ciudad á consecuencia de un pronunciamiento del pueblo de Guayaquil, aunque sus personas no corrian riesgo ninguno. El Protector, luego que ancló la goleta Macedonia en que estaba embarcado, mandó á sus ayudantes don Rufino Guido y Soyer á cumplimentar al Libertador, con órden de manifestar que si su presencia podia causar alguna ecsitacion en el pais, podrian verse á bordo de un buque. El Libertador respondió como debia, y mandó inmediatamente cuatro de sus ayudantes de campo á saludar al Protector y ofrecerle un alojamiento.

Al dia siguiente fué recibido con todos los honores que le correspondia y con demostraciones mui cordiales de parte del Libertador y del pueblo de Guayaquil. Despues de la comida se retiraron Bolívar y San Martin á una sala de la casa que le habia sido preparada á tener una conferencia, y habiendo comenzado ella por el estado en que estaba Colombia, me llamó el Libertador para que fuese á su casa á traer unas cartas del jeneral Santander, para enseñarle algo á San Martin. En seguida el jeneral San Martin habló, y le manifestó su pensamiento de hacer del Perú una monarquía constitucional, para adquirir de ese modo la independencia y dar á la América española gobiernos análogos á sus necesidades, y le informó del estado que tenian las negociacio-

nes que habia emprendido, y por que no habian tenido buen resultado sus primeros ensayos."

" El Libertador oyó al jeneral San Martin con atencion, y despues que hubo desenvuelto su plan, concluyendo que juntos podrian llevarlo á cabo, y que él (San Martin) se pondria á sus órdenes con el ejército que mandaba, el Libertador le contestó en un tono urbano, pero decidido—" que él no po-
" dia sino continuar la línea de conducta que habia
" observado en doce años de absoluta consagracion
" á la causa de la libertad—Que jamás él doblaría
" la cerviz en presencia de un príncipe á quien ha-
" bia despreciado y enseñado á despreciar: *que el*
" *suelo vírjen de la América*, tal fué su espresion, no
" permitia otro gobierno que el republicano: que
" comprometido su nombre y su fama con las ne-
" gociaciones que habia emprendido para arrancar
" el poder á la España, jamás daria un paso seme-
" jante—En seguida le dijo: usted, jeneral, se ha
" perdido en este viaje. La agregacion que ha de-
" cretado usted de algunas provincias de Buenos
" Aires al Perú, le ha enajenado á los mejores je-
" nerales. Segun las noticias que acabo de recibir
" del ajente confidencial de Colombia, el teniente
" coronel Gomez, el jeneral Las Heras se ha sepa-
" parado del ejército por no traicionarlo, y los jene-

" rales Alvarado y Arenales no lo secundan á usted
" en sus planes. [14] Yo creo que al llegar usted al
" Perú tendria que sofocar una revolucion, porque
" el ministro que usted tiene no se ha puesto al
" frente de la opinion, sino que quiere fundar un
" sistema que no es ni de la época ni de las circuns-

(14) Bastante esfuerzo me ha costado resolverme á esplicar algunos puntos de este trabajo, para que no se llegase á creér que mi escrito se convertía en *refutacion de otra refutacion :* pero como alguno de mis lectores poco versado en los detalles históricos de esa época, al ver el corto período de la esposicion, podria acaso entender que nuestro ejército estaba anarquizado ó relajada su disciplina, desde que se figura un desacuerdo entre los principales jenerales y el Protector; he creido oportuno añadirle algunas esplicaciones que aclarando el enigma contribuirán sin duda á la jenuina intelijencia de la alusion—El que leyere puede deducir fácilmente de ese período, que en la hora ó dias próximos á marcharse S. Martin de Lima para Guayaquil, sucedia ó habia sucedido la separacion del jeneral Las Heras y la decepcion de los de igual clase Alvarado y Arenales—Pero no fué así—Las Heras solicitó su separacion del ejército siete meses antes, es decir, en diciembre de 1821, fundándose en razones bien diferentes de las que se aludian en Guayaquil el 26 de julio de 1822. Alvarado, que sustituyera á este en el jeneralato en jefe del Ejército Unido, no solo continuó sus servicios mientras San Martin permanecia en el Perú; sino que en octubre de 1822 le confió la espedicion á Puertos Intermedios, la cual terminó en enero de 1823 como es del dominio público—Arenales, continuó tambien sirviendo como comandante en jefe del ejército del centro, aun despues que San Martin hubo resignado su autoridad en setiembre de 1822, y solo hizo dimision del puesto en febrero de 1823: con el aditamento de que este en su carta de despedida á Bolívar, 29 de agosto de 1822, le recomienda la persona de Arenales en los términos mas honoríficos.

" tancias. Los colombianos han aprendido á des-
" preciar á los reyes, y yo no dejaré de ser el pri-
" mer ciudadano de mi patria para ser el último en
" una farsa de monarquía "—Animóse tanto el Libertador durante unos minutos, que lo conoció, y concluyó con un pensamiento poco mas ó menos como este—" Jamas debemos usted y yo, jeneral, ser
" otra cosa que republicanos, y el dia en que deje-
" mos de serlo, nos veremos solos y abandonados.
" Mancillaremos la gloria de cien combates y pasa-
" rá nuestro nombre sin esplendor á la posteridad."

" El jeneral San Martin respondió "—el tono decisivo y la fuerza de voluntad con que usted me habla, no me permiten hacerle algunas reflexiones, pedia llegará en que usted conozca que el modo de terminar la guerra es el que yo he creido mas oportuno. La historia dará á usted ó á mi la razon—Vamos pues á hablar de otras cosas."

" Las tropas que hai en el Perù sin las que usted manda, no son suficientes para destruir el ejército español—¿ Podría usted dar mayor apoyo ?—¿ Podría usted ir á tomar el mando militar del Perú ?—El Libertador contestó, que estaba íntimamente persuadido de la necesidad de auxiliarlo con los refuerzos que pudiera hacer Colombia; pero que ahora debian limitarse á los de la division que preparaba, la cual,pondria á las órdenes del jeneral Juan Paz del Castillo, que le era un jefe conocido pues habia servido á sus órdenes desde Buenos Aires hasta el Perú: que permaneceria con todo el ejército en el sur

de la república, para emprender operaciones combinadas sí el ejército realista tomaba de nuevo la ofensiva: pero que todo esto debia arreglarse por un tratado entre las dos repúblicas: y sobre el ùltimo punto, de ir á tomar el mando militar del Perú, le manifestó que tendria mucho gusto de hacerlo, si la república se lo permitia y podia ausentarse sin que por ello sufriera el órden interior: y agregó, "*el abandono temporal que usted ha hecho del Perú puede serle mui costoso, por lo quo he sabido, y considere cuan cauto debo ser para resolucion de tamaña importancia.*"

" La conservacion versó en seguida sobre otras materias de poca importancia política, y el jeneral San Martin trató de regresar inmediatamente á Lima, para evitar un desconcierto en sus operaciones."

" Juzgue el lector imparcial si puede decirse que *Bolívar sacrificó sin trepidar su deber á sus intereses*, como concluye el necrolojista en el capítulo que he impugnado con la sencilla narracion de los sucesos."

" Al regresar San Martin al Perú encontró realizada la revolucion, que habia provenido no precisamente de medidas que hubiese tomado Monteagudo, sino principalmente, del disguto que tenian los arjentinos de la desmembracion del territorio de Buenos Aires para agregarlo al Perú—El pensamiento de San Martin era formar una monarquía del antiguo imperio de los Incas, y este proyecto era el que le hacia ambicionar la posesion del puerto de Guaya-

quil, en cuya adquisicion trabajaban con empeño los jenerales Salazar y La Mar, y se creyó por muchos, entonces, que San Martin habia hecho esa marcha precipitada para apoderarse de Guayaquil, con la escuadra de que disponia y la division del jeneral Santa Cruz—Cuando yo descubrí estas tendencias en un convite que me dió La Mar en aquel puerto, lo comuniqué inmediatamente al Libertador, y por eso se hizo seguir la division peruana por Cuenca al puerto del Naranjal, y la Colombiana ocupó rápidamente la ciudad—La Mar salió á encontrar al Libertador en su viaje para Guayaquil, y en San Miguel del Chimbo se finjió mui enfermo á consecuencia de una lijera contusion, para entretener al Libertador y concluir sus planes de agregar Guayaquil al Perú: pero el Libertador conoció mui pronto la exactitud de mis informes al regresar al cuartel jeneral; dió sus órdenes en consecuencia para afirmar la consolidacion de Colombia republicana, y no entró en sus miras segundar ni apoyar el proyecto de monarquía de San Martin—Y sin embargo, allá en las playas de Francia, un necrolojista, para embellecer la historia de un bravo jeneral, inventa lo que su imajinacion le hace parecer que es una bella cualidad, y quiere realzar el mérito de un simple guerrero, echando una sombra sobre las glorias de Bolívar."

"Suponiendo exactas las frases que cópia el articulista de una carta de San Martin á Bolívar ¿qué descubrimos en ellas?—Que San Martin conocia que

Bolívar janias iria á ponerse à sus órdenes por que era superior á él: que habia visto sus planes de monarquía desconcertados, y perdido su ascendiente en Lima—Bolívar traia sus sienes coronadas de laureles, y la fama de sus hechos oscurecia al soldado de la independencia de Chile y Buenos Aires, en donde tuvo el jeneral San Martin grande ayuda de los jenerales Alvear, Las Heras, O'Higgins, Freire, Blanco, Belgrano, y los almirantes Cochrane y Brown que dividian las glorias del ejército y armada republicanos del Rio de la Plata y Chile—San Martin no era el jefe ni el estadista de la república arjentina, y no debe defraudarse el distinguido mérito de Rivadavia, Agüero, Garcia y otros hombres civiles que honran á Buenos Aires, y que tanta parte tomaron en los hechos que ilustran la vida del jeneral San Martin, sin que por esto pretenda yo disminuir su mérito ni condenar sus opiniones, por que si bien soi contrario á toda forma de gobierno monárquico en América, sé tolerar las opiniones ajenas y no creo que sea un delito pensar que esta ó aquella forma de gobierno convenga mejor á una nacion."

"Lástima y desprecio es lo que causa la lectura del miserable deseo de atribuir al ejército de San Martin el triunfo de Junin y la victoria inmortal de Ayacucho—No existia sino un cuerpo de caballería de la Repùblica Arjentina; algunos oficiales en las filas de la division peruana, que era apenas una tercera parte del ejército, por que el cuerpo de infantería arjentina fué el que se sublevó en el Callao y

entregó á los españoles esta plaza fuerte—El traductor peruano se ha contentado con una lijera nota á esta falsedad, apoyandola en cierto modo, y no haria alusion á tan pequeño incidente, si èl no apareciera escrito con objeto de menguar las glorias del héroe de la América del Sur."

" He sido mas largo de lo que pensé al ocuparme de rectificar un hecho histórico, que no he esperado regresar á mi patria para hacerlo por que la oportunidad es decisiva en estas materias."

Nueva York, 1º de abril de 1851.

El Jeneral Tomas C. de Mosquera.

Entre los escritos que se han dado á luz y llegado á mi conocimiento, sobre la materia que me ocupa, faltame consignar uno para llenar mi tarea—Refierome al *Viaje en Ambas Américas*, por el capitan de la marina francesa, Mr. Gabriel Lafond, impreso en Paris en 1844—Este cuarto expositor de la entrevis-

ta de Guayaquil, es un publicista sério, imparcial, exento de afecciones personales, por su calidad de estranjero, y lo que es bien de apreciarse, su escrito no se halla barnizado con esa empalagosa apolojía que campea en los dos precendentes.

Esa obra aunque conocida desde muchos años atrás, hace apenas como doce, se difundió en nuestros pueblos la parte referente á mi objetivo por haberle hecho lugar en sus columnas la " Revista del Paraná" en agosto de 1861, tomo II pájina 7. El doctor Quesada director de ese periódico agregó con tal motivo:—

" La publicacion del escrito del señor jeneral Mosquera nos induce á traducir el juicio que sobre la célebre entrevista de Bolivar y San Martin, hace el señor Lafond en su obra *Voyages dans les Amèriques*, y la importante carta dirijida por San Martin á Bolívar, que tomamos de la traduccion que hizo el doctor Alberdi en sus apuntes sobre San Martin."

" Hacia largo tiempo que el jeneral San Martin, dice el señor Lafond, deseaba tener una entrevista con Bolívar, con el objeto de acordar los medios que debian emplearse para terminar la guerra en el Perú. —El 8 de febrero de 1822, se embarcó en el Callao para Guayaquil; pero esta entrevista no pudo tener lugar, por que las necesidades de la guerra habian en aquellos momentos, distraido á Bolivar á otro punto. La necesidad de decidir la suerte de Guayaquil obligó al Protector á hacer un segundo viaje. Partió de Lima en el mes de julio del mismo año. Se em-

barcó en su goleta favorita la Monctezuma, no llevando consigo sino algunos ayudantes de campo y nuestro compatriota Soyer, en calidad de secretario jeneral. Antes de su partida delegó el mando en el marqués de Torre-Tagle, que tuvo el título de suprumo Delegado, y nombró á Monteagudo ministro de Relaciones Esteriores."

"El jeneral no llegó á Guayaquil sinó el 26 de julio. Bolívar habia llegado el 14: no queriendo dejar al Protector ningun pretesto para pedir la reunion de Guayaquil al Perú, se habia apresurado á declarar á las autoridades y á la poblacion, que Guayaquil pertenecia á Colombia, y hacia parte integrante de la república colombiana. Inmediatamente, y por su órden, el pabellon y las armas de Colombia habian reemplazado los colores de la pequeña república."

"San Martin se sorprendió mucho al saber á su llegada á la Puná, quo el nudo gordiano habia sido cortado por Bolívar; pero otros intereses aun mas grandes le hicieron continuar sus viajes y llegó á Guayaquil, descontento, pensando quiza que esta entrevista, de la que se habia prometido los mas felices resultados, seriá el término de su carrera pública."

"Stevenson, Miller y Baralt confiesan en sus obras que ignoran las cuestiones ajitadas entre los dos libertadores de la América española, y que no les ha sido dado levantar el velo que las cubre."

"He sido mas feliz, y he podido remontarme á

las mismas fuentes—Hé aquí los datos que he obtenido del jeneral San Martin y del ayudante de campo de Bolívar, que le servia de secretario en esta ocasion."

" San Martin deseaba tratar tres puntos principales."

" 1° La reunion de Guayaquil al Perú."

" 2° El reemplazo de los soldados muertos en la division peruana, durante la campaña de Quito."

" 3° Los medios de acelerar la conclusion de la guerra en el Perú "

" Este último punto era el que le interesaba mas. —Proveia la dificultad de terminar la guerra con prontitud, sino era ayudado por las fuerzas colombianas—Las divisiones de Chile y de Buenos Aires estaban reducidas á la mitad—En cuanto á las tropas peruanas, acababa de hacer en Ica, una triste esperiencia de su capacidad y de su valor."

" Esperaba pues que el gobierno de Colombia, libres de enemigos, pusiése sus tropas, en el interés de la independencia americana, á la disposicion del gobierno peruano; que aquel las veria aun con placer fuera del territorio de la república, porque durante este tiempo, no estarian á merced de los ambiciosos que quisiesen suscitar inconvenientes á la lejislatura, y libertarian al estado de una carga demasiado pesada, puesto que serian mantenidas y costeadas por el gobierno del Perú."

" El primer punto, no fué ni aun debatido. Si

Bolívar habia hollado á sus plantas los intereses de Guayaquil arrebatándole su independencia, debia estar poco dispuesto á favorecer los del Perú."

"En cuanto al reemplazo de los soldados de la division del Perú, le respondió, que este negocio se trataria de gobierno á gobierno."

"Sobre la última cuestion, la mas importante de todas, él aseguró al jeneral San Martin de la simpatía de Colombia por el Perú, le prometió darle dos mil hombres de su ejército y enviárselos á las órdenes de uno de sus lugar-tenientes, porque en cuanto á él, presidente de la república, no podia salir fuera de los límites de su territorio."

"Hasta entonces, San Martin habia hecho mucho mas por la independencia de la América española que el Libertador de Colombia. Habia contribuido á organizar la república de Buenes Aires, constituido la de Chile, y libertado casi enteramente el Perú de la presencia de los españoles, que no poseian mas que el interior, mientras que Bolívar acababa de terminar la guerra de Colombia, mas bien por sus jenerales que por sí mismo—Paez en Carabobo, aunque Bolívar mandaba en persona, habia sido el héroe de esta jornada; y Sucre, habia ganado la batalla de Pichincha á la cabeza de tropas colombianas y peruanas."

"Estas consideraciones no dominaron el sincero y profundo amor que San Martin profesaba á su patria."

Combatiré á vuestras órdenes, dijo á Bolívar,

con la mas noble abnegacion—No hai rivales para mí, cuando se trata de la independencia de la América—Estau seguro, jeneral, venid al Perú—Contad con mi cooperacion sincera; seré vuestro lugar-teniente."

"Bolívar no pudo creer tanto desinterés: hesitó; y en fin, rehusó contraer ningun compromiso hácia el Protector—Viendo este la imposibilidad de inspirarle una entera confianza, se decidió á volver al Perú para tomar una resolucion de acuerdo con las necesidades del momento."

"Tales fueron los resultados de esta entrevista que habia debido decidir de la suerte de la América, como, en otro tiempo, la entrevista del Niemen habia decidido de la suerte de la Europa."

"Durante la ausencia de San Martin, habian sucedido en Lima acontecimientos bastante graves—El pueblo exasperado contra el ministro Monteagudo, lo habia expulsado del país—El marqués de Torre-Tagle, inhábil para gobernar, no habia dado ninguna fuerza ni regularidad á la administracion—Los enemigos del coronel hacian correr el rumor absurdo que aspiraba al trono—San Martin se afectó vivamente; y tomó un partido estremo que todos los amigos de la América vituperaron, pensando que él habia tenido el orgullo de su virtud, y que sus enemigos calumniaron diciendo que abandonaba el Perú por desconfianza en sus fuerzas. La verdad es que, el Protector, viendo en su presencia en los negocios la causa real de la negativa de Bolívar

para venir al Perú á la cabeza de las tropas colombianas, debia creido haber sacrificarse á los intereses de su pais—Reunió el Congreso, dimitió el poder, y á pesar de las instancias de este ilustre cuerpo, que le instaba quedase en el Perú en calidad de jeneralísimo de las fuerzas de mar y tierra, se embarcó para Chile, no llevando consigo sino el estandarte de Pizarro, que le habia sido dado por el Cabildo como un testimonio de reconocimiento público."

" El escribió entonces al jeneral Bolívar esta carta que traduzco (la traduccion la hizo el señor Lafond al francés, y nosotros tenemos que reproducirla asi) literalmente."

Exmo. Señor Libertador de Colombia, Simon Bolívar.

Lima, 29 de agosto de 1822.

" Querido Jeneral."—

" Dije á usted en mi última del 23 del corriente que habiendo reasumido el mando supremo de esta república, con el fin de separar de él al débil é inepto Torre-Tagle, las antenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitian escribir á usted con

la extencion que deseaba: al verificarlo ahora, no solo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exijen los grandes intereses de la América."

"Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometia para la pronta terminacion de la guerra: desgraciadamente yo estoi firmemente convencido, ó que usted no ha creido síncero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me espuso de que su delicadeza no le permitiria el mandarme, y aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba usted seguro que el Congreso de Colombia no consentiria su separacion de la república, permítame usted, jeneral le diga, no me han parecido bien plausibles: la primera se refuta por sí misma, y la segunda, estoi mui persuadido que la menor insinuacion de usted al Congreso, sería acojida con unánime aprobacion, con tanto mas motivo, cuanto que se trata con la cooperacion de usted, y la del ejército de su mando, finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados; y el alto honor que tanto usted como la república que preside, reportarian en su terminacion."

"No se haga usted ilucion, jeneral: las noticias que usted tiene de las fuerzas realistas son equivocadas ellas montan en el alto y bajo Perú á mas de 19,000 veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses—El Ejército patriota, diezmado por las enfermedades, no podrá poner en línea

á lo mas 8,500 hombres, de estos una gran parte reclutas: la division del jeneral Santa Cruz (cuyas bajas segnn me escribe este jeneral no han sido reemplazadas, á pesar de sus reclamaciones) en su dilatada marcha por tierra debe esperimentar una pérdida considerable, y nada podrá emprender en la presente campaña: la sola de 1,400 colombianos que usted envia, será necesaria para mantener la guarnicion del Callao, y el órden de Lima; por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la espedicion que se prepara para Intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debian esperarse, sinó se llama la atencion del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por consiguiente la lucha continuará por un tiempo indefinido, porque estoi intimamente convencido que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de la América es irrevocable: pero tambien lo estoi, de que su prolongacion causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres á quienes estan confiados sus destinos, evitar la continuacion de tamaños males. En fin, jeneral, mi partido está irrevocablemente tomado: para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú y al siguiente dia de su instalacion me embarcaré para Chile, convencido de que solo *mi presencia es el único obstáculo* que le impide á usted venir al Perú con el ejército de su mando: para mi hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un jeneral á quien la

América del Sur debe su libertad: el destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse."

" No dudando que despues de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará la activa cooperacion de Colombia, y que usted no podrá negarse á tan justa peticion, antes de partir remitiré á usted una carta de todos los gefes cuya conducta militar y privada puede ser á usted de utilidad su conocimiento."

" El jeneral Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas arjentinas: su honradez, coraje y conocimientos, estoi seguro lo harán acreedor á que usted le dispense toda consideracion."

" Nada diré a usted sobre la reunion de Guayaquil a la república de Colombia: permítame usted, jeneral, le diga que creo no era á nosotros á quien pertenecia decir este importante asunto: concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran tranzado, sin los inconvenientes que en el dia pueden resultar á los intereses de los nuevos estados de Sud-América."

" He hablado á usted con franqueza, jeneral, pero los sentimientos que espresa esta carta quedarán sepultado en el mas profundo silencio: si se trasluciere, los enemigos de nuestra libertad podrian prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos, para soplar la discordia."

" Con el comandante Delgado dador de esta remito á usted una escopeta, un par de pistolas, y el caballo de paso que ofrecí á usted en Guayaquil:

admita usted, jeneral, esta memoria del primero de sus admiradores: con estos sentimientos, y con los de desearle únicamente sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sur, se repite—

Su afectísimo servidor—

José de San Martin.

"No haré, dice el señor Lafond, ningun comentario sobre esta carta publicada hoi por la primera vez: ella basta para hacer apreciar el carácter noble y desinteresado, y la grandeza de alma del jeneral San Martin."

Hé aquí develado, á mi entender, el misterio atribuido á uno de los últimos actos del jeneral San Martin, al cerrar su carrera pública como primer majistrado del Perú.

Mas para que el lector no carezca de otro dato que lo ponga en vía de apreciar debidamente la situacion, voi á agregar un párrafo con que el mismo capitan Lafond ilustra esta parte de sus viajes. Es nada menos que el juicio que San Martin pudo formar del jeneral Bolívar en la *entrevista*, cuya significa-

cion quizá es tan evidente como su autenticidad misma, y que traducido por el doctor don Juan Bautista Alberdi en los apuntes biográficos que publicó en Paris en 1844, se encuentra reproducido en la " Revista del Paraná, tomo II., pájina 59—Hélo aquí:

"BOLIVAR—Solo tres dias he tratado á este jeneral, en la entrevista que tuve con él en Guayaquil: por consiguiente, en tan corto periodo es imposible ó á lo menos mui dificil, formar una idea exacta é imparcial del carácter de un hombre, con tanto mas motivo, cuanto su presencia no predisponia á primera vista en su favor: sin embargo, espondré mis observaciones, las que, unidas á las que me dieron algunas personas imparciales que lo habian tratado con intimidad, pueden suministrar datos para formar juicio de un jeneral que ha rendido servicios eminentes á la independencia de Sud América, y que puede asegurarse, es el primer hombre que ha producido la revolucion."

" Los signos mas característicos del jeneral Bolívar, eran, un orgullo mui marcado, lo que presentaba un gran contraste con no mirar de frente á la persona que hablaba, á menos que no fuera mui inferior. Su falta de franqueza me fué demostrada en las conferencias que tuve con él en Guayaquil, en las que jamas contestó á mis propuestas de un modo positivo, y siempre en términos evasivos. El tono que empleaba con sus jenerales era estremadamente altanero y poco digno de conciliarse su aprecio.

Noté, y él mismo me lo dijo, que su principal confianza la depositaba en los jefes ingleses que tenia en su ejército. Por otra parte, sus maneras eran distinguidas, y demostraba haber recibido una buena educacion: y aunque su lenguaje fuese algunas veces algo grosero, me pareció no le era natural el tenerlo, sino que lo empleaba para darse un aire mas militar."

" La opinion pública le acusaba de una ambicion desmedida de mando, y su conducta confirmó esta opinion. La misma lo caracterizaba de un gran desinterés, y en mi concepto con justicia: lo que comprueba esta verdad es, el haber muerto en la indijencia. Bolívar era mui popular con el soldado, á quien permitia mas licencias que las que prescriben las leyes militares: por el contrario, lo era mui poco con los jefes y oficiales, á los que trataba del modo mas humillante—En cuanto á los hechos militares de este jeneral, puede asegurarse, ser el hombre mas eminente que ha producido la América del Sur: pero lo que mas caracterizaba el alma grande de este hombre estraordinario, fué una constancia á toda prueba en los diferentes contrastes que sufrió, en tan dilatada como penosa guerra en el espacio de trece años de trabajos—En conclusion puede asegurarse, que una gran parte de la América del Sur, debe á los esfuerzos del jeneral Bolívar su actual independencia."

" Tal fué el juicio formado por San Martin de la persona del jeneral Bolívar—Y para redondear esta

parte, voi á reproducir el de un publicista americano, que se ha hecho célebre por sus producciones históricas; el señor don Benjamin Vicuña Mackenna, quien en sus " Revelaciones Intimas de San Martin en Europa," consignó poco há lo siguiente:

" San Martin, como hombre de estado (ha dicho un moderno escritor,) ha sido uno de los pocos americanos, quiza el único en su elevada esfera, que comprendió el alcance de su mision y supo ponerle término. Todos los demas, los soldados como los políticos que le acompañaron ó le sucedieron, desde Bolívar á Castilla, desde O'Higgins á Freire, no poseyeron ese instinto salvador que podria llamarse el jenio del desinteres—Repetia de continuo aquel hombre eminentemente sagaz, un proverbio que para él debia seruna máxima moral, por qué era la definicion filosófica de su vida—*Serás lo que debes ser; sinó, no serás nada*—Y San Martin al ocaso de su vida, ya *no era nada* y no queria ser mas que *nada*—San Martin como Washington, fué un gran filósofo político."

REFLEXIONES

VI

No se me oculta que necesitan esplicacion algunas de las incidencias referidas en los presentes párrafos, particularmente aquellas sobre puntos historicos por lo jeneral no bien conocidos de nuestros pueblos. Pero á decir verdad, no sin sentimiento he tenido que renunciar á la idea de intentarlas, tanto por que sería motivo de una digresion larga y sin cohesion con mi actual objeto, cuanto por que, correspondiendo ellas á los detalles de la campaña libertadora, es trabajo de que pienso ocuparme un poco mas tarde si la vida no me abandonase. En este concepto, y aunque la entrevista fué asunto de los poco comunes, y quizá por ello algunos escritores lo han calificado de *misterio;* no considerándolo yo en la categoría

de tal, me propongo analizarlo y que se vea claro como desde el primer instante lo vió mi escasa capacidad—Así pues, siendo tres los tópicos indicados por el jeneral San Martin, para evitar cualquiera repeticion ó incoherencia, los trataré por separado—La 1ª parte, dedicaré á la agregacion de Guayaquil. —La 2ª al reemplazo de las bajas de la division Santa Cruz en la campaña de Pichincha—Y la 3ª sobre los medios de terminar la guerra en el Perú.

IMCORPORACION DE GUAYAQUIL

Entre los publicistas que se han ocupado del asunto Entrevista, el mas verídico en mi concepto y que merece entera fé, es el viajero Lafond, quien en su obra antes citada, presenta las cuestiones con la misma sencillez con que su autor quizá las concibiera. —Y le llamo verídico y digno de crédito, porque cuando leí esa parte de la narracion, ví claro, como verá cualquiera, que el mismo jeneral San Martin era quien de viva voz referia al marino frances las palabras que repite—Y ¿ quién mas verdadero que uno de los dos actores en la conferencia de Guayaquil? —De ahí es que deduzco, que no hai ni ha habido tal arcano—Es probable que muchas bibliotecas tengan esta obra; pero la que consulté por primera vez, encontréla en 1858 en la del Congreso Nacional, donde juzgo que aun deba existir, entre varias otras que habian sido compradas en el Paraná al hoi finado jeneral Santa Cruz.

Ví en ella que se fijan las bases en el propio órden en que indudablemente le fueron trasmitidas al viajero, y el que revise y tome en cuenta las condiciones características de San Martin, juzgándolas con prudencia, deducirá que no pudieron ó no debieron ser otras—Y ¿quién que tenga noticia de sus virtudes cívicas podrá tampoco atribuirle otras miras, distintas proposiciones?

¿Quién que tenga conocimiento del desinterés patriótico, austeridad y consagracion de aquel héroe á la causa de la independencia, podrá ofender el sagrado de su memoria atribuyéndole pretensiones personales, para calificar de misterio esa entrevista?

¡Qué! ¿ignora acaso el mundo entero, que San Martin además de esponer su vida en los combates, cedió la mitad de su sueldo desde 1812, para aliviar las penurias del tesoro?

¿No es tan público como notorio, que en noviembre de 1816 hizo una solemne protesta de no admitir en las Provincias Unidas mayor empleo que el que tenia, y de renunciar la autoridad que ejercía tan luego como triunfase la causa de la independencia?

¿No se le vió en febrero de 1817 resistir con repeticion el mando supremo del Estado de Chile que espontáneamente le brindó aquel pueblo por aclamacion en cabildo abierto?

¿No se le vió rehusar y devolver el despacho de Brigadier Jeneral, empleo á que lo elevó el gobierno

arjentino como en premio de la victoria de Chacabuco?

¿Quién que tenga noticia que el Cabildo de Santiago de Chile le obsequió diez mil pesos fuertes, á título de viático, para su marcha á Buenos Aires despues de aquel triunfo, ignora tampoco, que si los admitió á fuerza de instancias y otros miramientos, fué á condicion de que con ellos se fundara la Biblioteca pública de la misma capital?

¿No consta por documentos oficiales (que orijinales los he visto en el Archivo Jeneral de Buenos Aires,) que en1818 interpuso reclamo ante el Congreso Nacional, por que el Supremo Director intentó por segunda vez obligarlo á aceptar el despacho de Brigadier Jeneral por el triunfo de Maypú; exijiendo declarase aquel Cuerpo soberano sí estaba facultado el gobierno para forzar á un ciudadano á faltar á un compromiso solemne como el que él habia establecido en noviembre de 1816?

¿Qué mas pruebas de desinterés pueden apetecerse?—¿Qué militar, qué hombre público ha hecho otro tanto?

Y despues de este cúmulo de circunstancias, todas de notoriedad ¿concebirá alguien que San Martin abrigase alguna aspiracion personal, ó que fuese capaz de ir á pretender de Bolívar ó de Colombia, empleos, honores ó fortuna? ¿Aparecerá por ventura algun jenio que, en el estravío de sus pasiones, sea capaz de presumir que él pudo llevar á la entre-

vista, otros pensamientos, otras proposiciones, que las que le aconsejaban su patriotísmo nunca desmentido y el sagrado deber de la majistratura que investia?

No! y mil veces no.

El Jeneral San Martin era leal, franco, sin ambajes—Sobre todo, cuando él mismo en el juicio que formó de la persona de Bolívar, dice—"su falta de franqueza me fué demostrada en las conferencias que tuve con él en Guayaquil, en las que jamas contestó á mis propuestas de un modo positivo sino en términos evasivos"—con orgullo mui marcado, sin franqueza en el trato, y sin mirar de frente al interlocutor ¿habrá persona que al tratar un asunto, por trivial que sea, continúe usando de una franqueza que no es correspondida?

De estos antecentes puede deducirse pues, sin temor de errar, que el primer punto—la incorporacion de Guayaquil—no fué, ni aun debatido, como dice Mr. Lafond, por que si Bolívar habia hollado los intereses y la independencia de aquel pequeño estado debia estar poco dispuesto á favorecer los del Perú.

Empero por sí no bastasen las pruebas aducidas, vamos á apurar las verisimilitudes, ya que uno de los protagonistas de esa grande escena, nos ha dejado cierto hilo como el de Ariadna—Y por sí á alguien ocurriese la idea de censurar mi escrito de parcial por ocuparse mas de San Martin que de Bo-

lívar; desde ahora respondo, que lo hago por que la persona y los hechos del primero, me han sido conocidos y familiares desde mi niñez, cuando al sesegundo, era por primera vez que tenia el honor de haberle visto, y esto, á traves de un prisma poco favorable á las impesiones juveniles.

Entre esas probabilidades se me presenta en primera línea, la de que, no debió escapar á la perspicacia de San Martin, como Jefe del Estado peruano, que estaba en el deber de tocar, aunque someramente, la cuestion de la incorporacion de Guayaquil, ya por considerarla del territorio que representaba, ó bien por no presentarse desairado en una conferencia promovida por él mismo.

En segundo lugar, que habiendo pasado la oportunidad de ocuparse de ella, no era prudente insistir ó profundizarla, desde que su contrincante ya la hubiese cortado con el golpe de 13 de julio—Y por último que no dejaría de reflexionar que, tanto el Congreso de Guayana (segun el jeneral Mosquera) como el Libertador Bolívar, no conocian la real órden de 7 de julio de 1803, ó de lo contrario la desestimaron, cual hicieron con la declaracion de independencia del pueblo de Guayaquíl, pues ambos lo consideraban como parte integrante de la República de Colombia.

En vista de tales precedentes ¿qué papel tocaba en la ocasion representar á S. Martin, cuando el principal ó ùnico de sus objetos era combinar los medios de con-

cluir la guerra con el enemigo comun, y no provocar complicaciones que habrian sido mas funestas que la pérdida de una batalla?—¿Cómo y para qué abordar una cuestion de tal naturaleza, habiendo tropezado con la elasticidad centrífuga de su interlocutor?—Pero el señor Riva Agüero, ese jénio inquisitivo, en pocas palabras nos ha dado la mas clara esplicacion de nuestras elucidaciones—Refiere en su "Pruvonena," tomo II, pájina 272, que al regresar á Lima de la entrevista, observó al Protector un amigo (se deja entender fué el mismo Riva Agüero) que *se habia estado mui poco en Guayaqnil*; respondiéndo este en el acto: *para conocer á Bolívar me he estado mucho*—Todos esos datos y lijeras incidencias, además de caracterizar las condiciones de San Martin ¿acaso no trasparentan el pensamiento que lo guiaba?

Muchas otras observaciones podría añadir acerca de un tópico que tanto se presta al estudio, pero multiplicarlas, seria abusar tal vez de la paciencia del lector.

Para que esto no suceda, voi á tentar una ú otra en el terreno del derecho, por mas incompetente que me considere, en materia tan estraña á la profesion de un soldado.

Los espositores colombianos sobre la entrevista, han asentado que tanto el Congreso de Guayana como el Presidente de Colombia, consideraban á Guayaquil parte integrante de su territorio—Mas el

señor Larrazabal al hacer la relacion de este punto, consigna... "*ya desde los dias del armisticio ajustado en Santa Ana por Bolívar y Morillo* (noviembre de 1820) *Guayaquil habia quedado fuera de las demarcaciones establecidas en dicho pacto, porque el jeneral Aymerich decia que aquella provincia dependia del Perú, lo que no era cierto.*"

Como un acontecimiento público, cualquiera tendria derecho á preguntar al biógrafo citado ¿por qué motivo no era verídica la estipulacion de un convenio ajustado y que solamente se ratificó por las altas partes contratantes, Morillo en su carácter de representante del Rei de España, y Bolívar como Presidente de la República de Colombia?—Cómo suponer al primero ignorante de los derechos de su nacion y soberano, en materia de territorios, y en especial, de la real órden de 7 de julio de 1803, cuando se hizo una escepcion tan espresa respecto á la provincia de Guayaquil?—Y ¿cómo, sino era exacto, el Presidente de la República aceptó y ractificó esa escepcion?

Ningun argumento razonable aducen ambos publicistas como se ha visto.—Dejan que el recto criterio de los hombres vacile, como vacilará al ver ilusoria la fé debida á ese tratado y á una persona que encomian para que no resalte tanto el claroscuro del hecho—Por mi parte, lamento el vacío que han dejado esos señores—Tanto mas notable, desde que la razon que en su lugar se diera, sería el punto de partida al juicio público, ya del derecho ya del fal-

scamiento que derivaso de esa escusa precursora de tantos procedimientos anómalos, tantos juicios aventurados; la guerra en fin, que estuvo á punto de estallar entre el Perú y Colombia, segun la asercion de Larrazabal.

Pero ya que los espositores no calcularan el efecto que podria producir semejante vacío, séame permitido presentar una observacion que entre varias describe otro de sus compatriotas de alta categoría, contemporáneo, y uno de los mas acreditados tenientes de Bolívar en esa época, que aunque opuesta en los accidentes, en el fondo es la definicion mas acabada que pudiera apetecerse.

El capitan jeneral de la República de Venezuela, don José Antonio Paez, en su autobiografía publicada en Nueva York en 1869, entre los diversos perfiles con que diseña el retrato moral del jeneral Bolívar, en el tomo II., páj. 13, dice—"El Libertador, empero, no era en sus opiniones tan esplícito y constante como deseaban los pueblos, interesados en constituirse al fin bajo un réjimen permanente: hoi manifestaba opiniones que no estaban de acuerdo con lo que dijera ayer; y pocos dias despues anulaba lo que antes habia dispuesto como conveniente á los intereses de Colombia.—Provenia esta inconstancia de la poca fé que siempre tuvo en las instituciones que hasta entonces habian estado vijentes, y aun mas, de su opinion sobre lo poco aleccionado que creía

" estaba el pueblo para ser rejido por principios
" semejantes á los de los Estados Unidos. "

¿Y qué resultado deducirá el lector de tales premisas?—Pero sea el que fuere, por si de algun modo contribuyesen á aclarar la incógnita, invito á que se diga; si el pueblo de Guayaquil ó la autoridad que surjió de su pronunciamiento de independencia el 9 de octubre de 1820, mandó alguna comision á Colombia, que se asemejáse á la que los señores don Miguel de Letamendi y don José Villamil llevaron ante el jeneral San Martin, á quien se presentaron en el "Puerto de Ancon" el 4 de noviembre, como puede verse en la descripcion publicada en "La Revista de Buenos Aires" tomo XIV., páj. 560 y siguientes?

¿Por qué razon las autoridades que creó ese pronunciamiento, solicitaron la proteccion de San Martin y su ejército, que hasta ese momento no presentaba otro aspecto que el de aventurero, y no se acojieron á Colombia que desde 1819 aparecia erijida en República, con Congreso, Presidente y demas poderes públicos?

¿Por qué Guayaquil mandó ante San Martin y no á Colombia, al jeneral don Pascual Vivero (gobernador español depuesto por el movimiento de 9 de octubre) con once jefes y oficiales que resultaron prisioneros de guerra, y la bandera del Rejimiento de *Granaderos de Reserva* que formaba la guarnicion?

¿Desafio por último á que se demuestre, y espli-

que sí estos actos espontáneos del vecindario y autoridades de Guayaquil, acreditan amor ó adhesion á Colombia ó al Perú?

Mas en la suposicion de haber presentado hasta aquí las suficientes pruebas y aun los mas insignificantes pormenores que precedieron á la incorporacion de Guayaquil (*por que los menudos accidentes interesan en la historia de los hombres grandes y se leén con avidez*, segun lo ha sentado el señor Larrazabal siguiendo á Plutarco), y para que el lector pueda formar juicio del derecho con que fué verificada, pasaremos á la que sigue que será menos fatigosa sin duda, que la que acaba de verse.

PARTE 2ª REEMPLAZO DE LAS BAJAS—

La segunda cuestion mencionada por Mr. Lafond en su ya citada obra, fué la de reposicion de las plazas de tropa perdidas en la campaña sobre Quito, que terminó con la víctoria de Pichincha.

Esta proposicion parece que si fué iniciada por el jeneral San Martin en la entrevista, debió serlo mui pasajeramente, á estar á lo que aquel mismo dice, que—"*San Martin se sorprendió al saber á su llegada á Puná, que el nudo gordiano habia sido cortado por Bolívar*:—" añadiendo mas adelante, que "*sí este habia hollado los intereses de Guayaquil arrebatandole su independencia, debia estar poco dispuesto á favorecer los del Perú* ;" y terminando sus referencias sobre el particular, que el Libertador respondióle, entonces,

..."en cuanto al reemplazo de los soldados de la division del Perú, era negocio que se trataria de gobierno á gobierno."

¡Orijinal contestacion! Y llamola orijinal, desde que á cualquiera de los lectores de estos apuntes puede ocurrirsele preguntar ó inquirir, si al prestar el Perú el ausilio de la division Santa Cruz, medió algun tratado ó convencion entre gobierno y gobierno, para que en reciprocidad se considerase Bolívar con derecho á exijir de San Martin ese ceremonioso procedimienio.

Pero si tal averiguacion se intentase, todos los contemporáneos de esa época, y yo entre ellos que me considero el mas insignificante, contestariamos conforme á los antecedentes que conocianios entonces, como contestarán las crónicas y los archivos del Perú, en especial el de la secretaría de la prefectura de Trujillo (despues Departamento de la Libertad,) que no precedió ninguna de esas formalidades de política internacional—Que la division Santa Cruz, fuerte de 1,600 plazas de tropa con sus respectivos oficiales y jefes, como dice la recordada "Memoria del coronel Rojas," marchó de la ciudad de Piura á la de Cuenca, que las tropas guayaquileñas y colombianas habian señalado como punto de reunion—Que no mediaron mas ceremonias ni preámbulos, que unos cuantos oficios y cartas confidenciales que se cambiaron, entre el jeneral Sucre como comandante en jefe de ese cuerpo de ejército, y el

jeneral Arenales como prefecto del departamento de Trujillo.

A esto estuvo reducida la diplomacia que antecedió á la marcha de esa fuerza del Ejército Libertador del Perú—Con la sangre y los esfuerzos de esos soldados, se libertó del coloniaje la heróica ciudad de Quito; fue estinguido el poder español en la parte meridional de la América, y lo que es de un inapreciable valor, quedó consolidada la libertad y la independencia del suelo colombiano—Y ¿que siguió á ese gran beneficio conquistado á medias con las armas del Perú?—¡Oh! Nunca lamentaré lo bastante, como quizá lamentarán los mas fervientes republicanos, que Bolívar, ese símbolo de americanas glorias, ofuscado por la pasion de un mal momento, tuviese la ingrata idea de dar una respuesta negativa, á la reposicion de los soldados que habian contribuido á afianzar su poder inmortalizando el nombre de Pichincha!—Y cuando la jeneracion que se levanta pregunte ¿por esa negativa dió principio Colombia á la retribucion del servicio que le acababa de prestar el Perú? ¿Qué se le puede responder?.... Pero pasemos adelante.

Por desgracia el primero de los espositores colombianos, el señor Larrazabal, quizá por un inesplicable olvido ó descuido, no ha tocado este punto de la entrevista; que á haberlo abordado, es probable lo hubiera hecho con esa fluidez de narrativa con que ha exornado el capítulo 39 de su Biografía, y derramando nueva luz en la materia, sería un

otro hilo que acaso no desdeñarian los futuros publicistas ó historiadores de la guerra de la independencia—Mas al segundo, el señor jeneral Mosquera, no se le puede acusar esa neglijencia, pues en su impugnacion al necrolojista del jeneral San Martin, dice..." *la batalla de Pichincha permitió que estos cuerpos* (la division Santa Cruz) *se restituyeran al Perú, y se les completó reponiendo las bajas que tuvieron en la campaña, con soldados colombianos.*"

Pero este aserto que tanto haria vacilar la credibilidad si se buscara el equilibrio entre la solucion dada por el Libertador y el dicho de su secretario jeneral; viene por desgracia á perder toda su significacion, en cuanto se recuerde aquel período de la carta de San Martin á Bolívar, en que le dijo—" ...*la division del jeneral Santa Cruz, cuyas bajas, segun me escribe este jeneral, no han sido reemplazadas.*"... Esto parece concluyente en mi concepto—Por cuanto, lójicamente hablando, ¿no se descubre una correlacion de consecuencia mas tanjible entre la negativa de Bolívar y la insistencia de San Martin, que la aseveracion del secretario y el procedimiento de su jeneral?—Pero no nos detengamos en esto.

PARTE 3ª MEDIOS DE ACELERAR LA CONCLUSION DE LA GUERRA

Este debió ser el punto culminante de los tres que el jeneral San Martin se propuso resolver en su en-

trevista con el Libertador, por que quizá y sin quizá, era y tenia razon de ser, el que encarnaba sus altas y patróticas miras en favor del Perú y de la América—Pero antes de proceder á su análisis, un momento de meditacion sobre la última de las esposiciones insertas en el precedente párrafo, me ha sujerido algunas reflexiones prévias de que no puedo prescindir.

De la lectura de la obra del viajero Lafond, se desprende la conjetura de que, debieron acaso ser frecuentes y multiplicadas las conferencias que tuviese con San Martin—Sín un precedente de este jénero, llego á persuadime, que por mas cordiales y mútuas que fuesen las simpatías: sin una bien cimentada confianza, el jeneral no descenderia á confidencias que no dispensaba sinó á persona bien conocida—Esto es tan natural y práctico en el trato de los hombres, como propio de la circunspeccion y esperiencia de aquel; y sobre todo, de su escrupulosa reserva en los asuntos de trascendencia, y con especialidad, en los que le fueron personales—Y sí á estas verosimilitudes se agrega la precision con que el viajero ha consignado los conceptos del mismo, es de imajinarse que debieron hacerle una fuerte impresion y gravarsele tan fielmente en la memoria, que solo así ha podido trasmitirlos con toda la sencillez y la verdad de su orijen—Tal es la identidad del lenguaje, que los que como yo le conocieron, solo pueden echar de menos el timbre de su voz.!

Refiere pues, el marino frances, que las razones

que obraban en el ánimo del jeneral San Martin, fueron:

" Que preveía la dificultad de terminar la guerra " con prontitud, sino era ayudado por las fuerzas colombianas."

" Que las divisiones de Chile y de Buenos Ai- " res, estaban reducidas á la mitad." [15]

" Que en cuanto á las tropas peruanas, acababa " de hacer en Ica, una triste esperiencia de su ca- " pacidad y su valor." [16]

" Que esperaba pues que el gobierno de Colom- " bia, libre de enemigos, pusiese sus tropas, en el " interes de la independencia americana, á la dis- " posicion del gobierno peruano: que aquel las ve-

---

(15) Sobre este punto, problemente se propuso dar á entender el jeneral, que cada una de esas fracciones auxiliares, estaba reducida en la fecha á la mitad numérica de la fuerza que embarcaron en Valparaiso, agosto de 1820, para la espedicion libertadora: pues en cuanto á la calidad de tropa, y para que mejor se comprenda, me creo en el deber de añadir de mi parte, que aun de esa mitad que el jeneral calculaba existente, la mitad apenas sería de los chilenos ó arjentinos *veteranos de Chacabuco y de Maypú*; pues el resto era ya de peruanos con que se habian reemplazado las bajas ocurridas en la campaña

(16) El jeneral se refiere en este punto, á la division que, al mando en jefe del jeneral don Domingo Tristan, peruano, fué derrotada por los españoles en la accion de "La Macacona," provincia de Ica, el 7 de abril de 1822, de la que apenas salvaron algunos restos de poca consideracion, y desmoralizados en consecuencia.

" ria aun con placer fuera del territorio de la repú-
" blica, por que durante este tiempo, no estarian á
" la merced de los ambiciosos que quisiesen susci-
" tar inconvenientes á la lejislatura, y libertarian al
" estado de una carga demasiado pesada, puesto
" que serian mantenidas y costeadas por el gobier-
" no del Perú."

Tales son las razones que aparecen haber inducido al Protector, á reputar como primordial, el acuerdo sobre los medios de acelerar la terminacion de la guerra. Diseñando la marcha y desenlace que tuvieron los tópicos de la entrevista, para cerrar esta sinópsis, no es posible dejar de repetir, que al paso que San Martin no encontró en su interlocutor esos sublimados quilates de patriotísmo americano que halagaban su fantasía al salir de Lima, no pudo ocultarsele tampoco la aspiracion de Bolívar sobre el Perù.

El uno la preconoció; el otro no tuvo la bastante habilidad para encubrirla!

Entre tanto es de imajinarse que no falte quien vea en estos detalles un plan preconcebido, y por ello no menos digno de ser estudiado. Para que esta nueva faz sintética no sea graduada de desahogo apasionado y que el lector al formular su juicio tenga datos que le ilustren, vamos á acumular algunos de inesplorada significacion.

El jeneral Bolívar entró á la ciudad de Quito el 16 de junio de 1822 (despues se entiende, de la

víctoria de Pichincha que complementó la independencia de Colombia,) y pasando en seguida á Guayaquil, permaneció hasta sentiembre de 1823: es decir, radicó su mansion en el sur de la república por quince meses.

He pues ¿ qué mira ú objeto pudo aconsejarle tan larga permanencia con su ejército en inaccion?

¿ Qué razon de tan alta valía hubo para dedicar sus talentos y su prepotencia al solo departamento meridional desatendiendo los demas del resto de la república?

¡ Qué! la República de Colombia, libre ya del enemigo que la habia devastado, entrando como entraba en una época de paz y tranquilidad, no era digna de que su primer majistrado consagrase atencion á sus reformas, progresos, y organizacion?

Pero para que engolfarse en estas y otras conjeturas, cuando la prueba mas luminosa del aserto, la comprobó entonces San Martin y la espuso al Libertador mismo en un párrafo de su carta de 29 de agosto?—En él le dijo lisa y lealmente... "*para el* 20 *de setiembre he convacado el primer Congreso, y al siguiente dia de su instalacion me embarcaré para Chile,*

CONVENCIDO DE QUE SOLO MI PRESENCIA ES EL UNICO OBSTACULO QUE LE IMPIDE A USTED VENIR AL PERU!!"

Y por si esta revelacion no fuere suficiente, bastará quizá una entre otras del mismo Bolívar, que

voi á insertar en seguida para que se tome en cuenta—Entre las de mayor antelacion, la primera que yo conozco es, una carta autógrafa, que por un incidente posterior ha venido á mis manos—Esta, que por primera vez vá á ver la luz, fué dirijida á otro de los guerreros de la independencia que descansa ya en el sepulcro (el jeneral don Rudecindo Alvarado), quien antes de su deceso en Salta, acaecido el 22 de junio de 1872, ordenó á sus albaceas y herederos, me la remitieran con otros no menos interesantes documentos sobre la historia de la guerra.—El que desée cerciorarse de su autenticidad, puede verla en mi poder—Dice así:

" Señor don Rudecindo Alvarado—Guayaquil, 18 de marzo de 1823."

" Mi querido jeneral—La derrota de las tropas
" en Mequegua es una consecuencia del estado an-
" terior de las cosas—No podia ser menos—Prueba
" de que yo habia previsto este suceso, es que ofrecí
" anticipadamente cuatro mil hombres, y mandé
" retirar nuestras tropas porque las creía perdidas
" en esta capital."

" La revolucion es un elemento que no se puede
" manejar. Es mas indócil que el viento—Usted ha
" sido víctima de ello, y no por su desgracia ha
" perdido usted el mérito que tiene para aquellos
" que saben apreciar los talentos y las virtudes.—
" Por mi parte, cuente usted siempre con mi admi-
" racion y aprecio: y sírvase usted contarme entre

" sus amigos y favorecerme con su correspondencia epistolar."

" Ruego á usted que por ninguna causa abandone usted las playas del Perú, y que tenga la bondad de esperarme hasta que yo me vaya."

" Soi de usted con la mayor consideracion, su afectísimo amigo Q. B. S. M.—

Bolívar."

No obstante que los dos primeros periodos de la carta que acaba de leerse se prestan á diversos comentarios, otra es la mira de que ha dimado su insercion—Ella es, hacer notar la coincidencia que resulta, entre el ruego con que la carta finaliza y el objetivo que vamos analizando—Empero al mismo tiempo esa coincidencia adquiere un carácter mas sério, si se compara la fecha de aquella con la del decreto del Congreso peruano que llamó al Libertador; pues al primer golpe de ojo se vé palmariamente, que el jeneral Bolívar anticipaba dos meses por lo menos, sus oficiosos deseos—El decreto del Congreso fué así:

"*El Congreso Constituyente del Perú.*—Por cuanto se halla enterado de que á pesar de la repetida invitacion del Presidente de esta República al Libertador Presidente de la de Colombia para su pronta venida al territorio, la suspende por faltarle la licencia

del Congreso de aquella Repúhlica, y creyendo de su deber allanar esta dificultad—Ha venido en decretar y decreta:

" Que el Presidente de la República suplique al Libertador Presidente de la de Colombia haga presente á aquel soberano congreso, que los votos de el del Perú son uniformes, y los mas ardientes porque tenga el mas pronto efecto aquella invitacion—Tendreislo entendido y dispondreis lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular—Dado en la Sala del Congreso en Lima, á I4 de mayo de 1823—4°, 2°—Cárlos Pedemonte—Presidente—Manuel Ferreiros—Diputado Secretario—Francisco Herrera—Diputado Secretario." [17]

Pero entre los documentos de esa época, que por su carácter oficial, sin temor puede llamársele clásico sobre todos, es el proyecto de constitucion que en 1826 presentó á la naciente república de Bolivia—En la composicion del Poder Ejecutivo, título 5° decia:

" El ejercicio del Poder Ejecutivo reside en un Presidente VITALÍCIO, un Vice-Presidente, y tres secretarios de estado—Artículo 76."

" El Presidente de la República es el Jefe de la administracion del estado sin responsabilidad por los actos de dicha administracion—Artículo 79."

Y en el mensaje con que este documento singular fué presentado, se lée:

---

(17) Véase 'Coleccion de Leyes y Decretos" por Guirós—Año 1823, pájina 350.

" *Al Congreso Constituyente de Bolivia*—Al ofreceros el proyecto de Constitucion para Bolivia, me siento sobrecojido de confusion y timidez, porque estoi persuadido de mi incapacidad para hacer leyes. Cuando yo considero que la sabiduria de todos los siglos, no es suficiente para componer una lei fundamental que sea perfecta, y que el mas esclarecido lejislador es la causa inmediata de la felicidad humana, y la burla, por decirlo así, de su ministerio divino ¿qué deberé deciros del soldado que nacido entre esclavos, y sepultado en los desiertos de su patria, no ha visto mas que cautivos con cadenas, y compañeros con armas para romperlas?—*¡Yo Lejislador!*.....
....."

" El Presidente de la república viene á ser en nuestra constitucion, como el sol que, firme en su centro, dá vida al universo. Esta suprema autoridad debe ser perpétua; por que en los sistemas sin jerarquías, se necesita mas que en otros, un punto fijo al rededor del cual jiren los majistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas. *Dadme un punto fijo*, decia un antiguo, *y moveré el mundo.* Para Bolivia; este punto es el presidente vitalicio. En él estriba todo nuestro órden, sin tener por esto accion. Se le ha cortado la cabeza para que nadie tema sus intenciones, y se le han ligado las manos para que á nadie dañe."..... .....

" La isla de Haiti (permitaseme esta digresion)

se hallaba en insurrecion permánte: despues de haber esperimentado el imperio, el reino, la república, todos los gobiernos conocidos y algunos mas; se vió forzada á ocurrir al ilustre Petion para que la salvase. Confiaron en él, y los destinos de Haiti no vacilaron mas. Nombrado Petion presidente vitalício con facultades para elejir sucesor; ni la muerte de este grande hombre, ni la sucesion del nuevo presidente. han causado el menor peligro en el estado: todo ha marchado bajo el digno Boyer, en la calma de un reiuo lejítimo. Pueba triunfante de que *un presidente vitalício, con derecho de elejir sucesor*, es la inspiracion mas sublime en el órden republicano."

.....

Lima, 25 de Mayo de 1826.

Bolívar—18

Esta iniciativa quedó coronada ese mismo año por el resultado apetecido.-Y tanto los nuevos estados americanos cuanto los del viejo mundo, saben que esa constitucion fué aceptada, sancionada y jurada por

(18) Este mensaje y proyecto de constitucion, pueden leerse íntegros en las "Memorias de Miller", tomo II pájina 418 á 445.

las repúblicas de Bolivia y el Perú, y el jeneral Bolívar proclamado presidente vitalício en ambas—Sin embargo de que la notoridad del hecho releva de ocuparme de las pruebas, no por eso dejaré de citar una que entre ellas dedicó el Perú á la posteridad—Su capital, para perpetuar ese acto do soberania republicana, mandó acuñar medallas de oro y plata con el escudo nacional, y en el exergo la leyenda: "*Presidencia Vitalícia del Libertador Simon Bolívar*"—Reverso—*Constitucion solemnemente jurada en* 9 *de diciembre de* 1926. *Lima*"--(Libro abierto entre palma y laurel-)—Rejístrese sinó, en el museo público ó en las colecciones numismáticas de particulares que abundan en Buenos Aires, y allí se verá, como quiza suceda en las demas repúblicas, esa prueba indeleble del hecho.

Hasta aqui creo haber acumulado todos los datos que pongan al que leyere en estado de formar juicio del asunto, y para terminar solo me falta tocar un punto que será el último.

Con mucho cuidado he hecho la lectura de los escritores que se han ocupado de la entrevista, en el interés de descubrir cómo hubiese sido iniciado y resuelto el tópico sobre la forma do gobierno monárquico, atribuida á San Martin por los señores Mosquera y Larrazabal—Y tanto mas vivo era mi deseo, cuantas mas veces releia y meditaba las esposiciones de ambos señores en que tanto hacen resaltar la elocuencia de las teorias republicanas de Bolívar, que quien las repasare, no será mucho se tiente á creer fueron redactadas por taquí-

graío, no obstane que todo el mundo sabe que las conferencias pasaron en secreto y á puerta cerrada, y por ello fueron calificadas de misterio.

Pero mi empeño ha sido infructuoso; nada he adelantado—Y por resultado de mis elucubraciones, apenas logré la evidencia, con mas ó menos detalles de lo que en toda la América es bien conocido: que el patriotismo y la abnegacion de San Martin fueron á oscurecerse en un ostracismo voluntario al otro lado de los mares; mientras que el republicanismo de Bolívar, terminó con la presidencia vitalícia de sus ensueños—Por cuyos antecedentes, no estraño que el primero, al emitir juicio sobre algunos de sus contemporáneos, dijese respecto del segundo: "*la opinion pública le acusaba de una ambicion desmedida de mando, y su conducta confirmó esta opinion.*"

Empero para no seguir fatigando la paciencia del lector con nuevas referencias sobre los sucesos mas remarcables de esa época lejana, voi á permitírme reproducir el criterio formado por los mas distinguidos pensadores americanos, acerca de los dos personajes que constituyen el tema de que trato.

En el tomo 5° de la "Revista del Rio de la Plata," se ha publicado un notable trabajo histórico del tiempo de la independencia; y siendo su capítulo 5° ilustrativo de la materia de mi propósito, pongolo á continuacion.

RECUERDOS SOCIALES É HISTÓRICOS

De la época de la dominacion española y guerra de la independencia en Colombia, ó Memorias inéditas del doctor don Florentino Gonzalez -(Neo-granadino.)

CAPITULO V—Pájina 188

" El año de 1826 habia de ser funesto para Colombia. El jeneral José Antonio Paez, comandante jeneral del departamento de Venezuela, fué denunciado á la Cámara de Representantes como infractor de la constitucion, por varias tropelías que de su órden se cometieron en Caracas, al tiempo de hacer el alistamiento de los ciudadanos en la milicia nacional. Examináronse con escrupulosidad y atencion los hechos; y despues de largos debates, en que los diputados de

Venezuela principalmente sostuvieron la acusacion; se decretó esta para ante la Cámara del Ssnado. Pensaban algunos que el imperio de la ley era ya bastante fuerte en Colombia para doblegar ante ella aquel célebre caudillo, y los que no lo creian querian probar ante este hecho si saldrian de la duda. La Cámara del Senado admitió la acusacion, y suspendiendo al jeneral Paez de sus funciones, previno que compareciese á responder de su conducta para la próxima reunion del Congreso."

"Llegó la intimacion á manos del jeneral Paez en Valencia, á fines del mes de abril; y es preciso decir, que inmediatamente se dispuso á obedecer y á prepararse para marchar á la capital. En Valencia y en Caracas me lo han asegurado así muchas personas, como un hecho constante; y no puede dudarse que tal fuera la resolucion de aquel ilustre caudillo, que despues de haber afianzado con su espada la paz de Venezuela, se ha consagrado en la vida privada á las ocupaciones tranquilas de la agricultura. Mas habia en Valencia hombres interesados en que la paz se perturbase, entre ellos aquel mismo doctor Peña; que habia partido de Bogotá el año anterior con el resentimiento en el corazon, y el alma penetrada de deseos de venganza contra el Vice-Presidente, y los que lo habian juzgado y condenado. Este hombre, de superior talento y rara elocuencia, habia cautivado la amistad del jeneral Paez; y auxiliado por otros, logró persuadirle que aquella acusacion era una trama infernal urdida por el Vice-Pre-

sidente Santander para apoderarse de su persona en Bogotá, y hacerlo correr la misma suerte que á Infante, á quien se presentó como á una víctima asesinada por odio á los guerrreros de oríjen venezolano. Al mismo tiempo se movió la sedicion en los cuerpos militares y en el populacho, y hasta se asesinó á dos ó tres infelices, para con el espectáculo de la sangre y los cadáveres mover los ánimos á la rebelion, y que se impidiese la marcha del jeneral Paez. Este, bien sea intimidado con los peligros que le representaban si se entregaba á sus jueces, bien seducido con la idea de llevar desde aquel tiempo á efecto la separacion de Venezuela, que era deseada por muchos, desmayó de su primer propósito y desobedeció. Celebróse entónces la famosa acta de 30 de abril, tan conocida de todos, y el gobierno de Colombia quedó desconocido en Venezuela." [19]

---

[19] En la autobiografía del jeneral Paez, tomo II, pájina 53, léese lo siguiente—" El 1º de abril (1830) se reunió el colejio electoral de la provincia de Caracas, para tratar sobre la esposicion que debia hacerse al futuro Congreso Constituyente—En esta asamblea, uno de los electores, el doctor José Luis Cabrero, propuso que"—*el Congreso venezolano no entrára en pactos ni tratados algunos con los paises del centro y sur de Colombia mientras exista en su territorio el jeneral Simon Bolívar, por que bajo cualquier carácter que habitára el país, sería siempre una amenaza á la libertad de los Colombianos ! !*—Tan exasperados tenia á muchos la tenacidad del Libertador en mantenerse al frente de la oposicion y dar el apoyo de su nombre á los enemigos de la voluntad de Venezuela."

" La primera noticia que se recibió en Bogotá fué la de las buenas disposiciones que habia manifestado el jeneral Paez á obedecer, y este anuncio llenó de júbilo á los patriotas. Sabian ellos que si el jeneral Paez se sometía al juicio, su viaje hubiera sido un paseo triunfal, y el resultado una victoria civil, que dando fuerza al poder constitucional ennoblecia al hombre que la proporcionaba."

" Todos con el candor del patriotismo nos entregábamos á las mas lisonjeras ilusiones—¡No sabiamos cuán poco nos habian de durar!—El acta de 30 de abril vino luego, y el desconsuelo fué grande en proporcion que lo habian sido nuestras esperanzas. En mí produjo esta noticia una impresion de tristeza tan profunda, que en muchos dias no puede hacer otra cosa que lamentar aquel suceso ¡cómo si desde entonces previese las vicisitudes que habian de sobrevenir en consecuencia de tal acontecimiento, y las desgracias en que me habian de envolver con todos los que permanecimos fieles á la causa de las leyes!"

" Todas las atenciones del gobierno se contrajeron á conjurar aquella borrasca política. De dia y de noche escribiamos todos los empleados en las secretarías del despacho á todos los jefes notables del ejército, que tenian algun mando, para que mantuviesen en la obediencia á la autoridad constitucional á sus subordinados; á los intendentes y gobernadores, á las autoridades eclesiásticas para que cada cual por su parte procurase oponerse al contajio revolucionario. El Vice Presidente Santander,

los secretarios por su parte, escribieron cartas al jeneral Paez para que retrocediese en la via de perdicion en que marchaba y arrastraba á la república. —Todo fué en vano—Pronto el movimiento se estendió á una gran parte de la antigua Venezuela, á pesar de los esfuerzos del jeneral Bermudez en las provincias de oriente [20] Sin embargo, no se habia oído todavía un tiro de fusil, quedaba la esperanza de que el jeneral Bolívar, volviendo del Perú, con la influencia que le daba su nombre, el prestijio de su gloria, y el apoyo de las fuerzas respetables de que podia disponer, restableciese el imperio de las leyes; y con una amnistía franca y absoluta, reconciliase á los colombianos estraviados con una constitucion bajo la cual la república habia completado su independencia y presentádose al mundo como una nacion grande y respetable."

---

[20] **En el tomo II., pájina 92 de la precitada autobiografía, dícese al respecto—"Mientras pasaban estos sucesos en Venezuela, el militarismo levantaba la cabeza en la Nueva Granada, bajo la direccion del coronel Florencio Jimenez y del jeneral Justo Briseño, instrumentos ambos de la trama urdida por el jeneral Rafael Urdaneta, quien se proponia llamar á Bolívar al mando supremo de la república—Victoriosas las tropas rebeldes y puesto al frente del intruso gobierno el jeneral Urdaneta, invitó este al Libertador á volver á la vida pública—*Bolívar, en quien, como dice Baralt, formó siempre notabílisimo contraste el querer enérjico y voluntarioso con su estrema debilidad hacia los que le mostraban cariño y adhesion, opuso al principio obstaculos; pero cedió al fin á las exijencias de sus amigos, á pesar de que llana y lisamente decian los rebeldes que para conferirle el mando supremo traspasaban las barreras de la lei.*"**

" Aquel Bolívar tan famoso por la constancia con que habia luchado por la independencia y el establecimiento del régimen constitucional; aquel Bolívar, adorado por todos los colombianos, y admirado por los estrangeros, no era ya, sin embargo el mismo—Tantas victorias conseguidas, tantos honores tributados por los pueblos, tantas lisonjas prodigadas por cuanto habia de mas notable en la América del sur, habia desvanecido aquella cabeza ceñida de laureles, y hecho jerminar en ella proyectos de ambicion, que aquellas circunstancias le dieron esperanza de poder realizar."

" Bolívar acababa de fundar la República de Bolivia, y de hacer adoptar en ella la constitucion semi-monárquica que duró hasta la caida de Santa Cruz con algunas lijeras reformas—Cuando recibió la noticia de los sucesos de Valencia, al anunciar que regresaba á Colombia á reconciliar á sus compatriotas divididos, manifestó que su fé política estaba consignada en la constitucion colombiana, y dió sus disposiciones para que se hicieran pronunciamientos en que, pidiendo la reforma de la constitucion de Bolivía, se solicitase el establecimiento de aquella, ó algo parecido—El señor Leocadio Guzman, que habia ido á Lima con una mision de los revoltosos de Venezuela, volvió á Colombia con aquel encargo—Las cartas de Bolívar á varios jenerales que tenian mandos importantes, les indicaban, que Guzman les daria á conocer sus miras; y como desde que este llegaba á un departamento, se hacia, ó se pro-

curaba hacer algun pronunciamiento, de acuerdo con aquellas ideas, los patriotas sospecharon desde entonces, que la presencia de Bolívar, lejos de ser provechosa á la causa constitucional, iba á complicar la situacion en que se hallaba el pais."

" Tales sospechas se confirmaron cuando al desembarcar Bolívar en Guayaquil, el 13 de setiembre de 1826, se le recibió con un pronunciamiento en que se le conferia una especie de dictadura—El acta y la comunicacion con que se le presentó, corren entre los Documentos de la vida pública del jeneral Bolívar, y alli pueden consultarlos los que deseén leer estos documentos. La comunicacion es digna de leerse, como muestra del gusto literario de los encomiadores de la dictadura—" La Bandera Tricolor ", periódico de Bogotá, que redactaba el doctor Rufino Cuervo, hizo entonces un graciosisimo análísis de aquel documento. Si la memoria me ayudara lo reproduciria aqui, para evitar la molestía de buscarlo; pero al cabo de veinte años no es posible retener un artículo de periódico—Sigamos la huella de los escándalos que marcaron el tránsito del jeneral Bolívar hasta Bogotá."

" Pronunciamientos semejantes al de Guayaquil, precedieron ó siguieron al jeneral Bolívar en algunos puntos del sur, y en algunos otros departamentos; de manera que cuando este se acercó á Bogotá, casi toda la república se hallaba ya revuelta—El Vice Presidente Santander fué al encuentro de Bolívar hasta Tocaima, ciudad á 18 leguas de la capital; y

despues de haber tenido alli con él una larga conferencia, regresó engañado con la confianza que aquel logró inspirarle con la protesta de la pureza de sus miras."

"Sin embargo, los hechos escandalosos que se habian ejecutado contra el órden constitucional desde su llegada á Colombia, y en los mismos lugares por donde transitaba, tenian demasiado alarmado á los defensores de las leyes, para que tales protestas verbales disipasen nuestros temores. [21] La imprenta,

---

[21] En el Tomo II páj. 14 y 15 de esa autobiografía, entre varios hechos que refiere, se léen los siguientes—"Graves escándalos, presenció entonces la república, los cuales no siendo castigados por el Libertador, dieron máijen á creer que los perpetradores contaban con su aprobacion—El coronel José Bolívar, su ayudante de campo, descoyuntó públicamente los dedos con que se toma la pluma al doctor Vicente Azuero—Los coroneles Fergusson. y Luque entraron violentamente á la imprenta de "El Zurriago," destruyeron los tipos, maltrataron á los operarios, y finalmente, quemaron como en auto de fé los números del periódico, á presencia del batallon Vargas formado en la plaza pública—El mismo Fergusson, edecan de Bolívar, acompañado del referido Luque, hizo lo propio con la imprenta de "El Incombustible," diciendo mientras repartia sablazos á los operarios, *conviene tratar así á esta canalla*—Toda esta arrogancia de los militares, dió bastante fuerza á los rumores que habian circulado mui en descrédito del Libertador, de que pensaba gobernar el pais militarmente—Aquellos atentados y estos rumores provocaron el horrible crímen del 25 de setiembre—Solo faltó que despues corrieran voces de que pensaba en el establecimiento de una monarquía para dar en tierra con el prestijio del Libertador—No se economizaron dicterios contra su persona en papeles que se hacian circular, á lo que yo me opuse perhibiendolos en Venezuela, como hize despues de esta época, pudiendo citar entre otros el que en Nueva York publicó Lorenzo Llevas, con el titulo de *Un granadino á sus compatriotas y á sus hermanos*—La prensa estranjera copiaba esos artículos, y tambien ella habló del Libertador como de un astro en su ocaso, ó de un tirano que hasta entonces se habia cubierto con la máscara de la hipocrecía."

que en Bogotá habia defendido con calor la causa constitucional y habia pintado con sus verdaderos colores los hechos atentatorios á la tranquilidad pública, que con el nombre de actas se habian ejecutado, se consideró amenazada, y los editores de la "Bandera Tricolor" anunciaron, que su periódico estaba próximo á desaparecer de la escena, porque creian mal segura la libertad—"El Conductor" redactado por el insigne patriota doctor Vicente Azuero, luchaba al mismo tiempo por mantener la opinion en favor de las leyes, en cuya empresa terminó en 1827 de la manera que veremos despues—La alarma de todos los ánimos era bien manifestada por la imprenta, y la desconfianza con que se miraba á Bolívar era jeneral en la capital, cuando este se presentó en Fontibon, á dos leguas de Bogotá—El intendente del departamento salió á recibirlo con todos los funcionarios públicos; y al saludarlo, felicitándolo por su regreso á Colombia, le manifestó la esperanza que todos los buenos colombianos tenian de que él fuera el restaurador del órden constitucional—Bolívar, con el tono del desprecio y la indignacion, manifestó al intendente lo estraño que le era el que le hablase de una constitucion despreciada, y de unas leyes violadas tantas veces, en ocasion en que él esperaba que se le felicitase por los triunfos y las glorias del ejército libertador—El intendente, coronel José María Ortega, desconcertado con tal respuesta, se confundió entre la comitiva y entró de esta suerte con Bolívar en Bogotá."

" La nueva de tan inesperada respuesta alarmó á los mas confiados, y el Vice-Presidente Santander participando de esta alarma, temió que al recibirlo en el palacio y entregarle el mando, repitiese Bolívar la misma impertinente respuesta de Fontibon. —Resuelto á no tolerar tal ofensa, ni proporcionar con su aquiescencia este nuevo triunfo á los revoltosos, aguardó á Bolívar con la resolucion decidida de repeler con firmeza el ultraje, si se le hacia; y para estar prevenidos contra todas las eventualidades, un grán número de patriotas asistimos á la ceremonia con nuestras pistolas cargadas en los bolsillos— Era nuestra intension segundar al Vice-Presidente en lo que hiciera; puesto que teniendo la constucion de su lado, desde que Bolívar manifestase que no la tenia en cuenta para nada, estabamos en nuestro derecho uniendonos al jefe constitucional—Mas tarde he sabido por Santander mismo que estaba resuelto á correr todos los azares, hasta el de desconocer á Bolívar, antes que sufrir una respuesta como la que este dió el intendente en Fontibon."

" Felizmente, Bolívar fué comedido en su respuesta, probablemente por que habia sabido la mala impresion que causó la que habia dado al intendente. Todo pasó en paz pues, por este lado, y terminó este dia de ansiedades sin los sucesos terribles que muchos temian—Era el 14 de noviembre de 1826."

" No se condujeron los compañerós de Bolívar con la misma moderacion. Sobre las puertas de va-

rias casas, y sobre todo, en las de los cuarteles, se habian puesto algunas tablillas con este letrero " *Viva la Constitucion !*—El coronel Pedro Alcántara Herrán, comandante de un escuadron de caballeria, entró con su cuerpo á alojarse en el cuartel que se le habia destinado, y viendo á la puerta la tablilla que contenia el *viva* á la constitucion, la rompió á sablazos—En vista de este hecho, los habitantes que habian puesto iguales tablillas en las puertas de sus casas, temiendo algun atentado, las quitaron inmediatamente."

" Mas los patriotas no dejaron de hacer los esfuerzos que estaban en su poder para hacer conocer á Bolívar la opinion favorable á la causa constitucional. Entre otras cosas, el doctor Vicente Azuero redactó una enérjica respresentacion que firmaron todas las personas mas notables, incluse el Vice-Presidente jeneral Santander, y el secretario de guerra jeneral Soublette—En ella se le manifestaba cuan glorioso sería para él restablecer la constitucion colombiana, y hacer marchar la nacion bajo los auspicios de un órden de cosas que tantas ventajas le habia proporcionado en los seis años anteriores—Es el único documento en que se encontrará mi firma en toda la historia de aquellos sucesos, y soi de los pocos que tienen el honor de estar exentos de haber tomado parte en las actas y pronunciamientos anárquicos y criminales, que ennegrecen las pájinas de los anales de Colombia y Nueva Granada."

" Este documento no se presentó á Bolívar por que cuando ya estaba firmado, se supo que habia prometido de la manera mas esplícita sostener la constitucion, y que con tal designio se preparaba á marchar á Venezuela."

" Es de advertirse que antes de venir Bolívar á Colombia, habia mandado en comision cerca del jeneral Paez á su ayudante el coronel Daniel Florencio O'Leary, quien se presentó en Bogotá como adicto al órden constitucional, y pudo, por el contacto con los amigos de las leyes, que este carácter le proporcionaba, conocer á fondo sus opiniones. Este coronel habia seguido á Venezuela á llenar su mision, que no sé cual fué, y se esperaba su regreso de un dia á otro—Bolívar sin embargo, no le esperó y partió de la capital con direccion á Venezuela, dejando de nuevo el mando al jeneral Santander—En Tunja se detuvo algunos dias, que empleó en frecuentes conferencias con el intendente, doctor José Ignacio Marquez, de las cuales resultó la resolucion de restablecer la perniciosa contribucion de la alcabala, que habia sido abolida en años anteriores. La escasez de recursos pecunarios motivó aquella resolucion, que se llevó á efecto por un decreto ejecutivo, que se espidió contra el tenor espreso de la disposicion constitucional, que atribuia al Congreso esclusivamente la falcultad de imponer contribuciones—El jeneral Santander fué culpable de esta infraccion, por haber condescendido con Bolívar en dar el decreto como Encargado del Ejecutivo: y es

mui raro que no le ocurriese que traspasando así las barreras constitucionales, cooperaba á menguar el aprecio de aquella constitucion que se deseaba restablecer—Sucede con frecuencia que los gobernantes se aventuran á tomar medidas que les estan vedadas, con el pretesto de reprimir revueltas y desórdenes, y dan con tal ejemplo aliento á las facciones con que tienen que combatir; pues los gobernantes constitucionales en tanto son acreedores á consideracion, respeto y obediencia, en cuanto obran de acuerdo con las condiciones con que la sociedad les ha encargado el mando. Desde que se separan de aquellas condiciones, se ponen al nivel de los facciosos, y no pueden contar con la asistencia legal de los buenos ciudadanos."

" Siento encontrar aquel borron en la historia del jeneral Santander, que tan fiel observante habia sido, y fué despues, de las leyes; pero yo refiero los hechos como los he visto haciendo justicia á los muertos y diciendo verdad á los vivos; y faltaría á esta divisa, si omitiese las reflexiones que preceden sobre aquel hecho. Diré solo, para los que crean hallar disculpa á tal acto, que la república entera estaba declarada en asamblea, y que en tal estado, conforme al artículo 128 de la constitucion el Poder Ejecutivo podia tomar todas las medidas que estimase conducentes al retablecimiento del órden, mas " limitadas á los lugares y tiempo absolutamente necesarios "—Esta última condicion indica claramente que tal facultad se refiere á medidas transitorias;

mas no á lejislar sobre contribuciones que habian de gravar permanentemente á la república: punto delicado, que aun en las monarquías no tocan jamás los reyes sin la concurrencia del parlamento."

" Estábamos ya en el año de 1827, y las noticias que se recibian de Venezuela eran todas favorables á la causa constitucional; pues los principales ciudadanos se manifestaban decididos por el restablecimiento del órden, y aun los cuerpos militares empezaban á separarse del jeneral Paez, declarándose en favor de la autoridad constitucional—El coronel Felipe Macero dió el ejemplo con un batallon que mandaba, y que hizo un movimiento para ir á ponerse á las órdenes del jeneral Bermudez, quien, como he dicho en otra parte, se mantenia obediente á las leyes—Bolívar siguió á Venezuela bajo tan buenos auspicios, mas al acercarse á Valencia estando ya en su poder la plaza de Puerto Cabello, suspendió toda operacion que condujese al sometimiento de los revoltosos, y manifestó al jeneral Paez su deseo de dar fin á aquellos escándolos de una manera pacífica—Nada mas natural que desear aquel desenlace, y hasta aquí nada hai que vituperar á Bolívar. —Mas luego que Paez, atento á sus insinuaciones, depuso las armas y se sometió á sus órdenes, Bolíver no se limitó á concederle una jenerosa amnistía, sino que lo colmó de los mayores honores, lo llamó el Salvador de Colombia, y dando á Venezuela una organizacion diferente á la que tenía conforme á la constitucion y á las leyes, sancionó con este hecho

la revolucion que iba á sofocar. No solo hizo alteraciones en el sistema administrativo civil y militar, sino que dió una nueva lejislacion de hacienda, que mas tarde estendió á toda Colombia—Así pues, Venezuela quedó sometida al jeneral Bolívar mas no al poder legal, y la rebelion contra la constitucion cambió de jefe, pero no terminó."

"Entre tanto que estas cosas sucedian, la 3ª division del ejército colombiano auxiliar del Perú, acaudillada por el coronel Bustamante se sublevó contra sus jefes, y mandándolos presos á Buenaventura se embarcó para Guayaquil, con el objeto de venir á prestar su cooperacion al gobierno de Colombia para el restablecimiento del órden legal—El jeneral Santander mandó al jeneral Antonio Obando á hacerse cargo del mando de aquella division, con las instrucciones necesarias sobre el uso que debia hacer de aquella fuerza—Mas cuando Obando llegó á Guayaquil, ya los diestros manejos del jeneral Juan José Flores, que mandaba en los departamentos del sur, algunas desavenencias de otros jefes, y las disposiciones del intendente de Guayaquil, habian minado aquella division, y Obando nada pudo hacer; porque la fuerza, sublevada una parte por un oficial Bravo, y otra por su voluntad, pasó dividida al mando de otros jefes, y Bustamante tuvo que quedarse refujiado en el Perú."

"Los jefes de la 3ª division que habian sido enviados presos al puerto de Buenaventura, vinieron á Bogotá, en donde se hallaban al tiempo que se reu-

nió el Congreso en 1827—Ante este Congreso debian prestar el juramento constitucional de posesion; Bolívar que habia sido reelecto presidente, y Santander Vice-presidente, de Colombia—Bolívar habia dirijido desde Caracas una renuncia de la presidencia en los términos mas encarecidos, con la seguridad de que no sería admitida; porque la mayoría del Congreso le era tan devota y lo consideraba tan necesario á la cabeza del gobierno, que podia contar con que sus protestas de aversion al mando, de desinterés y falta de ambicion, proporcionándole el honor de manifestar un desprendimiento jeneroso, no le hacian correr el riesgo de descender del puesto á que se habia elevado—Ademas, las innumerables actas y pronunciamientos hechos por los militares y algunos empleados con su aquiescencia, en los cuales se manifestaba el deseo que no solo continuase como jefe de la nacion, sino que se revistiese de la Omnipotencia dictatorial, sabia él que eran razones que se tendrian en cuenta para que el Congreso no admitiese tal renuncia; pues la consecuencia natural que se presentía, era la de que Bolívar sería aclamado *Dictador* por el ejército y sus partidarios, tan luego como el Congreso aceptara su dimision—Así, unos por adhesion á su persona, otros por evitar mayores males, y otros por servil adulacion, formaban una mayoría con que podia contarse para rehusar la admision, por poderosas que fuesen las razones para aceptarlo—Ruego á mis lectores que al meditar sobre este hecho y juzgarlo, consulten antes

entre los documentos para servir á la vida pública de Bolívar, impresos en Caracas, todos los que son precedentes y contemporáneos á esta renuncia, para calificar mi juicio y decidir si es parcial ó imparcial —Vean á Bolívar pedido por Dictador por las bayonetas, honrando á los que habian despedazado la Constitucion, premiando á los que eran mas activos para trastornar el órden público, y mirando con ojeriza y desconfianza á los que se habian mantenido fieles á leyes, y digan sí aquellas protestas de de desprendimiento, aquellos ruegos encarecidos por que lo descargasen del mando, son la espresion de la sinceridad y de la buena fé; son luaros que deben aumentar la aureola de su gloria—Yo no juzgo con pasion: yo no estoi animado de rencor por agravios personales, que nunca recibi de aquel hombre grande: yo lo he adorado como á un dios hasta 1826, y no me coloqué en las filas de la oposicion que lo hizo caer, sino cuando todas las esperanzas de órden, de paz, de progresos y felicidad para mi patria que fundaba en él, se desvanecieron viendolo colocarse del lado de los que habian despedazado la constitucion, y tratar esta y las leyes con insultante desprecio—Yo era empleado en un ministerio: mi interés personal estaba en fovor de Bolívar, que podia hacerme adelantar en mi carrerá, ó quitarme este medio de subsistencia: todo lo que á mi se referia personalmente me dictaba el ser bolíviano—No soi yo, pues, quien por interés personal me he cegado respecto aquel hombre—Creo ahora como creí en-

tonces, que ninguna de las palabras de renuncia eran sínceras: y lo creo mas, cuanto mas reflecciono sobre los hechos que fomentaba ó consentia, al mismó tiempo que tan bellos discursos dirijia y publícaba—Las palabras, de cualquiera boca que salgan, nunca tienen mas peso que los hechos, y los discursos de Caton no pueden creerse al hombre que obran como Cesar—No: los hechos son los que hablan á la razon, á la imparcialidad, al buen juicio: los hechos son los que no sirven para apreciar á los hombres—Los de Bolívar ahí estan consignados en los volúmenes impresos en donde deben estuir su historia los hombres imparciales; no en los panejirios apacionados que plumas, pagadas ó premiadas por él han publicado."

" La renuncia de Bolívar se presentó, pues, ante el congreso, en tales circunstancias, que el diputado que votase por la admision, tenia la seguridad de ser el objeto de persecusiones encarnizadas, como los hechos lo probaron despues. Sin embargo, los ilustres granadinos Francisco Soto, Miguel Uribe Restrepo y Diego Fernando Gomez, miembros del Senado, levantaron la voz en el congreso para persuadir la conveniencia de admitir la dimision—Sus valientes discursos, en que el patriotísmo puro y el amor á la libertad de los oradores, fueron espresados con la elocuencia de la verdad, corren en las publicaciones de aquella época, y seran siempre un monumento de honor para aquellos compatriatas y amigos mios—Mas, como dijó Soto al empezar su

discurso, no era äquella la época en que la razon pudiera lisonjearse de persuadir, aunque un ánjel del cielo fuera el órgano para espresarla—Aquellos discursos no tuvieron, pues, otro efecto que el de producir ruidosos aplausos en la barra; y la renuncia fué negada—Sin embargo, huvo 24 votos por la admision, y en los periódicos conteporáneos de aquel hecho se halla la lista de los ciudadanos qué tuvieron el honor de emitirlos."

" Santander, por su parte, habia tambien renunciado la vice-presidencia; mas las razones que movian á los amigos de las leyes para aceptar la dimision de Bolívar se oponian á que se admitiese la de Santander—Aquel se habia hecho culpable de infraccion de todas las disposiciones constitucionales, arreglando segun su voluntad la administracion de Venezuela: este; fuera del desliz del restablecimiento de la Cabala, no habia incurrido en otra falta, y luchaba, por el contrario, porque se mantuviesen las instituciones—Los amigos de Bolívar, creian que Santander era necesario en la administracion, los de buena fé, como un freno que moderase la ambicion; y los demas, con la esperanza de que coincidiendo mas tarde con sus miras, pudiese con su auxilio comensarse la revolucion que ya tenian adelantada. —La renuncia de Santander fué, pues, negada por todos los votos, menos cuatro, que estuvieron por la admision."

" La sesion del Congreso fué mui agitada, causó debe suponerse. Los oradores liberales fueron es-

trepitosamente aplaudidos por los ajentes, y causó tal desesperacion á algunos militares que estaban en la barra, que salieron furiosos y vomitando amenazas contra los que se permitian aplaudir á los oradores que habian puesto de presente las faltas del Libertador y dado á conocer sus aspiraciones ambiciosas.—Por lo pronto tales amenazas solo tuvieron por efecto el ridiculo con que habló de ellas la imprenta, que bajo la proteccion del vice-presidente gozaba todavia de libertad."

" Así pasaron los sucesos relativos á la renuncia.—Mas una nueva dificultad habia de ocurrir dentro de pocos dias.—Bolivar se hallaba en Venezuela, y no podia tomar posesion de la suprema magistratura el dia señalado por la constitucion; y Santander, llegado aquel dia, no podia continuar en el mando, si no prestaba el juramento. Llegó el dia, y Santander rehusó tomar posesion del destino insistiendo en que le admitieran su renuncia, por que, decia él"—Yo no puedo mandar en Colombia como vice-presidente, si no es con arreglo á esa constitucion vilipendiada y destrozada, y que no tengo medios de restablecer. ¿ A qué fin prestar un juramento que no tengo medios de cumplir ?"—La república no debia quedar por esto acéfala, porque el presidente del Senado podia encargarse del mando; mas ya habian mediado comunicaciones entre él y el vice-presidente, en que este le instaba para que tomase las riendas del gobierno, y aquel se habia rehusado á ello.—Así es que, por una ú otra razon, aunque las

disposiciones constitucionales ocurrian á la eventualidad, de hecho nos hallábamos en una crisis terrible.—Por dos veces una diputacion de ambas cámaras anunció sin efecto al vice-presidente que el Congreso le aguardaba para que prestase el juramento de posesion: Santander rehusó hacerlo.—Al fin una tercera diputacion, representándole los males que se iban á seguir, y la opinion del Congreso que creia inescusable su resistencia, consiguió conducirlo á la sala de las sesiones y que prestara el juramento.—No lo hizo sin embargo, sin espresar que se hallaba lleno de asombro al ver que se le compeliese á jurar una constitucion vilipendiada y que no encontraba cooperacion para sostener.—Quedó pues, Santander vinculado á una administracion, cuyo jefe tenia opiniones y miras mui diferentes de las suyas, y ya puede presentirse que la buena armonía no debia subsistir entre los dos largo tiempo. "

" La república se encontraba, despues de la llegada de Bolivar, en una situacion mui anómala.—La Nueva Granada seguia gobernada por un jefe constitucional, y Venezuela era regida por los decretos de Bolivar.—Habia dos jefes: uno que mantenia en observancia la constitucion y las leyes en una parte del territorio; otro, que con una legislacion de su creacion gobernaba el resto, y preparaba así la ruina completa de las instituciones. "

" Los escritores públicos no dejáron de indicar lo que en tales circunstancias convenia á los granadi-

nos.—El distinguido republicano doctor Vicente Azuero, que redactaba el periódico titulado " El Conductor ", despues de manifestar las poderosas razones que habia para creer que la constitucion no seria mantenida, y que íbamos á ser sometidos á un régimen militar; propuso en el número 48 de aquel periódico, un plan para impedir que la Nueva Granada sufriese la suerte que le habia tocado á Venezuela.—Causó aquel artículo notable sensacion en el público, y muchos republicanos, entre ellos algunos militares, fomentaron con empeño su realizacion. Mas era preciso para llevarlo á cabo, desconocer la autoridad de Bolivar, y declarar la Nueva Granada en revolucion.—La guerra civil iba á ser la consecuencia: y Santander con los que querian instituciones liberales de una parte, y Bolivar con los amigos del régimen militar de la otra, iban á iniciar una contienda en que la sangre habria corrido á torrentes, antes de obtener lo que tres años mas tarde realizó la fuerza de la opinion.—El plan, pues, quedó sin efecto, y solo sirvió para manifestar con cuanta anticipacion su ilustre autor conoció lo que convenia á su tierra natal.—Aquel escrito, los muchos en que siempre habia defendido la libertad y los principios republicanos, le atrajeron la animadversion del partido boliviano, y fueron causa para él de graves disgustos.—Las disposiciones que sus contrarios manifestaban de ir adelante en sus designios sin detenerse en los medios, le hicieron temer algun atentado contra su persona, y creyó prudente retirarse por

cierto tiempo al campo, y hacer cesar la publicacion del periódico, para cuyo editor no habia garantías, tan luego como Bolivar llegase."

"Aquí empieza mi carrera de escritor público. Habiéndome manifestado el doctor Azuero sus intenciones, yo le declaré que estaba dispuesto á hacerme cargo del periódico, y á continuar su publicacion defendiendo los mismos principios, y resuelto á correr todos los riesgos que me sobreviniesen en consecuencia.—Mi oferta fué aceptada, y el número siguiente fué ya publicado por mi.—Mas no sirvió esto para hacer cesar la animadversion contra Azuero.—Afectaban creér algunos de sus enemigos, que yo no era sino la pantalla que con mi firma ocultaba al antiguo escritor; proponiéndose con esto mantener vivo el ódio contra Azuero, y degradándome ante el público, dar un fuerte ataque á mi reputacion naciente. Yo veia las cosas bajo un punto de vista mas exacto; y conocia que aquel mismo empeño de mis enemigos en hacer creer que los artículos del *Conductor*, aunque bajo mi firma, no eran mios sino de Azuero, contribuia á formar mi reputacion de escritor y á darme confianza en mis fuerzas; porque si yo escribia de tal modo que mis producciones podian confundirse con las de aquella excelente pluma, natural era que mas tarde, cuando la verdad apareciese, me encontraria yo á su nivel en la opinion á virtud del mismo empeño de mis enemigos por dar á mis escritos el mérito de los de aquel."

"Otros, tal vez, creian de buena fé que yo era

solo un firmante por que no me suponian capacidad é instruccion para examinar las cuestiones que tocaba en mis escritos.—Tuve la prueba de esto en una ocasion.—Hallábame de visita en una casa en que casualmente se encontraban, entre varias personas, el jeneral Heres y el señor Leocadio Guzman, que acababan de llegar á Bogotá.—Habia yo escrito en aquellos dias un artículo nada favorable á estos señores, tan activos ajentes de la Dictadura; y como se hubiese llegado á hablar de tal artículo, y ellos no me conocian, dijeron; "no se nos dá nada por el editor, que es un pobre jóven que firma: esas observaciones son escritas por pluma mas alta."—Yo me despedí y salí, por no entablar una discusion ó tal vez una disputa desagradable, en una sociedad donde habia señoras.—Sé que despues de mi salida informados dichos señores de que el editor de "El Conductor" era el mismo que acababa de despedirse, fuè aquel pasaje asunto de las burlas de los ofendidos.—Ahora, como entonces, estoi convencido que hice lo que la cortesia y la decencia exigian en una circunstancia semejante.—Cuatro años despues vi á los señores Heres y Guzman en Caracas, y me parece que ya entónces no tenian duda de que yo era el autor de los artículos del Conductor."

"Ocupaba yo entonces un destino en la Secretaria de relaciones exteriores; á donde se me habia pasado de la de guerra por mis conocimientos en la lengua inglesa y francesa, y en el derecho internacional.—No era decente para mi, ni tolerable para mis jefes, el

que á un mismo tiempo fuese yo empleado en el ministerio y escritor de la oposicion.—Esta consideracion me ponia en una situacion difícil, porque el oficio escritor no produce nada en un pais en que hay pocos lectores, y el renunciar mi empleo me privaba de mi principal medio de subsistencia.—Sin embargo no vacilé, y el dia que llegó Bolivar á Bogotá dejé una renuncia sobre la mesa del ministro, y no volví mas al ministerio de relaciones exteriores.—No se admitió inmediatamente mi dimision; pues el señor Rafael Revenga que habia sido nombrado ministro queria conservarme. Me habia manifestado particular cariño en el tiempo que anteriormente habia servido bajo sus órdenes, y aguardó á hablarme antes de resolver.—Digo esto, por que pocos dias despues, estando ambos en un baile que dió el encargado de negocios de Méjico, coronel Torrens, se me acercó y me dijo con mucha amabilidad.—"Señor Gonzalez ¿ por que se quiere usted ir de la secretaria?".—Yo le dije que mis razones eran obvias, y que esperaba que hiciera justicia de ellas.—El señor Revenga se separó de mí cortesmente; y aunque mi renuncia fué admitida y yo quedé separado del ministerio, siempre conservó conmigo buenas relaciones de urbanidad.—En Caracas lo ví por ùltima vez en 1831, en donde recibí y correspondí su visita. Refiero estos hechos, porque son notables en un pais, en que desgraciadamente se ha creido, que la diferencia de opiniones políticas debe hacer cesar entre los ciudadanos las relaciones privadas, siendo

esto causa de que las contiendas públicas dejeneren en crueles enemistades personales, y se alejen los medios de reconciliacion que ofrecen las relaciones privadas sostenidas por la cortesía.—Sigamos el hilo de nuestra historia."

" Bolívar se puso en marcha desde Caracas con el objeto de embarcarse para Cartajena, y venir de allí á Bogotá.—Al despedirse de la ciudad que lo habia visto nacer, dirigió á sus paisanos una de aquellas elocuentes proclamas, con que siempre habia cautivado la atencion, mas en la cual dejó correr espresiones que, siendo dictadas por el afecto local, eran sin embargo, injuriosas, no solo á Colombia, sino á toda la América del Sur, que debia á los colombianos su independencia.—Manifestaba Bolívar en aquella proclama, que todos sus sacrificios, todos sus esfuerzos por la eausa de la independencia, los habia hecho única y esclusivamente por la gloria de Caracas.—Así, destruia este hombre con una palabra, todos los panegíricos en que se le habia encomiado como el amante mas devoto de la gloria de su patria, y aniquilaba de un golpe los sentimientos de gratitud y admiracion que habian nacido en nuestros pechos, cuando nuestra alma estaba impregnada de la idea consoladora de que poseiamos un hombre en cuyo corazon teniamos todos igual cabida.—No: no era así, por confesion suya propia: ahí está el documento en los volúmenes publicados en Caracas."

" Precedido por esta proclama, se dirijia Bolívar á Bogotá—En Cartajena fué recibido con exajerados

honores por su antiguo amigo el jeneral Mariano Montilla, que era comandante jeneral de Magdalena —Allí estaban con él los principales jenerales y jefes del ejército, y allí concertaron varios de los plane que despues se podian poner ejecucion—Entre otros, tengo motivos para creer que se adoptó el de probar á ganar á los ciudadanos mas liberales, como Azuero, Soto y Diego Fernando Gomez, colocándolos en el ministerio; por que se creia, que sí estos hombre prominentes se hallaban en la administracion con Bolívar, la reforma que Bolívar meditaba sería mas facil—Digo esto, porque Soto me ha referido que él ha recibido la propuesta personal de aceptar el ministerio de relaciones esteriores la cual se le hizo á virtud de una carta del jeneral Heres, que acompañaba á Bolívar, en la cual encargaba á una persona residente en Bogotá que dice aquel paso—Desde que he sabido este suceso, he meditado deienidamente sobre las consecuencias que hubiera tenido la composicion de un ministerio con aquellos hombres, y he pensado que tal vez hubieran resultado grandes bienes de que aceptasen—Diré las razenes que tengo—Bolívar, que en la guerra no siguió nunca sinó sus conviciones y su jenío, y que debió á la superiodad de este y la fuerza de aquellas tan espléndidos é inconcebibles triunfos, era en el gobierno un hombre del todo indiferentes: sus ministros tenian grande influjo sobre su opinion—Así lo vemos variar sus medidas y matizarlas con la debilidad ó la violencia, segun el carácte de los

ministros que lo rodeaban—Solo las ideas mui grandes, como la confederacion americana, y todo lo que se referia á estados ya formados y con garantias de porvenir, eran siempre suyas propias—Mas la organizacion de estos estados, las minuciosidades que aseguran la libertad, seguridad individual y el bienestar social; todo lo que forma al hombre público práctico, era ajeno de él—Podia improvisar una república como la de Platon; lo probó en Angostura y en Bolívia—Pero cuando tenia que descender á conocer prácticamente el pueblo en que habian de plantearse las instituciones, no tenia la atencion bastante para examinar, ni tino para acertar—La misma grandeza de sus concepciones lo cegaba sobre lo que no le parecia de igual magnítud; y no teniendo paciencia para ocuparse de lo que le parecia pequeño, sus ministros hacian lo que juzgaban que pudiera haber llenado sus miras—Si hombres como Azuero, Soto y Gomez hubieran estado en el ministerio, tal vez, aprovechando esta disposicion de carácter, hubieran dado á los negocios un jiro, que salvando las glorias del héroe de la borrasca en que iba poco á poco naufragando, librasen tambien á Colombia de los horrores que sobrevinieran—Mas yo juzgo así, despues que la esperiencia dió á conocer la falta de jenio de Bolívar para el gobierno, que él confesó francamente muchas veces; y aquellos hombres se resolvian á rehusar á tomar parte en la administracion antes de conocer al hombre, y de tener este dato para decidirse—No vieron entonces sino la in-

tencion de asociarlos en la ejecucion de una empresa criminal y loca; y su patriotismo, su honor y su firmeza les hicieron rechazar con desden esta idea degradante—No los culpemos: la patria ha tenido mucho que sufrir porque vieron así las cosas; pero sus honrosos motivos los justifican personalmente."

"En Bogotá era tan contraria la opinion á las ideas del jeneral Bolívar, que en todas las ocasiones en que podia manifestarse, lo hacia de una manera inequívoca—Con motivo de la fiesta de Corpus, asistieron á un ambigú en casa del alcalde municipal todas las personas mas notables—Allí en los diferentes bríndis que se propusieron, no hubo uno solo que no se dirijiese á manifestar la aversion con que era vista la dictadura, y los deseos por el triunfo de las ideas liberales—Hallábase entre los convidados el coronel Tomás Cipriano Mosquera, á quien tanto se habia censurado por el acta de Guayaquil y comunicacion con que la dirijió á Bolívar—Creyó que era aquella la ocasion de sincerarse; y tomando la copa, despues de protestar de su firme decision por los principios liberales, concluyó diciendo: "*que si Bolívar llegaba á imitar á César, él sería Bruto.*"

"Mas tarde le vimos decir en *La Nueva Era* que el hombre á quien tantos elojios tributara, se estravió y se perdió, porque desconoció el país que gobernaba, y quiso gobernarlo de una manera diferente que lo que exijía—Discúlpalo con que se engañó; pero si la ambicion fué la causa, los pueblos no disculpan, sino que castigan, los que padecen esta clase de en-

gaños—César y Napoleon obraron tambien engañados por la ambicion, y el primero pagó su engaño con veinte y tres puñaladas, y el segundo, con seis años de tormentos en Santa Elena. ¡Débil espiacion por tanta sangre derramada por su causa!" [22]

" El partido boliviano empezó por aquel tiempo en Bogotá á defender por la imprenta las medidas de Bolívar—El mismo coronel Mosquera, con su primo Refael Arboleda, publicaron por algun tiempo un periódico titulado " *El Ciudadano* ", en el que combatian las publicaciones de la opinion, y tengo gusto en confesar que lo hicieron con la moderacion debida—Este periódico tuvo poquísimo séquito y duró mui corto tiempo—Una que otra hoja apareció además de cuando en cuando; pero no recuerdo ninguna que deba mencionarse....."

Hasta aquí el doctor Gonzalez.

En los dias de la inauguracion de la estatua del jeneral San Martin en la capital de Chile, abril de 1863, apareció un opúsculo biográfico títulado " EL

---

(22) El jeneral Paez en su *Autobiografía*, tomo II., pájina 24, dice—" Si Bolívar consecuente con los principios que habia públicamente proferido, no hubiera hecho oposicion á los deseos que su patria habia con tanta solemnidad manifestado, sino se hubiese dejado arrastrar por algunos de sus amigos, hasta el punto de amenazarla con una invasion á mano armada; Bolívar habria muerto tranquilo en su patria y sería talvez uno de los pocos hombres ilustres, que gozando las simpatías de sus compatriotas, murieron en la tierra que los vió nacer, rodeados de los testigos de su gloria. "

JENERAL SAN MARTIN SEGUN DOCUMENTOS INEDITOS" —En él se encuentra, § VIII, pájinas 58—65, el siguiente fragmento.

SAN MARTIN EN GUAYAQUIL

"...Tal es el abrazo de fierro de los dos titanes de la guerra americana, semi-dioses del Nuevo Mundo, consagrados por el culto de la mitad de un siglo, Bolívar y San Martin!"

" Nunca el Eterno acercó con su mano inescrutable dos seres mas estraordinarios en hora mas solemne y en sitio mejor elejido. Son dos hemisferios, dos zonas, dos mundos que se juntan, borrándose su meridiano en la union de aquellas dos existencias colosales. Nunca tampoco la naturaleza habia fundido en los moldes del JENIO, dos espíritus mas opuestos y mejor dotados para la mision humana que á cada uno le fué asignada—*la mision de Libertadores de un Mundo.*"

" Y aquel insondable contraste que ha aparecido en la cuna, no se borra ni en el sepulcro mismo."

" San Martin, hijo de un capitan, es echado al mundo en las selváticas orillas del Ibicuy, en el centro de los bosques seculares de la América, como para que no tuviese otra patria que le disputase su nombre ni su gloria, sino el mundo todo de Colon—Bolívar nace, al contrario, entre aristocráticas galas en la culta Carácas, la Atenas del Coloniaje."

" Bolívar es hijo de los trópicos, y mientras el sol de los *Llanos* riza sobre su frente infantil sus negros cabellos que flotan al aire en agrestes correrías, San Martin pasa su austera niñez dentro de los sombrios cláustros de una Academia, disciplinando su alma y dando á su espíritu el ardiente pábulo de la ciencia."

" Bolívar, opulento, sin respeto de padres, sin freno á sus pasiones, arrebatado por el entusiasmo y el placer, prodiga los dias de su juventud en las cortes europeas, mientras el cadete de Oran y de Melilla, oscuro y ríjido, está encerrado en las guarniciones de los presidios de Africa."

" Y cuando hiere simultáneamente á uno y otro la primera intuicion de su gran naturaleza, que solo aguarda la hora de la manifestacion esterna ¿como se ostentan ambos?—Bolívar empapado en la admiracion de la antigüedad, vá á arrodillarse en la tumba de Scipion, y de pié sobre el Capitolio de Roma, hace el primer voto á la libertad de su suelo, y lo consagra á sus dos grandes maestros, que son dos lumbreras de la revolucion americana-Carreño (mas conocido con el nombre de Simon Rodriguez) y Miranda—El jóven San Martin, conducido por los jenerales de la monarquía, combate entre tanto en Cataluña y Aragon á la república y la gran revolucion que la ha creado."

" Pero al grito de la América se borra la disparidad de sus roles, y comienza para uno y otro en las dos estremidades del Continente, en el Plata y el Ori-

noco, la gran unidad de su mision de Libertadores, á la que el abrazo de Guayaquil acaba de poner el último sello, despues de diez años de combates."

"Pero en la manera que cumple cada cual la parte del destino asignada á su existencia, se marca otra vez el inmenso contraste que ha comenzado en el punto de partida."

"Bolívar, caudillo improvisado de las huestes de su patria rebelada, se presenta en el campo sin maestros; pero él inventa una guerra de prodijios que se convierte en breve en guerra de matanzas, aquella *guerra á muerte* que se ordena por decreto y se lleva á cabo por el fierro y por la hoguera—San Martin, al contrario, lleva en el arzon de su silla la táctica de los grandes Capitanes, estudia los paises sobre los mapas, y decide sus campañas echando furtivamente cuartillas de papel en las maletas de sus correos que van á engañar á sus adversarios confundidos. Por eso las campañas de San Martin son sin batallas—Ha hecho la guerra sin lágrimas ni sangre como Washington—Bolívar diversamente, recuerda al terrible Tamerlan—En una sola ocasion hace fusilar *ochocientos prisioneros*—San Martin casi no mató en sus batallas campales un número superior de enemigos.—Bolivar contaba en diez años, catorce campañas y otras tantas batallas de fila.---San Martin no hizo sino la campaña de Chile y la del Perú, ni dió mas batallas que la de Maipó y Chacabuco."

"Pero Bolívar, como caudillo militar de un pueblo, es mucho mas grande que San Martin, jenera-

lísimo de los ejércitos que los pueblos le confian—Bolívar se asimila por el heroismo, por la constancia, por la gloria, por sus desastres mismos, á la nacion que marcha tras sus pasos en ardientes tropeles, y asi, cada una de sus grandes batallas es seguida de las ovaciones delirantes de la muchedumbre que siembra de laureles sus pasos de vencedor—Dá la batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, y entra en Carácas libre, cinco dias mas tarde; liberta á Cundinamarca en Boyacá, agosto 7 de 1819, y á la mañana siguiente penetra en Santa Fé—Violenta los pasos del Juanambú en Bomboná, en mayo de 1822, y antes que termine aquel mes es dueño de Quito." 23

" San Martin, vencedor, en oposicion á aquel, oculta la aureola de su frente en su manto de viaje-

---

[23] El autor mismo, en el § II. páj. 14 de dicho trabajo, dice estas textuales palabras.— " San Martin, en un sentido puramente militar, es el primer jeneral del Nuevo-Mundo, y superior sin disputa á Bolívar mismo.—Es el primer capitan americano que sabe organizar un ejército en todos sus detalles, trazar un plan fijo de campaña, ejecutarlo con soldados como sobre un mapa, y llegar, á fuerza de combinaciones estratéjicas y de recursos de injenio ó de ciencia, á un fin dado. San Martin gana todas sus batallas en su almohada. Es un gran combinador y un gran ejecutor de planes.—Bolivar es el hombre de las supremas é instantáneas inspiraciones, del denuedo sublime en los campos de la gloria.—San Martin liberta por esto la mitad de la América casi sin batallar...Bolívar dá á los españoles casi un combate diario, y vencido ó vencedor, vuelve á batirse cien y cien veces. En una palabra: San Martin es la *estratéjia* Bolivar la *guerra á muerte.*"

ro, cambia su montura del lomo humeante de su caballo de batalla á su ájil mula de cordillera, y entra alternativamente, á Santiago, á Buenos Aires, á Lima, mas como peregrino que como el hijo de las victorias."

"Y en la audacia de la personalidad, cuanto mas encumbrado es el pedestal que el Libertador del Norte ha puesto bajo su bota de guerrero! El no reconoce ninguna autoridad, ninguna inspiracion, ningun derecho superior á si mismo—Para él no hai congresos, no hay fronteras, no hai nacionalidades, no hai sino el mundo de Colon, presa secular de la conquista castellana....Entonces él desciende sobre la costa de Coro, y es el señor de Venezuela; pasa los Andes setentrionales, y se hace dueño, por su propio derecho de la Nueva-Granada; pasa el Juanambú, y el Ecuador es suyo; pasa el Matará, y el Perú le pertenece; pasa el Desaguadero, y dá su propio nombre á Bolívia; y todavia de pié en las fríjidas mesetas del Potosí, el águila del Orinoco bate sus alas fatigadas, y mirando con sus dos ojos al Pacífico y al Atlántico, quisiera ir á posarse á la vez en los campos de Pudeto y de Ituzaingó, para decir....."TODA LA AMERICA ES MIA!"....Y en seguida morir de gloria y de omnipotencia!"

¡Cuán gran figura en todos los siglos y en todas las naciones!—Durante sus dias de grandeza americana que se prolongan por el espacio de veinte años cumplidos, el cielo del Continente está enrojecido de luces ardientes y un estremecimiento volcánico se hace

sentir en todos sus ámbitos—Bolívar está acaballo! Por todas partes se cruzan los ejércitos. Los caminos de los *Llanos* marcan en espesas polvaredas movedizas el avance de los jinetes, mientras que los agrestes desfiladeros repercuten el eco de las dianas militares que anuncian el alba en todas las montañas. Los campanarios de todas las aldeas echan á los vientos los anuncios de las victorias de la tarde y la mañana, y las ciudades populosas siembran de flores el tránsito de los que llegan en su rescate, al paso que todos los campos se blanquean con los huesos de los que han muerto en la demanda. Todos tiemblan y todos esperan. *Bolívar*!—Esta palabra es el grito de salvacion en el naùfragio de la América, y las madres en las noches de pavor, cuando trueña á lo lejos el cañon de la batalla, apartan de sus convulsos senos el labio de los hijos para enseñarles á balbucear aquel nombre de redencion: *Bolívar* "El libertador!"

" Desde Cumaná á Potosí nada le ha detenido—Ha destrozado vireinatos, ha borrado todas las lineas de las demarciones jeográficas: ha rehecho el mundo! Quita su nombre á la América y dá á la parte que ha hecho suya el nombre de Colon, y mas adelante decreta el suyo propio á su última conquista—Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, las tres grandes fronteras que dió la creacion al Nuevo Mundo. Pero él las ha suprimido en nombre de la gloria, esta segunda *Creacion* de la omnipotencia."

" Semejante á aquel rio de los trópicos, el mayor

del Universo, que cuando sale de madre en las súbitas creces del verano, baña en un solo dia comarcas tan bastas que formarian por sí solas un dilatado imperio y arrasa en sus hinchados turbiones los bosques como deleznable yerba y se desborda por las cimas de las montañas que comprimen su cauce, Bolívar, hijo del Amazonas, desciende desde las montañas del Aragua é inunda de bayonetas todos los valles de la América que aclaman sus victorias. San Martin, el coloso de los Andes, ha ido levantándose, á semejanza de esas calladas moles que los jeólogos afirman, han brotado en recientes siglos sobre la costra de la tierra, alzándose lentamente en silencíosa majestad."

" Bolívar apenas cabe en la estuaria del mas grande de los rios de la América—El pedestal eterno de la gloria de San Martin está fijo en la cúspide de los Andes. Desde ahi ha visto pasar delante de su severa mirada, ejércitos y naciones, dando á aquellos gloria, y libertad á las últimas. Y por esto á su vez, las jeneraciones le divisan todavia en lo alto de las rocas como la sombra de Aníbal, contemplando las obras portentosas que su jénio ha sembrado por dó quiera.—San Martin es el pico de Aconcagua cuyo solitario y apagado cono desafia al cielo—Bolívar es el ígneo Chimborazo que sacude las entrañas de las tierras tropicales con ruido aterrador."

" En la deshecha borràsca de la América, Bolívar es el aquilón que azota las olas y arranca las mal seguras naves á sus cables—San Martin es el faro, inamovible entre las rocas, que las alumbra y que las

salva—Bolívar es el vuelo, el ave, el águila de las *Sábanas* que se remonta hasta los astros y hace resonar, bajo la bóveda del firmamento, los roncos gritos de sus victorias—Para juzgar á San Martin, es preciso, al contrario, descender á los abismos, interrogar sus sienes de granito, pedir á los arcanos eternos la esplicacion de su grandeza, acusada á veces de terrible, pero casi incomprensible todavia—El vulgo, entre tanto, que ha visto al primero mecerse altivo en las esferas, ha pronunciado su fallo aclamándole mas grande, mientras que mirando el horizonte de este y el opuesto lado de los Andes, el vulgo solo ha dicho estas palabras de duelo: *¡ Tiltil !* —*¡ San Luis !*—Pero los que se acuerdan de Manuel Rodriguez y de Ordoñez, se olvidan de Piar y de Miranda !—¡ Pasemos ! [24]

" Y cuando la hora del éxito llega para los campeones, de cuán distinta suerte la acojen sus almas tan diversamente templadas y tan diversamente

---

(24) Quizá no parezca estemporáneo advertir que el autor del paralelo que nos ocupa, al hacer aquí reminiscencia de los nombres de—*Tiltil y San Luis*—lo ha hecho sin duda no olvidando que tres años antes [1860] en el "Ostracismo de O'Higgins," pájina 330, asentó con todo el aplomo de la certidumbre, que "No fué, pues el jeneral O'Higgins el autor del asesinato de Manuel Rodriguez, *y menos fuelo San* " *Martin*, á quienes se ha hecho cargar, empero, con todo " el ódio y toda la responsabilidad de aquel delito. El " último aparece, con evidencia, inocente de toda culpa."

grandes. *Hemos ganado completamente la accion*, tal es el boletin de Maipo!—*A fuerza de paciencia somos dueños de la capital de los Pizarros*: tal es el boletin de Lima!—*La América del Sur*, esclama Bolívar, empinándose sobre los Andes que resuenan todavía con las descargas del Condorcanqui, *está cubierta de los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos—¡ Soldados colombianos! Centenares de victorias alarguen vuestra vida hasta el término del mundo!*"

" Otra diferencia de soldados y caudillos.—Bolívar es solo. Nadie manda donde él manda. Nadie puede donde él está, porque él es todopoderoso. San Martin, hijo de las Lójias, al contrario, se vé sujeto, bajo lei de muerte, á una tenebrosa subordinacion que al fin lo pierde.—Bolívar despues, de Chacabuco, no habria repasado los Andes, solitario viajero, seguido de un ayudante que no hablaba siquiera su propia lengua.—Habria desobedecido al Eterno; y con la lanza en los riñones de Ordoñez, habria entrado junto con él á Talcahuano."

" Pero entre la soberbia omnipotencia de Bolívar y la admirable unidad de conducta de San Martin, la historiu vacila en distribuir el timbre de la superioridad.—Bolivar es un gran jugador que todo lo echa en los azares de la guerra. San Martin es un esperimentado piloto que no aparta su mirada de la estela que deja la combatida nave.—Bolívar casi no sabe donde va, porque nada preconcibe, de nada se dá cuenta: su inspira-

cion fugaz es su único consejo—San Martin, puesto al timon desde la primera hora de su mision sublime, mantiene la proa contra todos los vientos y todas las borrascas hácia el puerto designado.—Lima es la Cartago de la América, y mientras sus muros no hayan caido, su obra de redencion no se dá por terminada.—*Delenda Lima!* es su divisa! "

" Como hombres, la diversidad es aun mas sostenida.—Bolívar tiene la organizacion del águila, la estructura nerviosa, la mirada de fuego, la tez bronceada, el paso àjil, la voz ronca [25] el corazon siempre encendido.—San Martin; semejante á los robles de las primitivas selvas en que vió la luz, encubre bajo su ruda corteza todo lo que hai de ardiente y de fecundo en la sábia que le alimenta.—Por esto el bronce les ha caracterizado con propiedad en las estátuas que la gratitud de los dos pueblos que ambos libertaron, les consagran.—Bolívar, lanzado sobre su caballo, como el rayo sobre el trueno, parece que hiende los aires como si fuera un grupo de fuego.—San Martin al contrario, ha detenido su dócil bridon, y fija en el asta de la bandera, que es el *emblema de una idea*, su mirada serena de sublime conviccion. "

---

[25] Por esta calificacion se descubre que el autor no conoció personalmente al jeneral Bolívar, ó que las personas de quienes tomó informes sobre el particular, le trasmitieron un dato incierto. Aquel léjos de poseér *una voz ronca*, tenia por el estremo inverso *un eco, timple*, que mas alto resonaba cuanto mas le inflamaban las ideas de su brillante imajinacion.—Le oí hablar repetidas veces en público y en privado, y no pocas de ellas bien de cerca.

" Los seres morales que viven en aquellos dos grandes caudillos de la raza americana, son tambien dos organizaciones casi hostiles.—Bolívar pródigo de oro y de placeres, arroja y rehusa los millones. San Martin viste su austero traje de soldado en campaña, cuyo indispensable arreo es su corbatin de cuero y sus botas granaderas.---Bolívar, en oposicion, deslumbra con sus uniformes de oro, con su bulliciosa galanteria en los salones, con su atolondrado frenesí por el baile, con sus amores, ya poéticos, ya vulgares, pero siempre intensos, con su loca exaltacion, en fin, en los festines que preceden ó siguen á sus batallas en que no se dá cuartel.---San Martin es tan frugal, que sus ayudantes (como Poroissien) evitan sentarse á su mesa por no padecer hambre. "

" San Martin es un espartano, Bolívar un brillante calavera.---La insigne "LIBERTADORA" iba á su lado en sus campañas, montada como amazona [26]. San Martin habia dejado á su jóven esposa bajo el techo paterno, y solo entraba á besar su frente cuando iba á dar cuenta de sus victorias y á pedir armas para alcanzar otras. "

" Bolívar, mas jóven, mas brillante, mejor dotado que San Martin en todo lo que deslumbra y

---

[26] Pensé haber eliminado este periodo, por razones que parecen obvias: pero luego desistí de la idea; recordando, que esta revelacion es tan pública como notorio el hecho, y por otra parte, *que los mas menudos accidentes interesan en la vida de los hombres grandes.*

fascina, se presenta en la lid de la América como el paladin que tributa culto de adoracion á una deidad celeste y le jura su lealtad caballeresca, hasta su postrer suspiro. Por esto, condenado á dejarla repudiado por ella, nada ni nadie alcanza á arrancarle á la playa querida, y muere en Santa Marta, por que su alma no podia desprenderse de aquella tierra de *Colombia*, que era la beldad de sus amores—San Martin, al contrario, severo é inflexible, tuvo en nuestro suelo la mision de un padre. Cuando creyó que no era necesaria ó se desconocia su tutela, dijo un adios eterno al suelo que habia redimido y se fué á amarlo en silencio mas allá del mar.....Ah! Cuantas veces el noble anciano púsose á divisar de este lado del anchuroso piélago, aquella hechicera creacion que nació del aliento de su alma y la llamó con el poeta—*¡ Virjen del mundo, América inocente !*"

" Pero en lo que San Martin se vé infinitamente mas alto, es en que él no representó como Bolívar el estrecho espíritu de nacionalidad y de paisanaje en su carrera de Libertador americano.—Bolívar es la encarnacion viva y palpitante de Colombia: él no quiere prestar su espada á la América, sino á trueque de agregarla, fraccion por fraccion, al mundo político que ha creado su orgullo—Por esto, como un impávido escamotador, arrebata al Perú su frontera del Guayas, para hacer un imperio imposible desde Cumaná á Guayaquil. San Martin, diversamente, no es arjentino ni chileno, ni peruano, en su admirable

mision: es *siempre americano*—Mas todavia—En Chile, es chileno contra su propia patria—Su primer acto despues de la *desobediencia de Chacabuco*, es despedir del servicio á su Mayor Jeneral, el activo porteño Soler, [27] y decretar la proscripcion del turbulento Vera, su paisa no tambien—A su vez en el Perù se hace peruano, se olvida de Chile, y riñe con Lord Cochrane que lleva en sus naves la estrella de la nacion libertadora, que él ha abolido en el ejército para sustituirla por el sol de la nacion libertada."

---

(27) Indudablemente mal informado el autor acerca de la separacion del jeneral Soler del Ejército de los Andes, afirma que fué despedido por San Martin; siendo el gobierno quien urjentemente lo llamó á Buenos Aires—Voi á dar la prueba oficial del hecho—" Ministerio de Guerra—Buenos Aires, marzo 18 de 1817—Al Brigadier don Miguel Estanislao Soler—El próximo rompimiento de guerra que probablemente se espera respecto á Portugueses, determina á este Gobierno á poner en ejecucion, con la actividad que demandan las circunstancias y los peligros, cuantas medidas esten al alcance de su autoridad. En esta virtud, contando siempre con las ventajas que ofrece á la seguridad y defensa del Estado, la concurrencia de oficiales capaces de la primera graduacion, que como V. S. han sabido acreditar la justicia con que les ha condecorado la Patria; ha resuelto el Exmo. Supremo Director, y á su nombre tengo el honor de prevenirlo á V. S., se ponga sin pérdida de tiempo en marcha para esta capital, á fin de emplear su persona del modo mas condigno á su mérito y demas circunstancias recomendables que le distinguen, teniendo entendido, que con esta misma fecha se dá el aviso respectivo de la presente resolucion al Exmo Señor Capitan Jeneral don José de San Martin—Dios guarde á V. S.—Matias de Yrigoyen "—Es copia del oficio inserto en la pájina 33 de la *Biografia del Jeneral Soler*,—impresa en Buenos Aires—año de 1854.

" Bolívar asimila por orgullo. San Martin emancipa por amor. Bolívar por doquier se impone. San Martin se sacrifica en todas partes, Bolívar es el *personalismo americano*. San Martin es solo *la identificacíon de la causa americana*, y por esto algunos le han comparado al padre de la América del Norte, como otros han llamado á su émulo "el Napoleon del Nuevo Mundo."

" Bolívar es la brillante petulancia de los trópicos, rica y espontánea como su espléndida naturaleza. San Martin, sereno como las tardes de las zonas templadas, pasa casi mudo por la tierra. Hijo de un soldado de las montañas de Leon, tiene en su sangre la reserva de la raza de Pelayo. San Martin nunca ha hablado, uunca se ha defendido, y pidio por gracia que hasta sobre su féretro se guardase el silencio de su gloria. La apoteósis que hoi hacemos á sus manes, es en cierto modo una irreverencia á su postrer voluntad."

" Bolívar, gran capitan, gran poeta, gran orador, todo á la vez, es la prodijiosa multiplicidad de las falcultades del jénio. San Martin es la inflexible inidad del jenio mismo. I asi, en el mas allá de los grandes séres, mientras la sombra de Simon Bolívar se ajite en los espacios inquieta y deslumbradora; don José de San Martin se habria quedado de pié en el pórtico de la inmortalidad, esperando como el soldado en faccion, que los siglos les señalen la consigna de su puesto."

" De esta manera San Martin deja de ser un hom-

bre para ser una MISION, Mientras Bolívar no se ha levantado jamas de la esfera de CAUDILLO. Por esto, la posteridad, si alguna vez se pronuncia entre los dos colosos del setentrion y mediodia, podrá decir, sin temor de ser injusta, que si Bolívar fué mas grande *como hombre*, San Martin, á su vez, le fué superior *como americano*."

" Pero ni en la muerte misma, ni en el mármol de sus sepulcros, en que nos fué dado arrodillarnos, besando el santo suelo, desaparece el sello de sus opuestas naturalezas. Bolívar muere solitario y sombrío como el Corso de Santa Elena. San Martin, rodeado de cuanto ama, como Washington en Mount —Vermon. Las nieblas de Bolonia envuelven en la Mancha el féretro de encina del soldado de las zonas templadas. El sol de los trópicos acaricia todavia la losa del sepulcro en que descansó el Libertador de un mundo, despues de la espiacion y antes de la gloria."

" Pero en este humilde y apresurado parangon de dos grandes existencias para quienes hoi comienza la posteridad en el bronce de su apoteósis, no hai ni podia haber sentencia distributiva de la gloria y de la superioridad —¿Quién sería osado de pronunciarla hoi dia ni nunca?"

" Nosotros, entre tanto, á los que preguntan cual de los dos fué mas grande, les diriamos por única respuesta: *id á medir el Amazonas y los Andes y compradlos.*

Benjamin Vicuña Mackena.

Empero, como fué mi designio al emprender este descolorido trabajo, reunir todos los rasgos que el jénio de la historia ha inspirado á los estudiosos sobre estos dos campeones americanos, no lo llenaria debidamente si no ofreciera otro que hace mas de cinco años es del conocimiento público. Hablo del que *La Revista de Buenos Aires* rejistró en el tomo XVI, pájina 3. Hélo aquí:

BOLIVAR—SAN MARTIN

PARALELO

"Tarea grata para un americano es la de estudiar á esos dos hombres, cuyo carácter ofrece afinidades y contrastes que dan mas relieve á sus nobles figuras."

"Ellos estuvieron dotados de altísimas prendas del corazon y del injenio, que si esplican su mision providencial, nos mueven, empero, á observar puntos opacos en esas estrellas del sur."

"Uno y otro gozaron de las ventajas del nacimiento y de la educacion, bajo el réjimen metropolitano."

"Los sucesos de la primera edad modificaron aquellos dos espíritus, cuyo molde se quebró con su muerte."

"Los viajes y el cultivo de la primera sociedad

mas que los estudios teóricos desenvolvieron las facultades de uno y otro, á que los sucesos debian dar un vuelo estraordinario. "

" Bolívar, aunque educado en España, advirtió temprano en su Patria los vicios de la esclavitud, y las preocupaciones que esterilizaban la sávia de esas jeneraciones anhelantes de la felicidad á que convidaban los esplendores de su clima. "

" Despues visitando la Europa, presenció en la coronacion de Napoleon el apoteósis del primero de los mortales de su tiempo; pero ese espectáculo casi olímpico, no alteró la melancolía de sus meditaciones sobre las ruinas de Roma. Desde las colinas de la ciudad eterna, contempló como Rienzi, las tumbas cubiertas con el añoso musgo y las sombras de los tribunos que parecian reclamar un vengador. Existen pájinas palpitantes de entusiasmo bajo esas inesplicables impresiones.

" San Martin robustecia la instruccion adquirida en el Seminario de nobles con su ejercicio profesional en la lucha de los españoles contra sus invasores, que renovó las hazañas mas románticas de esa nacíon de leones. "

" Los libros no le aleccionaron mejor que su observacion inmediata de la táctica de sus jefes que le guiaron con sus ejemplos perfectamente aprovechados por su bizarro discípulo. Esa época le comunicaba enseñanzas profundas de la inconstancia y de los furores de la muchedumbre. El cadáver del gobernador Solano, víctima del populacho, no se borró

de su memoria, y aun años despues, asomaban sus lágrimas al mirar el retrato de su amigo."

"Los trabajos de uno y otro caudillo en favor de un mismo pensamiento, presentaron notables diferencias en cuanto á los medios que emplearon, y en cuanto al campo mismo en que sobresalieron."

"No hay en los anales militares combinaciones mas astutas, ni resultados mas completos que los de la campaña de Chile, organizada con admirable prevision desde el territorio de Cuyo."

"El paso de los Andes frustrando la perfidia de los indíjenas y la vijilancia de un enemigo poderoso, solo es comparable al de los Alpes por otros dos insignes capitanes: y si la superioridad se mide por los obstáculos venidos, ella está en el guerrero sud-americano San Martin plantando la bandera de la libertad humana en esas alturas, fué mas sublime que Bonaparte, cuando descendia de los desfiladeros alpinos para humillar la casa de Austria; ó que Aníbal, cuando despues de caer sobre las llaneras italianas, las abandonó, para acudir al Africa amenazada por Escipion—Roma habia sido salvada por sus cónsules."

"El vencedor de Chacabuco y Maypú fundó rápidamente la independencia de los valles trasandinos y preparó la célebre espedicion del Pacífico, para recibir en sus manos victoriosas el viejo estandarte que la madre de Cárlos V bordó para Pizarro."

"Bolívar, creando recursos de la nada é improvisando ejércitos, adquirió un ascendiente irresistible.

La guerra ardió cruel y desapiadada en toda la rejion que los descubridores apellidaron *Costa Firme.*"

"Cipresés y palmas coronaban alternativamente la frente del hijo de Caracas, abrasada por el sol del Ecuador, bañada por los torrentes de los trópicos. El odio al dominio español centuplicaba su prodijiosa actividad. Vefasele frecuentemente poner por alfombra á sus piés el pendon de Castilla, que no se abatiera ante el opresor de la Europa. Habia en lo íntimo de aquella organizacion una perpétua electridad, como en el seno de la tierra fermentan las sustancias de los mas puros ó sólidos metales."

"Las jornadas de Boyatá y Carabobo dieron por resultado la consolidacion de Venezuela y Nueva Granada en una sola comunidad nacional. Ellas fueron precursoras de Junin y Ayacucho que consumaron la epopeya americana, encumbrando sobre todas las reputaciones contemporáneas del Nuevo Mundo la de Simon Bolivar."

"El teatro de los sucesos ofreció una fisonomía análoga á la magnitud de este ínclito torneo. Sus límites eran ambos océanos; y esa tierra iluminada por volcanes, cruzada de rios soberbios y dotada de una variedad infinita de aspectos, imprimió á la insurreccion y á la guerra una novedad y una série de accidentes extraordinarios, á que era necesario se plegase el jenio fértil de los jenerales, frecuentemente desorientados por los caprichos de la fortuna, y por los de una naturaleza portentosa."

"Tanto el jefe argentino como el venezolano, han sido ídolo del ejército."

"El primero poseia una elocuencia incisiva y flexible como el acero de su sable—Trataba con la mas franca deferencia á la mayoria de sus compañeros de armas, llevando su sencillez espartana á un grado sorprendente á sus subordinados."

"Los discursos, las proclamas, los brindis del segundo, radiantes de inspiracion y de oportunidad, electrizaban en los dias jeniales de la república."

"Pero fué á veces injusto con algunos de sus amigos mas entusiastas y tiránico con sus inferiores, á quienes sabia tratar con lenguaje acerbísimo."

"Quizá las esperanzas de una lid sin cuartel le arrebaran algo de su nativa jenerosidad; ó acaso se persuadiria que sus defectos no aparecerian tales á sus fieros veteranos, á esos jinetes de los llanos, ó á esos criollos salidos de las sierras y de las ciudades. Pero la amistá desearia arrojar uno de sus velo sobre esas flaquezas de tan buen caballero."

"En San Martin la autoridad produjo el desencanto, y cierto escepticismo; ni las pompas tradicionales de los palacios de Santiago y de Lima le deslumbraron un instante."

"El ofrecimiento de la corona del imperio de los Incas que el Consejo de Estado le hizo en una sesion secreta, pero memorable, fué rechazado con lójica tan clara y decisiva, que patentizó á los nobles y á los ministros allí congregados toda la sobriedad de juicio, así como el desprendimiento de su candidato."

" La sed inestinguible de supremacía y de gloria fué en Bolívar oríjen de esfuerzos heróicos, y de graves errores. El procuraba estender la vasta esfera de su dictadura sobre estados distantes. La confederacion americana fué uno de sus sueños, anhelando avasallar la naturaleza á sus planes, y trasplantando á este hemisferio una imitacion de la liga de las repúblicas griegas. "

" San Martin no se alucinó desde el principio sobre la falta de preparacion de estos países, y sobre los riesgos de la transicion que se efectuaba por el triunfo. No participaba del fanatismo contajioso de las revoluciones, ni del de las doctrinas esclusivas. Tuvo culto por el órden y la subordinacion. Abandonó el mando ejercido con moderacion, y la perspectiva de afianzar la rejeneracion peruana, mas bien que sacrificar á algunos de sus camaradas que no fueron tan austeros como el mismo, en el cumplimiento del deber. Es mas que probable, que acabó de decirlo el fundado rezelo de un rompimiento con Bolívar, cuyos celos eclipsaron su criterio, creando un omiso peligro para los mas sagrados intereses. "

El gobernante colombiano aspiró á la fama de lejislador—Las constituciones que inspiró ó escribió, fueron mas bien ensayos pasajeros que un monumento de adelanto de las ciencias morales en el último siglo. Esas leyes eran el clamor de la filosofía para serenar las facciones. "

" Nada de durable se fundó en ese terreno, y la

union colombiana anhelada por él, fué dilacerada por la espada de sus tenientes. " 28

" Si la abdicacion del Protector del Perú no le fué impuesta sino por su propio albedrio ó por las fatigas de su ánimo, contristando de repente á todos sus amigos; la caida del primer soldado de Colombia, se debió á las conspiraciones y á la pérdida de los elementos con que tantos años habia pesado sobre el ejército, los pueblos y el Congreso."

" Uno muere en las orillas del Sena, en un hogar patriarcal, y rodeado de la veneracion de la familia."

" El otro en la fuerza de la edad, pero devorado de pesares, y menos intrépido contra la calumnia que contra los puñales, rindió su último aliento en una playa trastornada por los terremotos y amenazada por el mar de las Antillas, como sí ni la tumba fuera albergue tranquilo para el Libertador. Se despidió de sus compatriotas, dirijiendoles consejos dignos de grabarse en sus templos."

" Las opiniones se dividen sobre el mérito respectivo de tan escelentes varones, y sobre los móviles de algunos de sus hechos gubernativos; pero la

---

(28) A propósito de este pensamiento, dijo el jeneral Paez en su Autobiografía, tomo II., pájina 12—" ...Colombia era una " hermosa creacion de Bolívar que debia siempre existir " armada con su lanza y su broquel. Terminada la guerra, " era una especie de mónstruo político, siquiera se compa- " rase su tamaño con el número de sus pobladores: no " podia vivir, porque en la naturaleza no caben las cosas " ni las naciones desmesuradas y sin cohesion. "

preeminencia de capacidad militar se atribuye universalmente á San Martin."

" No pueden equípararse exatamente sus respectivas aptitudes para organizar fuerzas, perfeccionar su mecanismo, ó combinarlas para un fin ya preparado ó imprevisto."

" La aplicacion de la táctica sabia á nuestro pais, con las modificaciones exijidas por los hábitos y por la topográfia, comprobó la pericia del antiguo Coronel de granaderos á caballo. Impetuoso en la iniciativa, pero avaro de la sangre de sus soldados, calculaba con singular precision los elementos de disolucion del enemigo, adivinando sus designios, ó engañándole sobre sus propios movimientos. Manejaba hábilmente las cosas y los hombres; y su entend imiento que tendia á la unidad y capaz de todos los detalles, abrazaba un vasto horizonte, penetrando en la profundidad del porvenir."

" Bolívar conocia la sublime estratejia y la historia de la guerra; pero impaciente de toda traba, poco habituado á las lentitudes de los campos de instruccion, y urjido por la suprema necesidad á dirijir frecuentemente cuerpos irregulares ó revolucionarios, no pudo ser estricto observador de la disciplina y del arte. No siempre alcanzó todas las ventajas de su arrojo, no siempre calculó con certeza; ni el éxito correspondió de contínuo al mérito de sus sacrificios, ó á la trascendencia de sus miras. Pero estos desaires de la suerte no le impidieron tomar

brillantes desquites, ni batir entre otros, á Morillo, el mas temible campeon de la dominacion española."

" Se ilustró sobre todo por aquella calidad de los fuertes, que hizo esclamar á Alejandro Magno que él solo se reservaba la esperanza. Su constancia fué igual á las resistencias de un sístema elaborado por los siglos, y defendido con olas de sangre."

" El desisterés que le caracterizaba, habria merecido la clásica predileccion de Plutarco. Principió por libertar á sus numerosos esclavos. Los tesoros no eran nada á sus ojos, sino como ofrendas ópimas á la libertad."

" Donó para escuelas el millon que el Perú le forzó á aceptar; y un dia en una fiesta triunfal desprendió de sus sienes los laureles de brillantes con que orló las de Sucre."

" Cualesquiera qué sean los destinos de la gran familia, esos hijos serán los predílectos. El pastor de las pampas, el indio en su cabaña, el soldado en el fogon del campamento, el poeta en sus mas bellos himnos, el patriota en los conflictos nacionales y el filósofo al trazar los fastos de la excelsa virtud, anunciarán á nuestros descendientes dos nombres robados al olvido."

" La harmonía, sello divino de la creacion, no

existiria en Amèrica, si las ondas del Amazonas y del Plata no murmurasen sino el eco de pueblos ingratos á sus bienhechores."

Mayo 25 de 1868.

José Tomás Guido.

En la obra titulada "Trozos selectos de Literatura," recopilados por D. Alfredo Cosson, Tomo I páj 265, se encuentra uno sobre el mismo tema de los precedentes, y mui digno, por cierto, de que el lector lo ponga en balanza al recapitular los datos en que haya de fundar su juicio.—Es este:

SAN MARTIN Y BOLIVAR

" Los guerreros mas notables de la América moderna española, Bolivar y San Martin, solo se tocan por los propósitos de su carrera, y por la gloria que les cupo en la lucha de la independencia. Como hombres, son mas bien dos contrastes que dos analojías.—Caracteres encontrados, talentos de temple desigual, naturalezas subordinadas á diversos impulsos, se colocaron una vez uno frente al otro, y al darse los brazos como hermanos en la victoria, se repelieron, advirtiendo que no pertenecian á la misma familia, segun las leyes que la naturaleza ha establecido para eslabonar por la simpatía á los seres inteligentes. "

" El uno anhelaba, sediento de ruido y esplendor, á subordinarlo todo á su personalidad y á su fama.—Esforzábase el otro, por hacer impersonales sus proezas y esquivaba sus sienes á los laureles mejor merecidos. "

" El uno escala el Chimborazo para que resuene mas desde la altura su *delirio*; el otro, silencioso, como un cometa describe su curva sobre las cumbres de los Andes, deseoso de no ser sentido.—El uno vence, destruye, aniquila impaciente; el otro economiza la sangre y las cosas, crea y administra. "

" Bolívar es el vengador exasperado por los excesos de la guerra á muerte; San Martin, el realizador

con la espada de los severos principios de los pensadores de Mayo.—El primero resucita un mundo para darle su nombre; el segundo redime á los pueblos de la caida de la servidumbre, para que la gran patria americana cuente con ciudadanos y no con esclavos. "

" El sol que calentó la cuna de San Martin, es tibio en comparacion del que ardió sobre la de Bolívar.—Este nace opulento en una ciudad capital; aquel en la severa economía del hogar de un soldado, en una aldea sometida al réjimen monacal de la célebre sociedad de Jesus. "

" El uno tiene por maestro y mentor á un visionario, cuya razon desgreñada no conoce freno al apetito de las novedades.—El otro se educa en un colejio austero bajo la disciplina del compás y la escuadra del jeómetra. "

" El hijo de Caracas pasea su primera juventud por las plazas de las ruidosas cortes de Europa estrangera; mientras el nativo de las Misiones, gasta sus tiernos años en los campamentos de los ejércitos de un pueblo desgraciado, invadido por un usurpador injusto, y que defiende su independencia á esfuerzos de patriotismo y de virtud."

" Ambos al fin, son víctimas del ostracismo—San Martin se retempla y prolonga en el sus dias por la resignacion magnánima y la digna espera en la justicia futura; mientras que Bolívar, á semejanza del

gran desventurado de la fábula, se deja devorar las entrañas por el buitre de la desesperacion."

Juan María Gutierrez.

Visto ya en los paralelos que acaban de leérse, el retrato moral que aventajados publicistas americanos han trazado, de los mas sobresalientes adalides de la independencia del Nuevo Mundo—*San Martin y Bolívar*—quiza corresponderia que abriese opinion ante ese cúmulo de antecedentes; mas no me considero con intelijencia bastante para emitirla con la imparcialidad y rectitud que la gravedad del asunto envuelve—Temo que el espíritu nacional pudiera ofuscar cualquier esfuerzo mio, cuando por otra parte estoi persuadido de que, por el respeto que he consagrado y siempre consagraré á tan excelsos nombres, es funcion incompetente para un contemporáneo de tan ínfima clase. Temo errar, en una palabra, y es por ello que me contento con librar el punto al criterio de la jeneracion que se levanta ó de los futuros historiadores, desde que abrigo el convencimiento que á ellos corresponde de derecho—No dejaré, sin embargo, de llamar la atencion del que le-

yere el sobre dos cuestiones de susceptibilidad ó de amor propio si se quiere; pero que como soldado arjentino, he tenido fijas en mi memoria desde esa remota época.

Primera—¡ La entrevista de Guayaquil, fué un acto en que el Libertador acreditase su magnanimidad, su patriotismo y sus talentos ?

Segunda—¿Fué accion noble arrebatar á San Martin la gloria de poner término á la guerra de la independencia en el Perù ?, ...

Aquí debia dar punto final á la fatiga que me impuse de acopiar datos para que se forme opinion de la entrevista ; mas como en ella asomó el primer crepúsculo de la aurora de Ayacucho, que fué su consecuencia ; voi á permitirme, por sucesion de ideas, añadir á la escena un episodio que tuvo lugar en la ciudad de Salto en diciembre de 1825; al año cabal en que esa memorable victoria selló para siempre la suspirada independencia de la América meridional.

Una noche se discurria en el Paraná sobre esta materia en el salon del Presidente de la República, cuando el señor don Tomás Arias (ex-gobernador de la Provincia de Salta y Senador al Congreso Nacional) refirió ; que habiendo llegado á dicha ciudad el jeneral don Guillermo Miller en diciembre de

1825, de tránsito para Inglaterra, el dr. don Facundo Zuviría, á quien venia recomendado desde Chuquisaca, lo recibió con las mayores muestras de obsequio y distincion—Que uno de esos dias le ofreció un banquete (de que el mismo jeneral hace mencion en sus Memorias, Tom. II pag. 340), al que fueron invitadas las autoridades y un gran número de los mas notables vecinos del lugar—Que la mesa se sirvió con profusion espléndida, y que, como en aquellos tiempos de entusiasmo patriótico reuniones de ese jénero eran las mas aparentes para excitar emociones profundas, el gobernador y las notabilidades propusieron brindis en celebridad de la batalla de Ayacucho; del ejército libertador; de los jenerales Bolívar y Sucre; de los jefes y oficiales vencedores, y de la persona del mismo Miller en fin, á quien se recomendaba especialmente en el parte oficial—Pero que, cuando por el gran número de brindis pronunciados, ya parecia agotada la materia, un respetable caballero inglés, amigo íntimo de Belgrano, el doctor don José Redhead, autor del opúsculo "*Sobre la dilatacion del aire atmosférico*", publicado en Buenos Aires en 1819, pidió la palabra, suplicando le acompañaran los patriotas amantes de la libertad y del mérito de los guerreros americanos, en particular los arjentinos, en cuyo suelo hospitalario él habia sido acojido con las mas señaladas muestras de estimacion y aprecio—Que asi que todos tuvieron preparadas sus copas, el doctor Redhead dijo:

"Que habia guardado silencio hasta ese instante

gozándose en las bellas y ardorosas ideas que se vertieran en aplauso de la victoria inmortal de Ayacucho: suceso que en su concepto no era otra cosa que el resultado preciso del gran pensamiento proclamado en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810: pensamiento que uno de los mas ilustres guerreros arjentinos habia llevado de triunfo en triunfo al estado de Chile y trasladado en seguida al vireinato del Perú, como la mejor prueba de su coraje y su consagracion á la causa de la libertad de América; y que él como amigo de la humanidad y justo apreciador de los derechos del hombre, á su turno queria tambien rendir el debido homenaje á ese memorable acontecimiento—Que en el curso de la guerra de la emancipacion sud-americana sostenida por el jénio entusiasta de los Arjentinos, que le habia tocado observar por mas de doce años y estudiar en todas sus alternativas, filosóficamente hablando, no habia hallado ni encontraba mejor figura para compararla, que con el palo jabonado á que el vulgo dá el nombre de *Cucaña*: invencion que para entretenimiento de la muchedumbre acostumbran los pueblos en sus fiestas—Que habia visto trepar en ella al primero incitado por el cebo ó premios que se colocan en el estremo superior, y aunque despues de grandes esfuerzos y fatigas conseguia llegar hasta cierta altura, el cansancio y tan resbaladiza superficie, lo obligaban á descender rápidamente, pero no sin arrastrar consigo gran parte del sebo untado, facilitando de este modo la subida á otro y otros que vendrian en pos; hasta que

llega el último, el señalado por la estrella de la fortuna y se apodera de las prendas colocadas en la codiciada cima—*Brindo pues, Señores, añadió entónces, por la memoria del jeneral San Martin, que desensebando la cucaña de la libertad del Perú, dejó expedito el camino al jeneral Bolívar para que recojiese el premio en Ayacucho*"...

Y como estender estos recuerdos sin añadir nuevos datos, seria abusar tal vez; á fin de ponerles término, me valdré del juicio de un ilustre peruano, el señor don Mariano Felipe Paz Soldan, autor de la "Historia del Perú Independiente"—En el primer periodo de esta obra, única entre las de su jénero, haciendo el detalle de la administracion gubernativa del Protector, en las pájinas 329 y 346, se espresa en los siguientes términos:

"*La íntima* relacion, dice, que guardan en la historia unos sucesos con otros, no dá lugar á veces para hacer conocer la marcha administrativa en todos sus ramos: lacronolojía de ciertos hechos, perjudicaria la unidad de otros de grande importancia; por esto, en el capítulo XVI al hacer la revista de los actos administrativos del primer semestre (*gobierno protectoral de San Martin*), solo nos ocupamos de aquellos que tenian íntima relacion con la política. Ahora es tiempo de presentar en un solo cuadro multitud de arreglos en los diferentes ramos de la administracion, que indirectamente dan á conocer las costumbres y vicios reinantes; y veremos con asombro, para recordar con gratitud, que San

Martin y Monteagudo al mismo tiempo que combinaban un plan de campaña contra el enemigo, tambien se ocupaban en arreglar la instruccion primaria, y superior, la administracion de justicia y la hacienda: determinaban las reglas para el uso de ciertos derechos sociales, como el de la libertad de imprenta, libre asociacion é industria....." (29)"

Al instalar (San Martin) el 20 de setiembre de 1822, el primer Congreso del Perú, dijo en un oficio,—*Nada me resta, sino tributar á Vuestra Soberanía los votos de mi mas sincero agradecimiento, y la firme protesta de que, si algun dia se viere atacada la libertad de los peruanos, disputaré la gloria de acompañarlos para defenderla, como un ciudadano*"—En estas breves líneas está pintado el noble corazon del *fundador de la Libertad del Perú*, sus puras intenciones, su patriotismo y su desinterés.—Estaba cansado de oir las mas innobles acusaciones. Conocia que su permanencia

---

[29] Sigue el autor haciendo una larga relacion de las materias y auntos de su contenido, y para satisfacer la curiosidad bastará indicar, que, segun la Recopilacion de leyes y decretos del doctor don Mariano Santos Quirós, publicada en Lima en 1831; desde 4 de agosto de 1821 que se organizó el gobierno protectoral, hasta 20 de setiembre de 1822, que se instaló el primer Congreso Constituyente, se espidieron por los ministerios, 305 decretos y disposiciones administrativas, á saber:—Por don Bernardo Monteagudo, 168—Por don Juan Garcia del Rio, 41—Por don Hipólito Unánue, 45.—Por el jeneral don Tomas Guido, 36.—Y por don Francisco Valdivieso, 15

en el Perú dividiria la opinion, excitaria el celo de sus enemigos, y hasta disminuiria el influjo del cuerpo soberano.—Este hombre que habia dado existencia política al Perú, se embarca de incógnito en la misma noche, dirijiendo á los peruanos aquella célebre é inmortal proclama; elocuente en su espresion, sublime en sus conceptos, que entre otras cosas dice: "*En cuanto á mi conducta pública, mis compatriotas* (como en lo jeneral de las cosas) *dividirán sus opiniones: "Los hijos de estos darán el verdadero fallo*".—Conocia que la opinion respecto al juicio de su conducta pública estaria dividida, pero confiaba en que los hijos de sus contemporáneos darian el *verdadero fallo*: es cierto que muchos de estos injuriaron la memoria de ese héroe, pero nosotros hijos de aquellos y *cuyo fallo es el verdadero*, DECLARAMOS ANTE EL UNIVERSO QUE SAN MARTIN ES EL MAS GRANDE DE LOS HÉROES, EL MAS VIRTUOSO DE LOS HOMBRES PUBLICOS, EL MAS DESINTERESADO PATRIOTA, EL MAS HUMILDE EN SU GRANDEZA, Y A QUIEN EL PERU, CHILE Y LAS PROVINCIAS ARGENTINAS LE DEBEN SU VIDA Y SU SER POLITICO; que San Martin á nadie injurió; que sufrió con cristiana resignacion los mas inmerecidos ataques, aun despues de retirado á su humilde vida privada: de su boca no salieron revelaciones que mancillaran la honra ajena, ni de su pluma se deslizó el corrosivo veneno de la difamacion: en todo esto, es mas grande que Bolívar y que Washington."

RAFAEL ALVAREZ.

ÍNDICE

	Pájs.
Sinópsis Biográfica	1
Al Lector	8
Antecedentes	9
Llegada de Bolívar á Guayaquil	42
Agregacion de Guayaquil á Colombia	74
Llegada de San Martin	90
La Entrevista	94
Reflexiones	157